

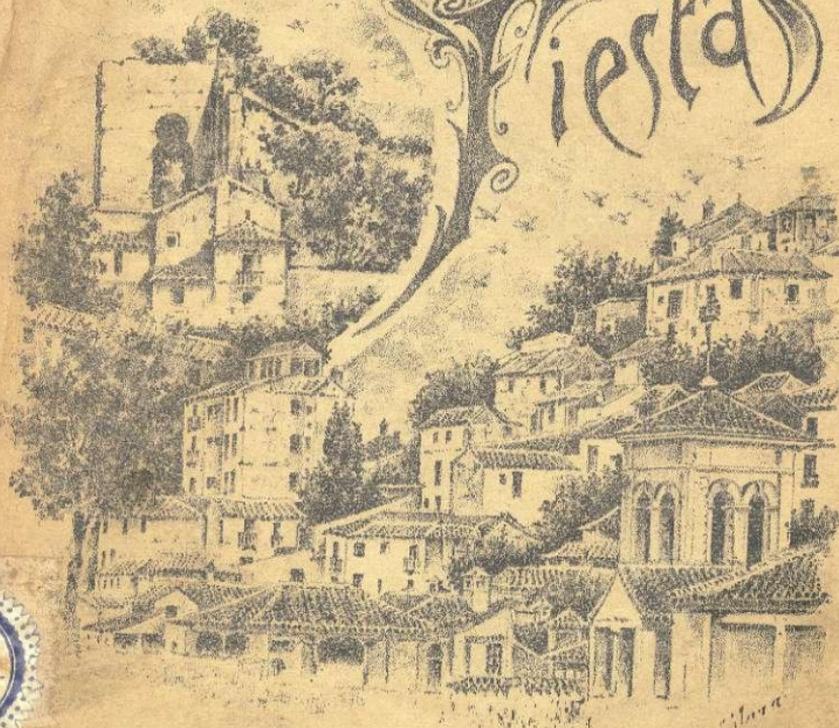
614 4-45 265

1869

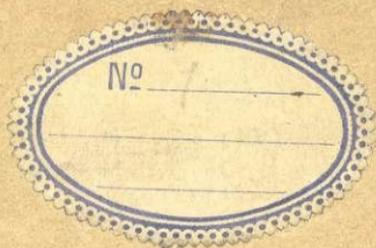
Granada

EN

Fiestas



10



Granada en Fiestas

| | |
|--------------------------|-----|
| Biblioteca Universitaria | |
| GRANADA | |
| Clase | B |
| Estante | 18 |
| Colección | 680 |

2412

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

B

7

303

R-18098

F. Gómez de la Cruz, editor

GRANADA

EN

Fiestas

1897



GRANADA.
Tipografía de F. Gómez de la Cruz.
1897.

ES PROPIEDAD



LAS FIESTAS DEL CORPUS

NOTICIA HISTÓRICA

Ni Valladar en su erudito *Estudio histórico-crítico de las Fiestas del Córpus*, ni Garrido Atienza en sus interesantes *Antiguallas granadinas*, han podido, á pesar de sus prolijos trabajos de investigación encontrar un dato cierto y evidente respecto al origen y fundación de nuestras tradicionales fiestas, que así podemos llamar por antonomasia á las del Córpus Christi, ya que desde el siglo XVI son las que con mayor esplendidez y boa-

to se han venido celebrando en Granada. (1)

Los referidos escritores están conformes en que las fiestas comenzaron á iniciarse en los finales del siglo XV ó principios del XVI, en cuyo tiempo celebrábase ya la procesión del Córpus; apoyando su aserto en lo dicho por Mármol Carvajal, (2) respecto al interés y deseo del primer Arzobispo de Granada, Fray Hernando de Talavera, de que en la procesión del Córpus figurasen moriscas zambras que, dando mayor animación al acto religioso, atrayesen la impresionable atención de los moros sometidos, induciéndolos á convertirse á nuestra fé. (3).

(1) Es creencia general que las fiestas del Corpus fueron instituídas por los Reyes Católicos quienes asignaron rentas para ellas; pero no existe documento alguno en que pueda apoyarse esta creencia.

(2) «Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada.»

(3) No tenemos datos para asegurarlo; pero quizá de estas costumbres tomen su origen los bailes que el día del Córpus eje-

Garrido Atienza en su obra citada aporta interesantes pormenores relativos al modo de celebrarse las fiestas en aquellos tiempos.

El domingo de la Santísima Trinidad, un gran repique de campanas anunciaba á los granadinos que en la Iglesia Metropolitana y en los templos parroquiales iba á efectuarse la solemne ceremonia de *denunciar la Santa Fiesta del Córpus*. En la Catedral y después de una devota procesión por las naves de la Iglesia, pronunciábase por uno de los oradores de más fama el sermón de rúbrica, en el que al par de exponerse las excelencias de la Sagrada Eucaristía, se exhortaba al pueblo á celebrar tan augusto misterio con oraciones, limosnas y otras obras de virtud y amor al prójimo.

Al dia siguiente verificábase la *muestra* ó ensayo general de las

cutan los seis de la Catedral de Sevilla, ante el altar donde se expone el Santísimo Sacramento.

loas, autos (1) y danzas (2) que habían de representarse al paso de la procesión.

Llegaba el día del Córpus, y el pueblo de Granada, exteriorizando su tradicional catolicismo, hacía extremos por solemnizar dignamente la festividad que se celebraba. Las calles por donde había de pasar la procesión se entoldaban y alfombrábase su pavimento de junca y otras yerbas olorosas; de las ventanas y balcones pendían lujosos paños de terciopelo y seda; las fachadas de las casas eran adornadas con tapices, cornucopias, es-

(1) Estos autos eran representados por los comediantes de más nombre de aquellos tiempos. Escritores tan ilustres como Calderón de la Barca, compusieron muchos de los autos representados.

(2) Las danzas no fueron siempre todo lo honestas que debieran, antes al contrario, algunas veces llegaron á ser lascivas, incitantes é impropias del religioso motivo que las originaba, siendo esta la causa de que Felipe II prohibiese las danzas y autos, si bién al poco tiempo fué levantada esta prohibición.

pejos, escudos heráldicos y lienzos de los más afamados pintores; se levantaban arcos de fo.laje con emblemas y alegorías y se erigían suntuosos altares en las plazas de Bibarrambla y Nueva, Pilar del Toro y calle de Mesones.

El adorno de la Plaza de Bibarrambla se hacía desde los últimos años del siglo XVII. En el centro levantábase un suntuoso altar rodeado de jardines y diversos juegos de agua y el resto de la plaza se adornaba con cuadros de asunto religioso, estatuas, medallones con flores y paisajes, espejos, paños de colores (1) y *Geroglíficos* cuya composición y versos explicativos pregonaban las excelsitudes del Santísimo Sacramento y las glorias de María, si bien no siempre fue-

(1) Los más famosos pintores y escultores granadinos como Bocanegra, Alonso Cano, Risuño, Sevilla, Moya, Melgarejo, Aranda, Mora, Ruiz del Peral, Salazar y otros trabajaron en estos adornos que venían á constituir interesantes exposiciones artísticas.

ron asuntos religiosos los tratados en estos emblemas. sino que á veces alternaron, formando extraño contraste, «los Santos del Cielo católico con los dioses del Olimpo».

El día del Córpus por la mañana, se hacía el *paseo de la Ciudad*. Reunidos los veinticuatro y jurados en la Casa de Comedias, salía el Cabildo precedido de los diablillos, la Tarasca, los gigantones y los carros triunfales donde iban los músicos y comediantes que habían de tomar parte en la representación de los autos y loas. (1) Con todo este aparato recorría el Cabildo las calles por donde había de pasar la procesión, dirigiéndose después á la Catedral.

En la procesión formaban los diablillos, tarasca y gigantes; los gremios con sus respectivos pendones, el clero parroquial de los pueblos de la Campana y Vega y

(1) Este paseo es de suponer, sería algo parecido á la costumbre observada hasta hace pocos años de la *entrega de la plaza*.

el de las 23 parroquias de Granada; (1) las Comunidades de los Conventos de frailes; el clero catedral; la Custodia; el Arzobispo seguido de su caballero y pajes; los ministros de la Chancillería y los alguaciles del Cabildo, alguaciles de Corte, maceros, alguacil mayor y el Acuerdo y la Ciudad formando un solo cuerpo. Seguían el escribano de dicho Acuerdo, Capellán, caballero, pages y lacayos del Presidente de la Chancillería, alguaciles de guardia y tropa. Pasado que era el Zacatin, se incorporaban á la procesión los coches de los Oidores. Los *carros* ó escenarios ambulantes donde se ejecutaban las loas y autos iban intercalados en la comitiva, haciéndose la primera representación al descansar la Custodia en el altar de la plaza de Bibarrambla, si bien esta

(1) El clero de la parroquia de Santa María de la Alhambra no asistía por tener privilegio especial para hacer la procesión del Corpus en el recinto de su colación.

costumbre fué objeto de sucesivas modificaciones.

Regresada la procesión á la Catedral, se daba la bendición con el Santísimo y se retiraba el convite oficial al que se entregaban por los capellanes de coro, ramos de flores como delicado obsequio del Cabildo eclesiástico.

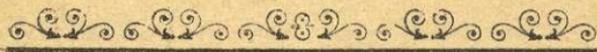
Durante la Octava del Córpus se celebraban en la Catedral las procesiones claustrales y se hacían representaciones de los autos ante la Chancillería, el Arzobispo y el Tribunal de las Inquisiciones, terminando las fiestas con la procesión de Octava que recorría la plaza de Bibarramba y una velada en este mismo sitio idéntica á la que se celebraba la víspera del Córpus.

Estas fiestas que alcanzaron extraordinario apogeo en el siglo XVII fueron decayendo poco á poco. Los autos sacramentales dejaron de representarse, el adorno de la plaza concluyó por ser mezquino y pobre, y llegó el caso de que la procesión tuvo que celebrarse

por la tarde, por no poder sufragar el tesoro del municipio los gastos necesarios para el entoldado de las calles.

En nuestros tiempos las fiestas del Corpus también han tenido sus épocas de decaimiento y pobreza. Por los años 79 á 82, no recordamos bien la fecha por ser muy niños en aquel entonces, decayeron notablemente nuestros tradicionales festejos, siendo necesario que la prensa granadina acometiese con empeño la generosa empresa de restituirlos á su antiguo esplendor, haciéndolos dignos del augusto Misterio, en cuyo honor se celebran y de la importancia de nuestra ciudad querida.

Francisco L. Hidalgo.



¡LLUEVE?

Forasteros é indígenas pasaron la tarde en sobresalto continuo. ¡Llueve?, nos hemos preguntado todos, mirando ansiosos la cargazón de nubes amenazadoras que cubrían el cielo.

El temor nos ha dejado suspensos, cosa fácil en época de exámenes, y aún nos dura el susto, porque en Granada, cuando empieza á llover resulta el cuento de nunca acabar.

Para colmo de desgracias, se han peinado las brujas, augurio de los peores. A la par que las nubes descargaban goterones precursoro-

res de la temida lluvia, unos rayos anémicos del sol, aparecían como en son de burla, recordando á la gente el placer perdido.

Quién más, quién menos, cada cual se ha sentido astrónomo y alguno hasta algo Noherlesoom, examinando cuantos síntomas de lluvia se conocen, desde el nublado hasta el dolor en los callos.

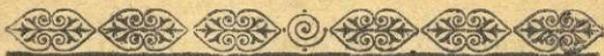
Las familias en que hay pollitas y niños han estado con el alma en un hilo, según la «leve» locución vulgar. Sobre las camas respectivas aguardaban los trajes nuevos ó recién traducidos, mientras las personas graves y la gente menuda hacían frecuentes viajes al balcón, extendiendo hacia el cielo las manos, como en los cuadros de ánimas, para averiguar si la lluvia descargaba.

El cierzo, el clásico cierzo, que en esta ocasión no fué helado, magü r la frase consagrada por los poetas, barrió las nubes, despejando el cielo.

Y por la noche lanzáronse en

oleadas á las calles las mismas personas que durante la tarde mantuviéronse temerosas, sin hacer aprecio ya del cielo, donde el hermoso espectáculo de la naturaleza resplandecía, iluminado por la pálida luz de la luna.

Enrique Rivas.



EL NUEVO HIPÓDROMO

Llegamos al nuevo Hipódromo, después de haber admirado de cerca la prodigiosa vega que por el camino de Armilla se muestra exhuberante de lozanía, presentando pintoresco cuadro de color, donde el oro del trigo seco aparece cercado por el verdor oscuro de los árboles y el suave tono de las hortalizas y el cáñamo; recordando á la par que recreábamos la vista, aquel triste enfermo del drama de Ibsen ansioso de sol, que en sus lamentos pedía.

Aún reflejaba el sol, con el claro

atardecer del campo, iluminando poéticamente el paisaje....

En estas y otras contemplaciones pasamos por la calle Real de Armilla, donde hay mozas muy guapas, dicho sea en honor de la verdad, y llegamos al Hipódromo, dicho sea por segunda vez.

No creíamos hallar obra tan completa y bien acabada, digna en todo de lo que nuestra ciudad y el culto espectáculo á que se destina merecen.

El Hipódromo es amplio y de hermoso aspecto; el solar cercado mide 1.200 metros y la pista mil metros por 10 de ancho.

Las tribunas son preciosas y de sólida construcción y ocupan un puente de 130 metros, en el cual hay 72 palcos, altos y bajos, entrada general para más de 2.000 espectadores, tribuna, con 200 sillas para los de libre circulación y los amplios palcos de la Maestranza, (10'80 por 4'80 metros) con puerta á la carretera, Sociedad del Tiro de Pichón, de idénticas dimensiones,

Ayuntamientos de Granada y Armilla, Diputación provincial, Gobernador civil y Presidente de la Sociedad, á quien han cedido un hermoso palco en señal de gratitud por los activos trabajos que realiza para llevar á la práctica la construcción del Hipódromo.

La obra es toda de hierro, sostenida por fuertes columnas de cruz, viguetas que mantienen las bovedillas y verjas de muy buen gusto; presentando la totalidad aspecto que impresiona agradablemente.

Detrás de las localidades es espacioso el local, que además tiene secretaría, enfermería, cuartos para vestirse y pesar los corredores y caballos, cuadras, ambigú con dos cantinas y casa del conserje.

La pista es muy buena. como se puede apreciar por la extensión que tiene y se halla rodeada de muchos arbustos; la Sociedad ha hecho plantar 700 parras, 300 plátanos é infinidad de otras especies, que tienen para el riego un depósi-



to de 500 metros cúbicos de agua.

Todos los servicios se hallan bien atendidos, siendo amplias las escaleras y espaciosos los corredores, en los cuales hay un tocador-retrete de señoras y dos para caballeros.

Las plataformas del Jurado y jueces de salida llevan también verja y sobre los palcos altos hay un toldillo, tejido expresamente, con los colores blanco y encarnado, que forma cenefa colgante.

¡Esto es un Hipódromo! dijimos ayer allí y repetimos hoy al público, quien juzgará por esta ligera descripción de la suma de actividad y trabajo desplegada para hacer tal obra en poco más de mes y medio.

Por todo ello cumple enviar el primer aplauso, muy entusiasta, á don Lisardo González, iniciador de la idea y trabajador consecuente hasta verla terminada; y dirigir sinceros plácemes al autor del proyecto y director de las obras, don Juan Bertuchi, sin olvidar la Socie-

dad Tiro de Pichón, cuyos 12 socios de número costean el Hipódromo.

Los elogios son tanto más merecidos cuanto que la Sociedad constructora del Hipódromo solo se beneficia con él en un 45 por 100, pues ha cedido á las carreras de caballos un 25 y á las corporaciones, para beneficencia, un 30.

La Junta directiva de la Sociedad está formada por don Lisardo González, presidente, don Francisco Dominguez Torrespardo, vice, don Juan Horques, secretario primero, don Adolfo Sánchez, segundo, don José Bertuchi, tesorero, don José Nestares (ausente, en Cuba) director primero y don Ramón Sevilla, director segundo.

Cuantas personas visiten el nuevo Hipódromo sentirán impresión gratisima; cuantas personalidades han ido, han señalado sus palcos y ya están abonados muchos, entre los que recordamos á las señoras duquesas de Manzanedo, marquesa de Torre-Alta, familia del señor

Moret y Sr. Laguardia, don Tomás Heredia, don Juan Lachica, don Enrique Gamir Colón, marqués de Dilar, don Miguel Ciudad, director de la Sucursal del Banco, don Antonio Alcántara, don Ricardo Burgos y otros.

La brillantez del culto espectáculo está asegurada, por los esfuerzos de la Sociedad Tiro de Pichon. Al Sr. Conde de Benalúa deben llegar también los elogios porque con su influencia y selectas relaciones ha conseguido mayor concurrencia de cuadras notables y número considerable de premios.

Salimos de la visita con agradabilísima impresión, elogiando como se merece todo lo hecho.

Y al regresar lamentábamos que no tengan todos los granadinos el emprendedor espíritu de don Lisardo González y sus amigos, porque trabajando con fé se llegaría á mejorar tanto nuestras fiestas, que fuesen las mejores de España,



Antes de la «Cabalgata».

La «Acera», la popular «Acera», es el centro de animación en las dos ó tres horas que preceden á la salida de la comitiva anunciadora de las fiestas, que esperan y ven con mezcla de orgullo y alegría los hijos de la morisca ciudad del Generalife y la Alhambra; de los cármenes tantas y tantas veces cantados por los poetas.

Parte principal, elemento indispensable y esencialísimo en ese bullicio, es la hermosa granadina, de incomparable belleza y singular gracia: envuelta en traje de alegres tonos y vaporosas telas

que permite adivinar esculturales formas, de arrogante figura y andar voluptuoso, desfila entre murmullos de admiración que despierta la *simpatía* de la tierra, llevando en los negrísimo ojos luminarias que ciegan, y en los sonrientes labios caudal de dichas y un mundo de alegrías y esperanzas que derrochar en fiestas y paseos.

Y como siempre, *la sogá tras el caldero*: antes, al lado y detrás de *ella*, el pollo almibarado, el del chaleco blanco, la corbata fantástica y hombros en cuadratura, demandando una miradita *por amor de Dios*, que sinó ella, concede el temido papá con ojos de bull-dog sangriento, ó la mamá, la futura suegra, que recuerda el tiempo, que como pasado *fué mejor*, de otras cabalgatas y otras miradas pedidas con igual humildad é idéntica constancia por su estropeado *Aniceto*. Y como estos, van desfilando, todos contentos, todos satisfechos, *otros tipos*; el viejo Tenorio cargado de reuma y polillas, pero

con las ilusiones de la segunda infancia; la mujer del pueblo cargada también y escoltada por cuatro ó cinco *tallitos*, que á falta de otras galas, van luciendo el *cuero*, indumentaria que para estos días y todos los del año les compró el padre cariñoso, socio del *Nieva-Club* y otras *Academias científicas*; el *capitalistas* con su tesoro de colillas y años por ver: el torero de *ingleses*, con tufos de á vara y sombrero de cartel y su conquista segura, segurísima; la Menegilda que en presencia del galán olvida los platos rotos por la mañana, tarde y mientras la Providencia, ó la señorita, no dispongan otra cosa.

Todos, todos al Salón, entre apretones, en democrática confusión de clases para llegar pronto y ver la salida de la Cabalgata; mientras, en la Cervecería, los *ciclomans*, hablan, discuten y vaticinan sobre los futuros *matches*; más abajo, á la puerta del Casino, se hace lo mismo con las carreras de

caballos y el no conocido, y por lo mismo más interesante, *torneo del Polo*, en tanto que los grupos formados en diversas posiciones y lugares discuten sobre lo que harán ó no harán el Guerra, *Lagartijillo* y los suyos, con los toros que los carteles prometen.

Y los indiferentes, los que todo lo ven con igual aspecto y la misma calma, piensan sólo en la flojedad del bolsillo y lo numeroso de las fiestas, gastos y sablazos en perspectiva.

Esta es la «Acera» en el presente año; así fué en el pasado y así será en el futuro, como observarán los lectores que hayan tenido la paciencia de leer hasta aquí.

Francisco de P. Moreno.



En mitá é la Cabalgata.

—Mira, ¿dónde te pareca
que nos pongamos, Calardria?
Porque, pa que tú me entiendas,
me he tirao unas semanas
haciendo la mar de números
y formando el mar de cábalas
pa reunir unas perrillas
y llegar anda que anda
con estos dos piés, que valen
lo menos por cuatro patas...

—Tú discurre, Venceslao.

—Ya lo sé, pero te callas
porque me cortas el hilo
y se me va la romanza.

—Pus entonces, ya me tienes
tan mutis como una estáuta.

—Decía, con la retórica
propia de las circunstancias,
que estrujarme la mollera
pa ver de hacer unas blancas,
y venirme á los festejos,
porque así me dió la gana,
y aluego, no ver siquiera
ni un chavo de lo que pasa,
eso, manque tú me digas,
no tiene ni chispa é gracia.

—Lo dicho; que tú diquelas
más que el mismísimo Cánovas.

Y pa que veas que distingo
y que tampoco soy rana,
viá plantear una idea
luminosa ú luminaria.

Tu oservas ese tinglao
pa... escupir con elegancia?

Pues vamos allí ahora mismo
á colocar nuestras fachas,
y pa mi que tó lo vemos
sin que se escape ni un alma.

—Me está dando en las narices
que la postura es malsana.

—Gachó, pero tu estás hecho
á goler á piel de España?

Miá, civiles á caballo,
caballería, las bandas...

—Faroles, y más faroles.
¡Cuantos faroles, Calandria!
¿Sabes lo que estoy pensando?
Pus que es preciso que haya
en la casa Ayuntamiento
más faroles...!

—Miá que faltas.

—¿Quién es ese del caballo
sin estrellas en la manga?
Y enseña los calcetines.

—Pero miá que tienes guasa.

—Olé yá! Isabel primera
una belleza.

—Aljamiada.

—Escucha tú, so... cateto,
¿has venio á poner fartas?
Pues ya pués cerrar el pico
y tener algo de lacha,
que te pego dos patás
en mitá é la Cabalgata.

Eduardo Vázquez Ferrer.



LA CABALGATA

Ha resultado el acto de precioso efecto, por las distintas combinaciones de luces y el orden conseguido.

Figuraban en la cabalgata dos carrozas, hechas con muy buen gusto, que causaron excelente impresión con los variados tonos del adorno á la rojiza luz de las bengalas.

Desde las carrozas arrojaban serpentinas á los balcones, novedad que debe persistir porque es de excelente efecto.

Clarines, tambores y bandas,

alegraban con sonos marciales el espectáculo.

En las calles un público ansioso se apretujaba, y los portales y balcones de las casas aparecían llenos de gente también.

La verdadera cabalgata ha sido de muchachas preciosas, cosa que en verdad, no necesita de anuncios en Granada.

Diálogo oído al desfilarse las tropas, en el embovedado.

—Chico; *mia* tu que pa *tóos* los festejos, tenemos á la *melicia* anda que anda.

—¿Pero y las luces?

—*Pá* luces los *elisos* que yo he visto esta noche en las calles.



Al S^{to}. Sacramento.

Ocultando entre la nieve
De la Hostia bendecida
Los resplandores gloriosos
De su grandeza infinita,
Cristo-Dios se nos ofrece
Como celestial comida,
Dándonos muestra preciosa
Del amor con que nos brinda.
Del almo cielo descende
Entre aromas y armonías
A hospedarse en nuestras almas
Y hacer de ellas sus cautivas,
Y á rasgar, como la aurora
La sombra al romper el día,
Las tinieblas del pecado,
Del pecado que mancilla.
¡Oh soberana bondad!
El que es vida, eterna vida,
Busca morada en nosotros

Que somos leve ceniza.
El que es toda fortaleza,
Hacia nosotros se inclina
Que de la flaqueza somos
Copia fiel, hechura misma.
El que es plenitud de gracia,
Se desconoce y se humilla
Ante nosotros, esclavos
De pasiones fermentadas.
El Dios que arrasó los pueblos
Con los rayos de su ira,
De su poder se despoja,
De su grandeza se olvida,
Y nos requiere con voces
Apasionadas y timidas
Y padece y se acongoja
Cuando nuestro amor se entibia.
No satisfecho al salvarnos
Del error y la ignominia
Padeciendo atroz martirio
Del Gólgota en la alta cima,
Por redimirnos se inmola
Nuevamente cada día,
Y muere porque vivamos,
Y sufre por nuestra dicha.
¡Oh victoria del amor,
Del santo amor que esclaviza
A todo un Dios, y á las almas
Con santos lazos le liga!
¡Oh divina mansedumbre!
¡Oh misterio que anticipa
Y nos muestra de la Gloria
Las inefabes delicias!
Alma, despierta, despierta,
Cobra alientos, gana vida,

Y consúmeme en el fuego
Con que tu Señor te brinda,
Y quema en él los afanes
De placeres que denigran
Y vuelve al cielo tus ojos
Y ciégate en su luz viva!
Pon en Cristo tus amores,
Entrégate á Dios propicia,
Y huye de amores terrenos
Que no bien nacen marchitan.
El es placer que no muere,
Y amor que jamás declina,
Y dicha que no se acaba,
Y goce que nunca hastía.
Desprecia las vanaglorias
Con que el mundo te convida,
Vanaglorias que tan solo
A tu perdición conspiran;
Y cuando rompas triunfante
Las redes en que te miras,
Lanza el último suspiro
Al pié de la Cruz bendita,
Como el soldado leal
Muere en lucha fratricida,
Abrazando la bandera
Que á la patria simboliza.

· · · · ·
Alma que entre negras dudas
Continuamente caminas
Llenos los ojos de lágrimas
Y el pecho de acerbas cuitas:
Esclavos de los pesares
Que buscáis con ansias vivas
Los bálsamos bienhechores
Que curen vuestras heridas,

Venid, que el Cordero místico
Ofrece con mano amiga
Lenitivo á las congojas,
Que al corazón martiriza...
A los altares de Cristo
Llegad con alma contrita:
Comed su divino cuerpo,
Bebed su sangre divina,
Y vereis como se truecan
Las penas en alegrías,
Las sombras en luz radiante,
Los suspiros en sonrisas,
Las dudas en esperanzas,
Y en más fuerzas las fatigas.
En fuerzas para vencer
Las tentaciones mezquinas
Que con voces de sirena
Nos llaman y solicitan,
Y para llevar gozosos,
Sin desmayos ni agocías
La cruz de nuestros dolores,
En Cristo la mente fija.
Que los pesares terrenos
Y las terrenas desdichas,
Si martirio en este mundo,
Son palma en la eterna vida.

FRANCISCO L. HIDALGO.



LA DIANA

Esto de ser periodista tiene inmensas ventajas, según el decir de los que por la mañanita leen el diario tranquilamente en la cama ó ante el pocillo del clásico chocolate. Inmensas ventajas, ya lo creo; léase, sinó, el «Ya soy redactor» de *Figaro*, que lo demuestra.

Bueno. Pues decía todo esto al tanto de que la diana fué retreta para este servidor de ustedes, participándoles, además, que soy ordenancista, y el festejo matutino me cogió entre sábanas.

Pero tengo una amiga; joven,

guapa, que ha venido *para* los festejos, y que une á estas circunstancias la de ser algo cursi, condición inapreciable para referir el espectáculo; y le cedo la palabra, que es como hacer que hablen Tárrago Mateos, Ortega Frias y otros ilustres maestros de la propia cursería por entregas ú homeopática.



Hacia buen rato que el rubicundo Febo guiaba el resplandeciente carro del sol, cuando los alegres sonos de las cornetas estremecieron al público que aguardaba en las calles desde bien temprano.

Forasteros ansiosos de verlo todo y familias locales que todo lo ven, lucian los trapitos de cristianar y se restregaban los ojos embotados aún por el sueño; la gente menuda chupeteaba trozos de rosca, restos del económico desayuno, y las pollitas dejaban adivinar en la faz pálida los dulces pensamientos sugeridos la víspera en el

paseo, entre apreturas y emociones:

Escuadra de gastadores, cornetas y banda de Córdoba, batidores y clarines de caballería, batidores y clarines de artillería, recorrieron la población turbando no pocos sueños y atrayendo á los balcones gente á medio vestir y despeinada, que presentaba extraño cuadro de animación.

Cerradas aún las tiendas, encharcado el suelo por el riego, las calles estaban como en día festivo, llenas de personas que habían tomado las aceras por asalto y á cada momento iban al centro de la vía para ver si la tropa llegaba.

Y llegó, emocionando á la muchedumbre, la música militar que despierta en todo español el latente espíritu guerrero, con el sonar bélico de los clarines y el brio marcial del paso-doble.

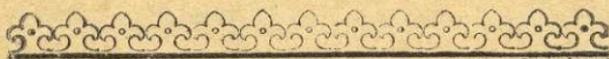
Todas las fuerzas tocaron diana, luego, frente del Ayuntamiento; fueron obsequiadas con buñuelos y aguardiente y con esto cada

Cual se fué, disolviéndose la comitiva en la Plaza Nueva.

Y es lo que dice mi citada amiga.

—La diana es muy bonita, ¡pero no iban más que dos oficiales...!

Enrique Rivas.



EL REPARTO DE PAN

La fiesta más simpática de todas las que han de celebrarse este Corpus, fué la que ayer se verificó en los atrios de la Catedral y San Gil, en la plaza de la Mariana y en los jardines del Triunfo, al mismo tiempo que los alegres acordes de la diana militar depertaban á los granadinos con sus marciales notas: el reparto de pan á los pobres.

Fué la fiesta de la caridad, y á ella acudieron los que en dias más felices repartieron con pródiga mano la limosna que iban á recibir, y los que en pasadas épocas, cuando la fortuna les dispensaba

sus favores, vieron en los festejos del Corpus manantial inagotable de goces y recreos; es decir, los verdaderos pobres, los que en las soledades del hogar ocultan su miseria y lloran en triste abandono sus amarguras y escaseces

Cuando aquella abigarrada muchedumbre que acudía á recibir la limosna oficial fué dispersándose y acabaron de herir nuestra retina aquellos rostros agostados por el pesar y las privaciones, el hermoso cielo de Granada cobró más diafanidades y nuestro corazón se agitó á impulsos de dulces sentimientos. Y era que la fiesta de ayer mañana es de las que hacen sonreír al cielo y llenan el alma de las más suaves sensaciones.

Francisco L. Hidalgo.



¡PUES LLOVIÓ!

Malhaya la pregunta de ayer, que hoy me obliga á contar á ustedes, caros lectores, lo que ya saben; y esto es que llovió y á cántaros.

Pero no fué cosa de cuidado, porque las nubes al descargar lo hicieron en clase de botaco del Municipio y la lluvia no pasó de remojar la capa de polvo en que las calles de Africa y de Granada se envuelven.

De quien nó puede existir queja es de Santa Bárbara, porque aunque llovió poco, tronó mucho; con

todo lo cual vino á resultar una tormenta á la portuguesa.

Regocijémonos por el inesperado riego y pensemos con dolor en los muchos ternos de lana que á estas horas estarán *comprimidos*.

E. R.



LA PÚBLICA

A pesar del calor sofocante y del espléndido sol que vertía ayer sobre Granada sus rayos más ardientes y abrasadores, una compacta multitud, compuesta en su mayoría de forasteros y gente de los pueblos comarcanos se apretaba en las calles que había de recorrer la pública, para reír con las extravagancias de los enanos, censurar la pobre vestimenta de los gigantes, elogiar el traje de la Tarasca y recrearse en la carroza de San Ildefonso y en el coche vestido de flores donde los pajecillos con-

ducen el [histórico] escudo de la ciudad. [redacted]

A las doce en punto las campanas de la Catedral con sus alegres repiques y el estampido de los voladores anunciaban que la comitiva salía del Ayuntamiento para recorrer las calles por donde ha de pasar la procesión del Santísimo.

¿Y qué hemos de añadir, si la pública fué igual, exactamente igual que los años anteriores, si no faltaron los alguacilillos á caballo, ni los timbaleros y clarinetos, ni el porta-estandarte, ni los reyes de armas con sus bordadas dalmáticas y sus mazas de plata, ni el obligado acompañamiento de guardias municipales que, luciendo sus flamantes uniformes, iban más estirados y tiesos que los diplomáticos ingleses?

Para que la fiesta se ajustase por completo al legendario programa, no faltaron tampoco las sencillas forasteras que se asustan, retroceden y gritan cuando los enanos, alzando la pintada *botija* se abren

paso entre la multitud á fuerza de repartir *botijas* á diestro y siniestro.

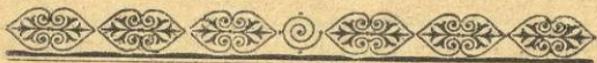
—NOTAS.—

1.º La Tarasca lucía un elegante traje de seda verde claro y encajes negros.

2.º No hay que decir, pues por sabido se calla, que los balcones parecían trozos de un cuadro de Murillo: tantos y tan hermosos eran los ángeles que en la mayor parte de ellos había. ¿En la mayor parte? Si porque en otros... detente pluma.

Y 3.º Si en los balcones había ángeles, en la calle, con el mantoncito de crespón cubriendo el busto y la cabeza adornada de claveles, estaban la flor y nata del Albaicín y San Cecilio y las rosas de bengala del barrio de la Virgen y de la calle Real de San Lázaro.

F. L. H.



LA RIFA

Poco después de las seis, inauguróse ayer tarde la Rifa de Beneficencia que la Ilustre Junta de Damas de Honor y Mérito, instala anualmente en su elegante tienda del Salón.

Si á las seis, que era la hora señalada, no se veía en dicha tienda más que al encargado de custodiarla, pocos momentos después, como antes indicamos, se reunieron, en aquella *tacita de plata*, infinita de señoras y señoritas distinguidas,—gran ración de lo selecto de esta tierra,—elegantísimas mujeres que *convidaban á*

comprar las papeletas que habian de salir del bombo, hasta olvidando el temor de que resultaran blancas.

Cierto, que tanta beldad es asi como un iman que *tira* de las pesetas que ocupan nuestros bolsillos, y hasta *tiraria* de los billetes, si se estilaran aún.

Al menos, «el que autoriza», ha olvidado ya los rasgos fiso-monetarios, de Mendizabal, Goya, Calderón de la Barca, Bravo Murillo, Velázquez—¡este último si que hubiera sacado partido del aspecto que presentaba la Tienda con tanta muchacha linda, con tanta dama elegante!—Los *Miuras* solo se ven en los ruedos de determinadas plazas; los *cangrejos* no se encuentran ni aún en Loja.

Pero en fin; un billete—no amoroso—conservaba el Alcalde, señor Gómez Tortosa, única autoridad que asistió al acto de la inauguración, y destinólo á adquirir 100 papeletitas de las que allí se vendian.

Nos, adquirimos enseguida 20, siendo agraciados con un jarrito de mayólica.

Y pare V. de contar.. premios, y dejémosnos de hablar de las emisiones olvidadas.

Se congregaron en la tienda, en poco menos de una hora, doña Maravilla Barruste, de Herrasti, en representación de la presidenta de la junta, y las señoras de Andrada, Contreras, Obregón, Rosales, Moscoso, Alcántara, Burgos, Blanes, Villarreal, Blanco. Vargas, Torre-Alta, Ruiz de Tejada, Corpa (viuda de) y la esposa del general Borbón con su señora madre.

Además, las Srtas. Rosario Martel, Angeles Moscoso, Belén Montilla, Dolores Andrada, María Obregón, Luisa y Emilia Blanes, Conchita Montijano, María y Angeles Figueras, María Benavides, Isabelita Abril, la de Villarreal y las hijas del presidente de la Audiencia, Dolores y María.

Citados los nombres que anteceden, no hay que esforzarse en re-

comendar el *vistazo* que se merece la Rifa, porque

«*Ello, Inés, solo se alaba,
no es menester alaballo*».

G.



En el Real de la Feria

Con animado bullicio, inauguraron ayer su irresistible *chin, chin* los espectáculos que ocupan la esplanada del Humilladero.

Una turba de muchachos, contando con su *perrilla*, se apresuraban á *viajar* en los columpios.

Los caballos de madera, no cesan de *galopar*, montados por criaturitas que se exponen á romperse las costillas.

Una barraca con perros y monos; otra con monos y perros, acompañan á los *tios vivos* que abundan para solaz de los catetos.

Lo notable de este año, en aquél

sitio, es el gran museo histórico y anatómico de figuras de cera del popularferiante D. Manuel Fernández Cuevas.

No por tanta animación, ocultábanse los individuos del *pincho*.

¡Sería un festejo que se dejaran las *puertas* francas, siquiera en esta época del año!

Pero cá.

G.



En las cercanías de Bibarramba

*Quemando están, quemando están;
acabao é tostar.*

*Barretas, quien quié barretas,
otra ocnilla é barretas.*

Sirve de lema á estas líneas el pregón con que anoche nos aturdián los vendedores de garbanzos y confites pegajosos.

El trozo de la calle de Reyes Católicos, frente á la Plaza del Ayuntamiento, donde se establecen los modestos industriales que para vender dos pesetas de sus indigestas mercancías ensordecen á media humanidad, semejaba un trocito de la fabril Cataluña, por el

mucho humo que despedían los fogones portátiles en que se tostaban los garbanzos, y el irresistible tufo de los clásicos candilones.

Desde las primeras horas de la noche, la multitud desfilaba ante los citados *establecimientos*, protestando de que se molestará á los ojos con el humo, sin que lo impidiera el generalísimo de los municipales granatenses, ya que su *chimenea* es de mucha más altura que la utilizada por los garbanceiros.

Inmenso cordón de gente ocupaba las bocacalles que afluyen á Bibarrambla, donde la velada se celebra.

Del aspecto de la Plaza, de su animación y de las mujeres que se llegaron á reunir en tan hermoso recinto, se ocupa en otro lugar mi querido amigo Vazquez, pero yo daré una idea de lo que me pareció el conjunto, haciendo mía la exclamación espontánea que escuché á un paleta, de esos que aún llevan en el *tubo* del clásico cala-

ñés, la indispensable aguja larga:

—*Mare mia, esto es la gloria.*

¡Y la gloria en realidad, parecía aquélla reunión de ángeles!

Mas por si llegaba á ser un hecho eso de que *el diablo las descargá*, no quise permanecer mucho tiempo entre tantísima beldad, *por si acaso.*

Vuelvo,—mirando atrás, por supuesto,—á la Plaza donde tienen su Congreso los municipales, y otra vez el vocerío.

Pero ya no pasaban desapercibidos los puestos de garbanzos para la muchedumbre.

Se agolpaba delante de las mesas de barretas, y cada padre de familia ó novio fino, se retiraba del puesto después de llenar hasta los picos su pañuelo de yerbas usado, con tan exquisitos comestibles, pensando en los *bebestibles* que más tarde le quitaran el gusto de la arropía, en su barriada, y quién sabe si en el *sonoro* acordeón con que amenizar la *cena*, y dijeric más tarde los garbanzos valsando

un *ratito*, hasta la hora de bajar á la procesión del Santísimo.

La gente de posición, llena las confiterías y los cafés, rebajando las pirámides de finísimas barretas con que se adornan ahora las primeras y dejando en el estaño las sorbeteras más hondas de los segundos, á pesar de su cabida extraordinaria.

¡Todo es júbilo y contento!

El que ha podido ahorrar una peseta, en vísperas de festejos, se la gasta en el primero que se celebra.

¿Y qué queda para los siguientes?

El regocijo del que tiene y del que vale...

Y la desesperación del infeliz.

G.



BIBARRAMBLA

Al fin «la hora» anunciaron
ayer mañana
á los alegres sonos
de la diana.
Ya vino el día
de franquear las puertas
á la alegría.
El cielo hermoso luce
bellos celajes,
y ostenta con orgullo
gasas y encajes.
Ya Febo brilla.
¡Para tal cielo se hizo
«nuestra» mantilla!
Ya por doquier se escuchan
risas y bromas;

ya exhalan nuestros cármenes
gratos aromas;
el dulce aliento
que ofrece á los sentidos
gozoso el viento.

En todo, el entusiasmo
se manifiesta;
la morisca Bib-Rambla
viste de fiesta;
luces, colores
el altar, las «carocas»,
lazos y flores.

Allí todos acuden
á la velada;
allí en confusa mezcla
está Granada.

¡Granada mía,
por quien Boabdil, dejándote,
llorara un día!

¡Oh Bibarrambla hermosa
que te sonries!

No tienes á gomerres
ni á los zegries,
pero adivinas
que á verte á ti vinieron
las granadinas.

Hasta ti ya no llegan
abencerrajes,

ni su destreza lucen
los personajes.
¡Pero medita
si ganas en el cambio
de la visita!

Bien haces, Bibarrambla,
cuando sonries;
que al prometer Mahoma
cielo de huries,
¿saberlo quieres?
¡pues soñaba en Granada
y en sus mujeres!

EDUARDO VAZQUEZ FERRER



LA VELADA

Algazara, alegría,
bulla y jaleo,
de millares de luces
vistoso techo;
conjunto abigarrado
que está dispuesto
á dar á Bibarrambla
cien mil rodeos;
las mamás que tranquilas
en sus asientos,
conversan sobre «el curso
de los sucesos»,
en tanto que las chicas
van discurriendo
el modo de que nadie
quede soltero;

las dos bandas que lanzan
notas al viento;
la Virgen *granadina*
que, sonriendo,
contempla el «colorido»
que tiene aquello.
Algazara, alegría,
bulia y jaleo...
y unas manchas de esperma
sobre los ternos.
Pero puede sufrirse
tal «desperfecto»
por ver de Bibarrambla
lo pintoresco,
aparte de que tiene
facil arreglo
con acokol, según dicen
los tintoreros.
Mas cuidado, señores:
yo les advierto
que el alcohol en tal caso
es de uso externo.

E. V. F.



LA PROCESIÓN

Un cielo hermoso lleno de transparencias y claridades y más bello y riente que la cara de una virgen; un sol espléndido que irradia en los aceros de las tropas y juguetea en las vistosas colgaduras de los balcones; flámulas y gallardetes que se plegan y se rizan á impulsos del fresco viento que temple los ardores de la estación; una multitud abigarrada que marea con sus continuas ondulaciones y aturde con su animada charla... Tal es el cuadro rico de luz y de

colores, bullicioso y risueño cual ninguno, que en la mañana del Corpus despliega Granada ante nuestros ojos.

Los alegres repiques de las campanas, el estampido de los voladores y los acompasados toques de las cornetas, anuncian que la solemne procesión sale de la Catedral, y el bullicio cesa por un instante para dejar plaza á la piedad y al recogimiento.

Entre doble hilera de soldados que se descubren y presentan armas, avanzan los fieles con cirios encendidos, y los gremios y las sociedades con sus banderas policromas; siguen las cruces parroquiales revestidas de flores, las hermandades ostentando sus piadosas insignias y el clero con sus bordadas dalmáticas y sus capas pluviales recubiertas de oro. Y en último, entre aromas de flores y perfumes de incienso, entre los pausados cantos de la clerecía y las agudas notas de la argentada campanilla, augusta y soberana,

la bendita Hostia, el Rey de los Reyes, ante cuya presencia baten marcha las tropas y se arrodilla la muchedumbre.

La procesión del Corpus es la nota más brillante de nuestras tradicionales fiestas, porque con ella gozan los ojos y se recrea el espíritu.

Francisco L. Hidalgo.



LA CORRIDA DEL CORPUS

«Llevan las sevillanas,
en la mantilla,
un letrero que dice,
¡viva Sevilla!»
Y mis paisanas,
sin letrero ninguno,
la sal derraman.

Y si nó, que lo digan los que
ayer revistaron las mujeres que
decoraban los balcones del trán-
sito.

De Puerta Real á la plaza, veían-
se multitud de bellezas de las que
nos *traemos* para todos los dias los
que *semos* de esta tierra, y la mar

de *huéspedes* lindísimas que ha logrado traer á Granada nuestro programa de fiestas.

Las había para todos los gustos: morenas con unos ojazos que quitaban el *sentio*; blancas, como un copito de nieve, de esas que con su candor enloquecen al más lelo; rubias, con el cabello de oro, capaces de eclipsar al sol más espléndido y radiante; trigueñas encantadoras.

Unas lucían pañolón,
otras su mantilla blanca;
las más sus esbeltos talles,
y todas raudal de gracia.

*
**

Pero nos *colamos* en el circo, y en los palcos y en otras localidades de menos categoría, hallamos otro raudal de hermosura, porque hasta las señoras van siendo muy partidarias de la fiesta nacional.

La sombra, estaba repleta.

El sol, con una entrada mediana.

Los empresarios, temiendo que les quedara papel.

Yo, rabiando de calor.

Para hacerse cargo del que se sentía en el ruedo, se conformarán ustedes con este ligero dato:

Centenares de abanicos, se agitaban, sin cesar, como por motor eléctrico.

Era aquello un infierno, sobre todo á primera hora.

¡Luego refrescó algo!...

Hasta que á las cuatro y media el calor del entusiasmo comenzó con el paseo de las cuadrillas.

Tras el saludo de rúbrica, cambian seda por percal los maestros y peones.

El presidente perpétuo, Sr. Hernández Carrillo, hace la señal de la cruz—digo, no—mueve el pañuelo, y se presenta en la arena el primero de los seis *adalides*, más negro que el alma de algunos *puntos*, señalado con un 24 tan grueso como la pantorrilla de Colón.

Ignoro si respondía, pero sé que lo llamaban por el nombre de

Machuno.

Era bonito animal, con cuernos pintiparados, afilados y empinados.

Se presenta muy tranquilo, pero pronto se apercibe de lo que allí se tramaba contra su morrillo, y en menos de un santiamén, se busca cinco puyazos, no sin hacer que midiera con sus huesos un pedacito de sue'lo el primero de los de tanda, ni sin desarmar á otro jinete, que dejó el jamelgo en tierra.

Machuno, fué adornado con tres pares, y el presidente se apresura á dar ocasión al Guerra para que se apoderase de los trastos,—porque aquí para entre *nos*, el de la *bimba* se rebrincaba, como cada *quisque*, en el asiento, por admirar las monerías del *califa* cordobés,—y con espada y muleta, y su habitual *trapido*, brinda en un *verbo*, tira la montera sin acordarse de su calva, y se va al toro derecho, con *toa* la *sereniá* que precisa en

casos tales y tiene el sin par Rafael II.

¡Espectación!...

Seis ó siete pases, muy arrimado, todos con el arte suyo, y se tira enseguidita con una estocada buena, que un profesor de los de primera clase calificó de caída, haciendo del animal una *estáuta* sin cimientos, que pronto se vino abajo.

Antes de que el toro se *entregara*, y comprendiendo el maestrazo que la fiera no existía, aunque se encontraba en pié, nos tomó el pelo un ratito, sentándose en el estribo, desde donde rascó y escupió á *la sombra* de la fiera, y levantóse después para sacarle el estoque, con el que descabelló á pulso al bichito, á la primera intentona.

Valió al Guerra su faena,
palmas, cigarros y... tal.

¿Qué no le hubiera valido
si llega á estar colosal?

—
Otra vez el tararí.

Se abre la puerta del chiquero,

se levanta el *telón* y salió el segundo de Adalid, marcado con el número 22; era negro, entrepelao, y se apellidaba

Cortesano.

Empieza por derrotar en alto, con el primero de tanda, y al ver que el siguiente picador le amenaza con dos metros de garrote, lo trepa, sin gran detrimento de su oblea, y á otro jamelgo le da un flato á consecuencia del susto. Se repone del vahido, y al quererlo montar de nuevo el ginete que antes tuvo que dejarlo, protesta el *soberano* y se lo impide.

Ni porque Guerra trabaja, toma el toro más de la primera vara.

El público dice que ¡fuera!, y ofendido el animal, arremete con gran furia, tomando otras cuantas varas.

Llegó el *Cortesano* á bänderillas hecho un sabio, y por casualidad se le pudieron colgar dos pares á la media vuelta, y medjo á los tres ó cuatro rodeos.

Lagartijillo, que vestía morado y oro, pasa al bicho muy de cerca y presumiendo, y después de una lucida faena, se tira con media estocada soberbia, que costó la vida al cornúpeto.

Fué ruidosa la ovación que se hizo á nuestro valiente paisano; la plaza se venía abajo, y hubo que darle la oreja.

Ganada, sí; muy ganada,
porque Antonio vale mucho;
el nene es casi un coloso:
esto á *ca* paso lo escucho.

Vuelve el clarín á anunciar que se abren los toriles, y se *persona* el tercero de la tarde, bien plantao, empezando por hacer una porquería, sin fijarse en que se encontraba entre barreras el comandante sin estrellas.

Cárdeno y con el número 25- nombrábase

Jaqueton.

Brinca como Gonzato Agustino, y toma una vara, sin tocar al pen-

co, pero despidiendo al jinete; resiste otras cinco puyas, y da ocasión á *Lagartijillo* y á *Guerrita* para que se luzcan con la capa.

Es adornado con tres pares, uno de ellos superior, de Juan Molina.

Guerra, que lucía terno gris y oro *dorao*, lo pasa magistralmente, y cuando intenta matar, el toro se descompone; vuelve á las andadas, con otros cuantos pases primorosos, y se tira con media corta, bien señalada. Saca el estoque Juan Molina, y después de tres pases *cambiaos* y dos redondos, lo vuelve á meter el Guerra, escuchando aplausos que se multiplican cuando descabella á la res al primer intento.

Hiérese Guerra una mano,
y Juan Molina le lava;
mas se le quita el dolor
con el ruido de las palmas.

Mientras riegan los carreros, el amigo Moles *entrevista* á *Lagartijillo*, y lo obsequia con un trago.

Pero sorprende á los dos el cuar-

to toro, cárdeno, señalado con un 8, que solía responder al ser mo-tejado de

Medio-gorro.

Era de buen aspecto, aunque más enjuto de carnes que sus pa-rientes, y con dos alfileres por adorno en la cabeza.

Y pies, para qué os quiero.

Pero lo para *Guerrita*; lo corre luego, abanicándolo con la capa, y una vez en paraje de dedicarse á los caballos, toma el toro siete va-ras,—tumbando á todo bicho vi-viente,—siendo después adornado con tres pares de castigo, que en-soberbecen á la res.

—¿Qué se entiende?—balbucea *Lagartijillo*,—y después de brin-dar la muerte de *il furioso* á su padrino el Sr. Marqués de Dilar, pasa á la res con maestría y sin canguelo, concluyendo con una es-tocada hasta la mano que le vale otra ovación, la segunda oreja, un regalo valiosísimo del marqués y

una petaca preciosa que cayó del palco de los toriles.

Luján señala enseguida
con el puño del bastón,
y escuchamos una jota...
¡Vaya una jota, gran Dios!

Hizo su presentación el toro quinto, que era negro y se hallaba señalado con el número 23.

¡Preciosa estampa!...

Con cuernos como puntas de París, parecía lo que luego resultó: un torazo de primera, que se hallaba empadronado con la denominación de

Relamido.

Sin pensarlo, dejó que mojaran tres veces consecutivas, en sus morros, los de tanda. Toma otras cuatro varas tumbando á los jinetes y remontando por los aires á dos jamelgos.

Tocan á banderillar, y porque el presidente se había pasado antes de complaciente con el público, parte de éste lo pita sin razón.

Cesa el pequeño alboroto al ponerle el primer par de banderillas, tras de éste se le colocan dos y medio pares más, y se dispone *Guerrita* á ultimar su compromiso.

Pasa al *Relamido*—de p. á r.—dos veces; dale que le da, y resultan otros siete más, sublimes, entre redondos y cambiaos.

De una estocada soberbia echa al toro de la tarde. Lo levanta el puntillero, pero se recrea en su obra Rafael, convencido de que se echa otra vez para no volver á levantarse jamás.

Acierta...

Y el de la *punta* también.

Guerra es ovacionado de una manera delirante.

Da la vuelta á la plaza, correspondiendo á las atenciones del público.

Le echan puros, sombreros y ruedas de salchichón, que se come sin fijarse en el pellejo.

Llueven sobre él las serpentinas.
Vitores y aclamaciones,

y la mar... con *tos* sus barcos;
que es Guerra, el gran cordobés,
¡Olé la gracia y el galbo!

—
Cárdeno y con un 2 para que no
se perdiera, era el sexto de la tar-
de, que llamábase

Mulato.

Se conformó con cinco varas,
proporcionando un solo tumbo, y
se disponen á parear los matado-
res.

Lagartijillo pone el suyo, sin
pretensiones ningunas.

Guerra, estudiando las postu-
ras, como si hubieran ido á foto-
grafiarlo—¡quién sabe!—coloca el
otro como los *mesmísimos* ánge-
les, porque nadie como él con los
palos en la mano, nadie más que
él banderilleando.

Nuestro paisano vuelve á cojer
la *jerramienta*, se va al bicho, y
después de una brega lucida, se
tira con media estocada que ape-
nas pudimos ver, porque se llenó
el redondel de *capitalistas*: pero

pudo notarse que el toro mordió la arena, se tambaleó unos instantes y cayó al suelo, *difunto...*

Como está este *revistero* á la hora de escribir, por *mor* del calor inmenso que se siente por aquí.

Pocas corridas habrán de verse, donde la gente trabaje con tanta fé como ayer.

Del Guerra no hay que decir más y tampoco de *Lagartijillo*,

Como la reseña está medio hecha al detalle, huelga el resúmen.

¡Ah! Murieron nueve caballos; quién sabe si sus *magras* serán decomisadas cualquiera de estos días, por la ronda de la tripa.



LAS VELADAS

Más de una vez, hablando con algún forastero de esos que quieren ver todo en un día, y á quien la amistad nos obliga á acompañar á todas partes en clase de *cicerones* más ó menos officiosos, he solido escuchar la misma pregunta:

¿Dónde están las mujeres de esta tierra?

Pregunta nada ociosa si se tiene en cuenta que las granadinas creen, no sé si con razón, que «lo bueno debe venderse caro»; y hasta tal punto exajeran el «principio», que á no mediar alguna solemnidad no se consigue ver en la

calle media docena de ejemplares del sexo bello.

Pues bien; (y perdónoseme lo «lato» del preludio) mientras teñía mi negro traje el polvo del Salón, me acordaba de aquellos forasteros á quienes la justa celebridad de nuestras paisanas induce á hacer tales preguntas, y decía para mi capote: ¡Que no tuviérais el don de la ubicuidad! Porque había que ver el aspecto que ofrecía «aquello»; había que entrar por la Carrera, pasar bajo sus arcos de fuego, «conducido» por aquella gigantesca ola humana; escuchar el vocerío de los vendedores; aturdirse con el ensordecedor *chin chin* de las barracas del Humilladero; pasarse una hora para atravesar por el lado de la Rifa, donde algunas hermosas luciendo la blanca mantilla, puesta como solo saben hacerlo por aquí, explotan la vanidad ó el amor propio de los galanes en provecho de la caridad bienhechora; la alineada fila de «puestos» repletos de baratijas;

larga hilera de asientos ocupada por las que hicieron las delicias de los jóvenes de antaño; apretado haz de gente que no era bastante á contener el ancho paseo; *grupos de mantillas* que charlan animadamente, que rien, que miran para «aplastar», para demostrarnos que aquel conjunto de arcos y piñas de luz, con ser tan esplendente, no podía competir con ellas, que tienen más fuego en sus ojos, más luz en sus miradas; que sólo viendo aquellas mujeres; bajo la verde bóveda que forman los árboles frondosos; recibiendo los húmedos besos de la fuente adornada de plantas y luces cuyos reflejos se descomponían en irisados cambiantes, comprenderíamos la razón con que dijo el poeta

«que una mujer, un árbol y una fuente pueden ser el edén de nuestra vida.»

Eduardo Vázquez Ferrer.



FERIA DE GANADOS

Mientras no llegue el «humour» concejil á organizar una feria de perdidos, el público tiene que contentarse con admirar varios ejemplares de asnos, que es el animal que más abunda.

Unanse á estos *ganados* las clásicas tiendas, hechas con cuatro palos y varias colchas y tendrán ustedes la representación fidelísima de la feria. Por algo la han instalado en el Violón.

Menos mal, que en la mañana, pero bien temprano, el paseo es agradable, el sitio delicioso y la perspectiva hermosa.

Pero ¡ay! que apenas el astro

rey se eleva algo, transfórmase el agradable sitio en horno caldeado y envuelve al paseo una atmósfera caliginosa, imposible de aguantar.

El género gitano abunda que es un contento y hay derroche de *buches* y *churrumbeles* y guiñapos.

No así las mozas *cañis*, cuya tez morena realza los encantos de un rostro bonito y un ondeado pelo negro, lleno de flores.

Pasar las casetas es condena segura de pagar buñuelos, ora solo, ora acompañado, ora... pro nobis.

Pero estos y otros buñuelos de menor cuantía han de quedar para mejor ocasión.

Juan Vargas.



LOS FANTOCHES

Dieron las seis de la tarde;
amaina el calor un poco,
é invade la muchedumbre
la Puerta Real, de tal modo,
que apenas andar se puede
por aquel sitio espacioso;
multitud de carruajes
hay de la *máquina* en torno;
los balcones de las casas
ocupados se ven todos
y es un inmenso hormiguero
aquel gran montón anónimo.
Suenan algunos cohetes
que son de la fiesta «exordio»;
comienza á tocar la banda
un «bailable pegajoso»,
y principia al mismo tiempo

la espectación de los bobos;
se estrechan más las distancias;
aumenta el tacto de codos;
obsérvase á los *catetos*
«resplandecientes» de gozo;
siéntense algunos murmullos
al ver por el aire un «globo»
que representar parece
almibarado gomoso;
sigue luego otro fantoche,
detrás de éste suben otros,
acogidos con murmullos
y risotadas á coro,
y á mí, preso entre las mallas
de la gran red de curiosos,
no se me ocurre otra cosa
que sudar por *tos los poros*,
mientras allí al lado mío
escucho que dice un golfo:
¡Para fantoches de veras,
algunos que yo conozco!

Eduardo Vázquez Ferrer.



Del Salón á Puerta Real

Acompáñeme Vd. lector, junto á la fuente. La iluminación luce esplendorosa, sobre aquel hermoso bullicio que se deborda por los paseos laterales; solo se vé una masa compacta de personas, cuyas cabezas se agitan vivamente; llega el ruido de mil conversaciones, algo apagado por la fuente, que murmura; no sé de quien, pero la fuente murmura, me lo han dicho.

A las once comienza á decrecer el gentío y hay que tomar posiciones nuevas; el sitio apropiado es uno de esos postes feísimos, que



han colocado en la Carrera con escudos y banderolas.

Sube la gente en romería hacia la Puerta Real, resistiendo heroicamente el humazo de los candiles en los puestos, los inarmónicos acordes de los órganos de las barracas y los pisotones y apreturas consiguientes.

Toda la «labor» hecha en el Salón se patentiza en la Carrera; se escuchan misteriosas conversaciones; las jovencitas hacen oposición á la torticolis, volviendo la linda cabecita á cada paso y lanzando miradas ardorosas. Parece que en la Carrera se siente más calor que en el Salón.

Trasladémosnos, otra vez, a un café cualquiera; todas las mesas hállanse ocupadas y allí es de ver el trajin de los camareros que preguntan á todos y no sirven á ninguno; tras larga espera llega el sorbete, que es apurado ávidamente, con barquillos ó con los dedos, que se dan casos; el papá, ó el novio paga y vanse.

Y vámonos lector, nuevamente;
pero ya á la cama, para descansar
de las fatigas ó aislarse con las
penas; cansado ó triste á la cama,
que como decia mi madre.

la camita es una rosa
porque si no se duerme se reposa.

J. V.



A GRANADA

Bajo el cielo sin par de Andalucía
que el sol del Mediodía
incendia con sus vivos resplandores,
se asienta una ciudad noble y hermosa
cual blanca mariposa
posada en las corolas de las flores.

En alfombra de lirios y azucenas
que las brisas serenas
besan al revolar en el estío,
dobla la frente ornada de laureles,
mudos testigos fieles
de su antigua grandeza y poderío.

Es Granada, la tierra encantadora
cuyo pérdida llora
la raza del desierto en triste duelo;
es la tierra de aromas y de flores,
de plácidos amores,
de fértil vega y trasparente cielo.

A su lado la cumbre nacarada
alza Sierra Nevada
titán gigante de soberbias moles,
que se eleva de brumas coronado
al espacio azulado
que pueblan en tropel mundos y soles.

Vedla cuán bella al rayo de la aurora
que sus almenas dora:
todo en ella es perfumes y armonía:
en su cielo destellos y colores,
y en sus campos rumores,
trinos de amor y acentos de alegría.

Si ahora en ella se encanta la mirada,
si el alma enamorada
presa queda en la red de su belleza...
¡cuál sería de espléndida y hermosa
en la época dichosa
que fué emporio de gloria y de grandeza.

Ya del tierno laúd la dulce nota
como un tiempo no brota
al pié de los esbeltos miradores,
ni el noble moro, que en delirios arde,
canta al morir la tarde
en kánida sentida sus amores.

El almuédano infiel no lanza al viento
su profético acento
cuando el día en ocaso finaliza
y empieza á resbalar el aura flóbil,
y el sol alumbra débil
cual mirada de un alma que agoniza.

Ya no devasta la anchurosa vega
mortífera refriega,
ni se escucha el chocar del corvo acero,
ni el grito de venganza que ensordece,
ni el suelo se enrojece
con la caliente sangre del guerrero.

En el recinto de la Alhambra mora,
risueña, encantadora,
paraiso ideal y vaporoso
de muros de finísimas labores,
do quiebra en mil colores
el rojo sol su rayo luminoso.

De techumbres de encaje primorosas,
de fuentes rumorosas,
de graciosos y erguidos alminares,
mansión bella, su il, aérea, calada,
cual la espuma nevada
que festonea las olas de los mares.

Ya como ayer el eco no resuena
de la zambra agarena,
ni la odalisca entona sus canciones,
ni en risas el placer deshecho brota,
ni el verde pendón flota
ceronando sus recios torreones.

Ya no llora su amor tras de la ojiva
la cristiana cautiva,
ni á la frontera en rápidos corceles
corren ébrios de sangre los guerreros,
desnudos los aceros
flotantes los nevados alquiceles.

Ya no elevan su muro á los espacios,
los árabes palacios:
cubre sus ruinas trepadora hiedra
y queda del ayer esplendoroso,
un recuerdo glorioso,
una historia de amor en cada piedra.

Mas si los tiempos nada respetaron
y ráudos mutilaron
sus bellas filigranas orientales,
aún le quedan por timbres de su historia
siete siglos de gloria,
de altos hechos y hazañas inmortales.

Y tras los siglos de carrera airada,
siempre será Granada
paraiso del arte y la belleza,
tierra de luz de aromas y de flores
encantos y primores,
y cuna del honor y la nobleza.

Francisco L. Hidalgo.



Lo que suele pasar

I

Los naturales atractivos de la sinpar Granada, ejercen estos dias su misterioso inñujo de una manera irresistible.

Sacarse una muela, ver al diputado ó tomarse medida de cualquier cosa, sirve de pretexto para hacer un viaje á la capital.

Las niñas en estado de merecer, señoras en estado recién merecido y los editores responsables de unas y otras con acompañamiento de las consabidas mamás, ofrecen también su contingente á este bu-

lucioso concurso de alegre animación que caracteriza nuestra fiesta tradicional.

II

En las casas de huéspedes, semejante irrupción para los pupilos estables constituye casi un número de los festejos; y aunque tienen forzosamente que *comprimirse* para dejar cabida á los forasteros, lo llevan con gusto, ante la probabilidad de que pueda corresponderles en el reparto un buen partido. Muchos están de enhorabuena; conozco un don Lucas, que habita en casa de doña Carmela, pupilera de dos pesetas con principio y vistas al espacio, que ha tenido la suerte de tropezar con una familia *pudiente* cuyas simpatías se conquistó desde el primer momento, paseando un niño de pecho mientras la nodriza buscaba los útiles necesarios para lavarle el polvo del camino. Por eso del chico, y haberse declarado á una de las niñas, lo tratan ya como uno de tantos, sien-

do un chico que para cuando se licencie tiene asegurada la titular del pueblo, si entra Silvela.

Es una familia sumamente ordenada, tienen predilección por los espectáculos que no cuestan dinero; y ello, si por un lado satisface al titular futuro, le produce grandes molestias porque las escursiones al Generalife, al Monte, Cartuja y demás, se hacen á pié por recomendación facultativa, y él que, naturalmente, actúa de cicero-ne, sufre bastante porque padece estrechez de unas botas compradas á toda prisa en el Cañón.

III

Para los fondistas y pupileras, no se crea que es oro todo lo que reluce, ni muchísimo menos, pues que de esas familias ordenadas entran pocas en libra y son demasiado frecuentes los casos en que al final de fiesta el debe supera al haber; contingencia que sabiamente precaven algunos del gremio examinando diariamente á los

huéspedes con la escrupulosidad de un cabo de escuadra; estudian las impresiones de su fisonomía; toman nota de si trasnochán ó se retardan en la comila, y sobre todo observan si mandan con timidez ó con imperio, para deducir de todo ello el estado económico de cada uno, y resolver en definitiva sobre su desembarco.

IV

Hay hombres de bien ordinariamente que se *malean* en estos días de fiestas, cada cual según por donde le tiran sus inclinaciones: la mayoría de ellos, que pudieran llamarse *maleables accidentales*, tiran hácia el monte, y como ya sabemos que el monte es por lo general muy escabroso, suelen perderse, aunque luego parecen cariacontecidos y maltrechos, si bien esforzándose en poner la cara de pascua para desorientar á la familia. Estas víctimas cuando están en el periodo agudo, se pueden distinguir por su mirada incierta,

paso veloz ó extremadamente tarde; se les apaga el cigarro frecuentemente, algunos se muerden las uñas y todos sin darse cuenta de ello van haciendo molinetes con el bastón como si se ejercitaran en la esgrima. Su encuentro es muy temido por los hombres *de orden* á causa de la acometividad que se les desarrolla; y las horas en que ofrecen mayor peligro son las de la tarde, principalmente cuando hay carreras de caballos ó corridas de toros.

V

Muchos forasteros aficionados á coger fruta del árbol genealógico, se acuerdan en estos días de que *tienen madre*, es decir, que tienen familia en la capital y se presentan espontáneamente como los hongos y la erisipela. En el domicilio donde caen, se rompen las hostilidades interiormente y el estado de guerra sorda sustituya á la placidez del hogar. Ello no obstante, «por el qué dirán» se disimula esa

mar de fondo, y los de la casa re-
bosan alegría de dientes afuera; se
come mejor que de ordinario, dis-
frutan de los espectáculos sin per-
der uno, y cuando ya bien entrada
la noche se retiran por que los cur-
das y las horizontales se apoderan
de la calle, los huéspedes descansa-
n en el lecho conyugal y catres
adyacentes, mientras que la fa-
milia se tira de las greñas y se dis-
persa por los sofás y las alfom-
bras para hacerse la ilusión del
sueño, no sin pedir antes á la Vir-
gen de las Angustias que amanezca,
lloviendo, que se acaben las
fiestas ó que se reproduzcan los
terremotos, como aquellos que
tanto *gusto* dieron.

García Toral.



Exposición de pinturas.

Perdida entre los festejos de re- lumbrón que atraen á la gran ma- sa de público, se ha verificado la apertura de la Exposición de Pin- turas y Artes suntuarias.

Ocorre en Andalucía, general- mente, que resultan con escasa concurrencia estas exposiciones, hecho que resulta por demás ex- traño en esta región, donde abun- dan que es un contento los pintores y están en grande mayoría los buenos.

Digo yo, que para tales espectá- culos, debieran ser invitados todos los pintores andaluces, enviando

fuera de concurso sus cuadros los grandes maestros.

Pero pequeña como es, no merece nada la Exposición actual, porque los cuadros de mérito son bastantes, buenos los muebles y de gusto los barro; y al ver al arte tan abandonado del público, ocúrrase pensar mal del gusto de las gentes que distraen el tiempo en fantoches y cucañas, dejando solitaria la sala de la Exposición.

No basta una ligera visita para dar cuenta detallada, como merece de todo lo que en la Exposición hay, pero sí basta para indicar los lienzos sobresalientes, reservando las opiniones para otro día.

Descuellan entre todos, García Ramos, González Santo, Marín, Jaraba y Almodóbar con un pastel.

Hoy al dar noticia suscinta de la Exposición, debemos excitar al público para que acuda, premian- do como se merece el esfuerzo de los artistas.

E. R.

El Jurado fué elegido ayer y quedó formado por los señores siguientes:

Presidentes, D. Francisco Auriolles; D. Modesto Cendoya, Presidente del Centro Artístico; D. Matías Méndez Vellido, Presidente de la Sección de Exposición del Centro.

Sección de pintura.

D. Francisco de P. Valladar; don José Sánchez Villanueva, y D. José Moreno Moreno.

Idem escultura.

D. Diego Marín; D. Fabio de la Rada y Delgado; D. José de Paso y Fernández Calvo.

Idem artes industriales.

D. Agustín Caro Riaño, y don Eduardo Martín.



Carreras de velocípedos

Escasa animación hubo en la primera carrera de velocípedos, porque entre que los programas oficiales anunciaban que eran á las seis y los particulares á las cuatro y media, resultó que la mayor parte del público dejó de asistir á tan culto espectáculo.

Apesar de ello, presentaba hermoso aspecto el Velódromo, ocupados casi todos los palcos por hermosas muchachas y predominando el sexo feo, dicho sea sin faltar.

Las carreras han resultado muy lucidas y llevadas á cabo con

grande entusiasmo por la S. E. V. de Granada, á la cual han secundado con fe los ciclistas que han corrido.

La animación en Puerta Real ha sido notable, y muy hermoso el aspecto del camino de Armilla, con el continuo ir y venir de los coches.

Una puntualidad matemática ha presidido en el espectáculo, que comenzó á las cuatro y media, según estaba anunciado.

Primera carrera.

La primer carrera verificada fué la local, de seis vueltas (2.400 metros), reservada á los velocipedistas de Granada y á los socios de número y eventuales de la Sociedad Excursionista Velocipédica. Primer premio: 200 pesetas. Segundo: 100 ídem. Tercero: 50 íd. Todos del Comercio de Granada. —Matrícula, 4 pesetas.— Tiempo máximo, 4 minutos.

Tomaron parte en la carrera don Enrique Carbonell, jersey, ro-

jo, naranja y azul; de la S. E. V. de Granada. D. Enrique Gadea, negro y rosa, de la misma. Don Juan Mingorance, naranja y oro, de la misma.

Salieron los carreristas con un tren muy duro, y Gadea, después de un soberbio embalaje, llegó el primero, haciendo el recorrido en 3 minutos, 58 segundos y 2 quintos.

Entró después Mingorance, en 3 minutos, 59 segundos y 4 quintos, y después Carboneil.

Este no siguió tomando parte en las carreras, por hallarse enfermo desde hace días.

Carrera nacional.

Segunda carrera, ocho vueltas (3.200 metros). Para todos los velocipedistas de nacionalidad española y los extranjeros que debidamente acrediten llevar dos años de residencia en España. Primer premio: 400 pesetas del Casino Principal. Segundo: 200 id. del Comercio. Tercero: 100 id. del Casi-

no Principal.—Matrícula, 5 pesetas.—Tiempo máximo, 6 minutos.

Corrieron los señores D. Enrique Gadea, negro y rosa, de la S. E. V. de Granada. D. Juan Thomas, negro y rosa, de la S. V. de Madrid. D. Antonio Ramos, verde, del V. C. de Sevilla. D. Juan Mingorance, naranja y oro, de la S. E. V. de Granada.

Ganó Ramos, quien hizo el recorrido en 5 minutos, 39 segundos y 3 quintos. En segundo y tercer lugar llegaron, Thomas (5 minutos 39⁴/₅ quintos) y Gadea (5 minutos y 40 segundos).

Carrera andaluza.

Tercera carrera, 6 vueltas (dos mil 400 metros.) Para todos los velocipedistas de Andalucía. Primer premio del Excmo. Sr. Conde de Benalúa. Segundo del excelentísimo señor Comandante general de esta Plaza. Tercero del Comercio.—Matrícula: 2 pesetas. Tiempo máximo, 4 minutos y 50 segundos.

Tomaron parte en ésta, los señores D. Enrique Gadea, negro y rosa, de la S. E. V. de Granada. D. Francisco Gómez de Aranda, negro, de la U. V. E.—D. Antonio Ramos, verde, del V. C. de Sevilla.—D. Juan Mingorance, naranja y oro, de la S. E. V. de Granada.

Llegó primero Ramos (4 minutos, 13 segundos y 2 quintos); segundo, Gadea (4 minutos, 13 segundos y 3 quintos); y tercero, Mingorance (4 minutos, 14 segundos y 2 quintos.)

Campeonato granadino.

Cuarta carrera, 8 vueltas (tres mil 200 metros). Reservada á los velocipedistas de Granada y socios de número y eventuales de la S. E. V. Primer premio: medalla de oro y título de Campeón de Granada. Segundo: medalla de plata. Tercero: medalla de bronce.—Tiempo máximo, 6 minutos.

En ésta tomaron parte los señores D. Enrique Gadea, negro y ro-

sa, de la S. E. V. de Granada. Don Juan Mingorance, naranja y oro, de la misma.

Salió llevando Mingorance un tren regular; á cada vuelta fueron entrenándose mutuamente, hasta que en la última arrancó Gadea, quien ganó nuevamente el campeonato, cosechando muchas ovaciones.

Hicieron el recorrido, Gadea en 5 minutos, 16 segundos y un quinto, y Mingorance en 5 minutos, 16 segundos y 3 quintos.

Carrera de Tandems.

Quinta carrera, 7 vueltas (dos mil 800 metros.) Para todos los equipos nacionales y extranjeros. Primer premio: 125 pesetas. Segundo, 75 íd.—Matrícula, 3 pesetas por equipo.—Tiempo máximo, 4 minutos y 50 segundos.

Ramos.—Thomas, negro y rosa, de la U. V. E.—Gadea.—Mingorance, rosa y negro y naranja y oro, de la S. E. V. de Granada.

No merece grande atención esta

carrera, por las desventajas que había entra uno y otro equipo.

Ramos-Thomas llegó primero, en 5 minutos, 4 y 2 quintos, y después Gadea-Mingorance, en 5 minutos, 4'3 quintos,

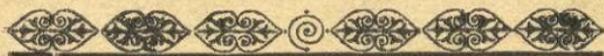
Todos los vencedores en las distintas carreras, fueron ovacionados con entusiasmo por el público.

El espectáculo ha resultado muy agradable, y más ha de serlo el del día 25 por la mayor importancia que tienen las carreras y premios. Para este festejo se espera que lleguen notables corredores españoles y extranjeros.

El desfile del público ha sido lucidísimo, y más aún el de los ciclistas, que formaban larga hilera, cogiendo grandísimo trecho del camino.

En suma, una fiesta agradabilísima, de la que se conservarán gratos recuerdos, y por la cual merecen aplausos los distinguidos ciclistas granadinos, animados cada vez de mayor entusiasmo.

José Rubio Márquez.



VÍCTOR BALAGUER

Ayer á las 4 y media de la tarde llegó á nuestra ciudad, el insigne vate D. Victor Balaguer, que viene á presidir los Juegos florales organizados por la Sociedad Económica.

A Loja fueron á esperarle el director de dicha Corporación señor Villa Real y el Tesorero Sr. Henares. En la estación aguardaban al cantór de la *Morenita* y *Los Pirineos* multitud de personas entre las que recordamos al Censor de la Económica Sr. Mirasol, el vice director S. Afán de Ribera, el Se-

cretario Sr. Esteban Ramirez, el director de estudios Sr. Vico y Bravo, el ex director Sr. Rada, el vice Censor Sr. González Prats, los presidentes de Sección Sres. Ayllón, Restoy, Paso y Fernández Calvo y los socios Sres. Sanmartín, Medina Fantoni, Mendoza, Sanz, Ramila, González Prast. (D. G.) Cañas, Moreno Rosales, Rosales Pavía, Gutierrez, Medina, Sánchez Mendo, López Cózar, Tournelle, Marín, Devicente, y otros muchos.

El Sr. Balaguer ocupó en unión del Director de la Económica, una magnífica carretela del señor Arzobispo, tras de la que iban unos cuarenta carruajes. Al pasar por el edificio de la Económica, en cuyos balcones se hallaban las alumnas, éstas arrojaron al coche multitud de ramos de flores. El paso de la comitiva por las calles de la Duquesa, Mesones, Reyes Católicos y Gomérez, fué presenciado por numeroso público.

El Sr. Balaguer se hospeda en el Hotel Siete Suelos, y le acompa-

ña su secretario, el ilustrado archivero del Consejo de Filipinas; Sr. Vgil Hoy á la una tendrá lugar en la Económica la recepción del poeta catalán, como socio de honor, y la apertura de la Exposición de labores de señora, actos que revestirán gran solemnidad.

Reciba el ilustre huésped nuestra más cordial bienvenida.—E. E.

Apunte biográfico.

No intentamos escribir una biografía del ilustre hombre público que actualmente nos honra con su visita, porque paza ocuparse de un poeta de tantos merecimientos como el Sr. Balaguer se requieren mejores plumas que la nuestra y mayor espacio del que disponemos.

Nacido en Barcelona el 11 de Diciembre de 1824 fué dedicado por sus padres en edad oportuna á estudiar la carrera de abogado, pero las arideces del derecho se avenían mal con sus aficiones li-

terarias y bien pronto abandonó los estudios para entregarse, por completo al cultivo de la gayera ciencia.

Múltiples y de indudable valor han sido las producciones de Balaguer. Dramas, poesías, revistas, artículos literarios, han brotado de su pluma en número tal que su nombre se ha hecho popularísimo en España y especialmente en Cataluña, su región querida, á la que ha dedicado sus más hermosas producciones y sus más acendrados afectos.

Poeta tradicional y legendario ha buscado en los hechos de nuestra historia los motivos de su inspiración, cantando las glorias españolas y las hazañas de nuestros guerreros, con estro valiente y brillantez de frase.

Entre las obras de Balaguer figura en primera línea *La Historia de Cataluña*, obra hecha en sus mocedades y que después ha corregido con minuciosa pulcritud y

avalorado con nuevos datos y minuciosos detalles.

Haciendo justicia á sus altos merecimientos, las corporaciones y sociedades pátrias de mayor renombre han llamado á su seno al Sr. Balaguer. En la actualidad es académico de la Española y de la Historia, maestro del *gay saber*, socio de los felibres de Provenza, y cronista de Barcelona, con otros títulos literarios tan apreciados y honrosos como los antedichos.

En política siempre se ha distinguido D. Victor Balaguer por sus ideas democráticas, á las que sigue rindiendo fervoroso culto. Pertenece al partido que acaudilla Sagasta y ha sido ministro de Ultramar y de Fomento en diferentes situaciones liberales. Además ha ocupado la presidencia del Consejo de Estado, del de Instrucción pública y del Tribunal de Cuentas.

En la actualidad es presidente del Consejo de Filipinas.

Francisco L. Hidalgo.



Las mañanas de feria

Apenas asoma el primer rayo de sol, se nota animación desusada en las calles de la ciudad.

Desde las cinco en adelante se ven bajar por la carrera bellísimas granadinas, deseosas de aspirar la perfumada brisa de las mañanas de Junio. Llevan muchas los ojos soñolientos, porque aún no han podido desasirse por completo de Morfeo; pero esto aumenta considerablemente la hermosura que poseen, pues hay ojos que cuando miran entornados, nos transportan el séptimo cielo, y hay rostros que ligeramente sonrosados, como los que se ven en las mañanas de fe-

ria, nos obligan á pensar en placeres infinitos y á bendecir á las hechiceras hijas de esta incomparable tierra, que encantan y hacen enloquecer á cuantos las miran.

En el Real de la feria pasean los madrugadores hasta las diez, hora en que Febo se hace insoportable, y la afluencia de feriantes impide que se esté con comodidad.

Durante toda la mañana, son visitadas las buñolerías que hay en las barracas establecidas en el Humilladero, por el numeroso público que acude á la feria; parece cosa de tacaños marcharse sin comer buñuelos, y nadie se expone al ridículo.

Los que no han querido perder tres ó cuatro horas de sueño, acuden á la Carrera y ven desfilár á las lindas jóvenes que vuelven de la feria, con el rostro encendido, pareciendo lozanas flores que, llenas de rocío, han abierto su cáliz, exhalando perfumes embriagadores, al sentir el beso del sol.

Juan Osorio.



¡EH, A LA PLAZA!

En días de toros, el *corazón* de Granada no se halla concretado, como de ordinario sucede, á la Puerta Real, sino que se prolonga desde el Embovedado hasta el circo taurino.

Todo es algazara y bullanga.

El revendedor de billetes y la espededora de abanicos nos asaltan y nos marean ofreciéndonos *sol y sombra* ó *aire delicioso* que nos refrigere, y haga contrapeso al sofocante calor que convierte nuestro cuerpo en *manantial* inagotable.

Una variada colección de carruajes, desde el elegante landó

hasta la galerilla de Otura, nos ofrecen *pasaje* para la plaza, por un precio extraordinariamente módico en relación con las molestias del viaje.

Tomemos asiento y empiece el martirio.

El *penco* arranca y el coche, llámémosle así, comienza á rebotar en el empedrado, á ensordecer al vecindario con el zambaleo de sus ejes y ruedas y á desencuadernar y moler nuestro individuo con sus continuos vaivenes. Vamos como sardinas en lata y el calor nos sofoca; pero ¿qué importan estas incomodidades si luego han de resarcirnos en el duplo y aún en el cuádruplo los primores del Guerra y las temerarias valentías de *Lagartijillo*?

En la calle de San Juan de Dios, el martirio se hace insoportable.

A pesar del riego, la calle es una carretera y el denso polvo levantado por el *jaco* que arrastra el vehículo, nos envuelve y nos ciega y cosquillea en nuestras gar-

gantas haciéndonos toser á menudo.

A las tres llegamos á la Plaza.

El cielo echa lumbre: el viento Sur que comienza á soplar abrasa las sienes y acartona los labios, y un sol más ardiente que el sol de los trópicos, se desparrama en ondas abrasadoras por la esplanada del Triunfo, borrando con el velo de oro de sus rayos los últimos términos del paisaje y resquebrajando el suelo, del que emana ese olor propio de la tierra calcinada y sequerosa.

El gentío que se agolpa á las puertas de la plaza, nos sofoca y nos estruja en fuerza de achuchones. Por fin logramos entrar.

Una muchedumbre que se agita y bulle sin cesar ocupa gradas y tendidos. Los palcos y sitios de preferencia van llenándose poco á poco de lindas mujeres que lucen la blanca mantilla y se adornan con encendidas rosas y rojos claveles, más pálidas y menos frescos que las rosas de su cara.

El cuadro más abigarrado que imaginarse pueda, presenta el circo taurino en el momento de hacer el presidente la señal de ordenanza. Los colorines de los mantones de Manila se confunden con los suaves tonos de las mantillas blancas; un público que se alza de sus asientos, que vocifera, bullangea, aplaude y atruena el espacio con sus *oles* y *bravos* repetidos desde cien partes distintas; una música que aturde con sus acordes, tocando una composición ampulosa y vecinglera y destrozando el bombo y el platillo á fuerza de porrazos; iluminado este cuadro por un sol espléndido que destella en los alambres de los toreros y filtra su fuego en nuestras venas haciendo que se rebulla en ellas la *sangre torera* y comencemos á aplaudir hasta destrozarnos las manos, y sirviéndole de fondo el poético Albaicín, con sus huertos y sus leyendas, sus derruidas murallas y sus iglesias mudejares...

La corrida termina cuando las primeras sombras de la noche comienzan á cubrir los horizontes.

La gente, no tan bulliciosa y alegre como al entrar, abandona la plaza, y la ola humana se extiende por las calles, turbando el sosiego que había reinado en la ciudad durante la corrida.

Los coches son tomados por asalto, y otra vez vuelve á escucharse el chasquido de los látigos que arrean al ganado, el sonar de los cascabeles de las colleras y el trote desigual de los *jacos*, verdaderos héroes de la tarde.

Y cuando el brillante desfile termina, las gentes invaden los paseos para gozar de un nuevo espectáculo y compensar los ardores del día con el fresco de la noche, del que es prenda segura el airecillo crepuscular que orea nuestras frentes y refresca nuestros labios abrasados por el sol y por las libaciones.

Francisco L. Hidalgo.



LA SEGUNDA CORRIDA

—Sol y sombra ¿quien quiere?

—Una me quea.

—Tengo entrás de tendío.

—A ver al Guerra.

Y don Febo entretanto

la piel nos tuesta

echando toito el fuego

de la atmosfera,

del éter y el vacido

y del... etcétera.

La Puerta Real de coches

se ve repleta,

y gritan los aurigas

que se las pelan:

—Al coche. Dos me faltan.

Vamos á ella.

—Que me voy. ¿Quién se viene?

Andando, ea.

Y por módica suma

(cero cincuenta)

un pisto de... dos reales

se da cualquiera;

pasa usted por la calle

de un gran poeta;

la plaza de la Trini

luego atraviesa;

otra calle más tarde,

limpia y correzta,

á la que dan el nombre

de la Duquesa,

y por último otra,

muy polvorienta,

y mira los balcones

llenos de jembras

de las que nos gastamos

en esta tierra,

y ya está usted en la plaza

á cuya puerta

hay mil revendedores

que vociferan:

—¿Quién quíe ver al paisano

y á su excelencia?

¿Sol y sombra, quien quiere?
Entrás y medias.

Y en eferto; hallé en la sombra una entrá morrocotuda, y media ú menos en la especie de volcán que forman los tendidos de sol.

Eran cerca de las cinco cuando asomaba el ala de mi sombrero por encima del palco de los toriles, y—¡claro!—ya estaba en el otro mundo el primero de la tarde, y el segundo empezaba á tomar varas.

No por esto dejé de informarme de lo que habia acontecido antes de mi llegada

Caí al lado de un señor más fino que un aspirante á diputado, y me dió pelos y señales de todo lo que deseaba averiguar:

—El primer toro?— me dice—un bicho que ni hecho de encargo, con más poder que los yankees y con más libras que las que los panaderos merman al pan que nos venden.

—¿Y ha tomado muchas varas?

—No tantas como reales cuesta

la entrada, pero muy poquitas menos.

—Entonces...

—Sí, hombre, sí, que ha sido un animal tan bonito, que me temo que no salga otro mejor, porque Cámara tiene muy malas vueltas y es rara la corrida en que no manda un bicharraco que se merezca el fogueo.

—¿Y qué tal los picadores?

—Pegote no ha estado mal; los demás regularcillos.

—Ha habido algún par notable?

—Con tres y medio, han salido del paso, sin hacer ningún milagro.

—De Guerrita, no hay que hablar!...

—Ese está siempre para comérselo. De una estocada ha mandado al otro barrio al primer toro. ¡Ah! intentó descabellarlo, pero como se echó el animal, lo remató el puntillero.

—Y ovación, eh?

—No muy grande, porque hubo sus dudas de si la estocada estaba

en su sitio, pero lo aplaudieron mucho.

—Gracias.

El segundo de los de Cámara, que no respondo á ustedes de que se llamara *Herraor*, ni de que lo fuese, porque no he visto su cédula, pero sí de que estaba señalado con un 79 mayúsculo, llenaba su sitio, porque parecía un toro de verdad, y mirando á los peones, como el alcalde miraba antes á los silvelistas, confundió á los de tanda con los alguaciles que habian proporcionado la llave para que se abrieran los toriles, y tratándolos como Weyler á los de la insurrección, tomó, en menos que se cuenta, la friolera de ocho varas, dejó que le adornaran con tres pares, y hasta consintió á *Lagartijillo* que repitiera con el estoque, quién sabe si para que nuestro paisano se luciera con la segunda mojada.

Su mijita de olé, palmas, cigarrros y sombreros.

Sonó enseguida el clarín, y antes de que le enseñaran al tercero los pañuelos de las narices los porteros de toriles, salió Pacheco, cárdeno, entrepelao, de tan excelente aspecto como los cuadros que dejara el pintor sevillano del mismo apellido, y con más coraje que un matutero cuando le cojen los guardas, probó siete veces el acero, dejando para el arrastre dos obleas.

Tocán á banderillas.

Juan Molina pone un par que quedó como dos velas, y con otros tres, pasaeros, resulta el cornúpeto con ocho palitroques cuando pasa á manos del *califa*.

Guerra emplea una faena lucidísima que le vale muchas palmas, y sin fijarse en pelillos, se tira con una estocada de las que no hacen época, aunque dejó al toro en condiciones de entregarlo al puntillero, que lo remató de la primera.

El espada es aplaudido nuevamente, y sin que el entusiasmo

llegara á ensordecernos, el presidente le concede la oreja del difunto.

Después del riego acostumbrado, sale el *Cosario*, que recarga como el ministro de Hacienda, y resiste seis puyazos, que valen por doce, distinguiéndose el reserva *Ratonera*.

Los morros del animal son adornados con dos pares de *Taravilla* y uno de *Berrinche*.

El toro resulta á la hora suprema un poquito desigual.

Lagartijillo, que ha ganado mucho en vista, confórmase con dos pases y moja media hoja del estoque, sufriendo un desarme; otra vez á las andadas, y segundo desarme; cuatro pases con maestría, pincha en hueso dos veces, y enfadado con tanta peripecia, concluye con una estocada hasta la mano, que casi pasó desapercibida, pero que fué archisoberbia.

Palmas y más palmas.

¿Que no hay quinto malo?

¡Vaya!...

Jaquetón se apellidaba, como el tercero del Corpus, y se presenta en el redondel, como un maestrante en día de gala.

Era un torete muy mono, cornicorto, y de menos romana que los anteriores.

Tomó siete varas, pero con poca codicia; *Ratonera* fué autor de tres superiores; *Pegote*, se atrevió con otra buena.

Los matadores se disponen á deshacer el mal efecto que en el público produjera la inesperada tranquilidad de *Jaquetón*, y se apoderaron de las banderillas.

Lagartijillo pone un par bueno; Guerra otro superior.

Por unanimidad es acordada la repetición, y los espadas acceden.

Antonio coloca el segundo en el sitio señalado al eferto y Guerrita otro de los suyos, precedido de unas cuantas monerías.

Son aplaudidos de una manera ruidosísima.

Guerra, armado nuevamente de los trastos, da un pase y es desarmado; otros pases y pincha en hueso; vuelve á la misma faena y obtiene igual resultado; media estocada más, un intento de descabello y al segundo se echa el toro en manos del puntillero.

¡No se siente un mosquito!

Asoma el sexto, más finchado que un gobernador novicio, y pronto da con su mole frente al primero de tanda, que lo castiga y se queda sin caballo; el torazo resiste otras seis ó siete varas, casi todas de *Ratonera*, que hizo el gasto con valentía y muchos puños, y cuando el cornúpeto se disponía á acabar con los jamelgos, toca el clarín á banderillas.

Se le cuelgan seis palillos, y nuestro paisano se dirige á los tendidos de sol y brinda la muerte del último de la tarde á los morenos.

Oye palmas, en señal de estimación.

Se va al toro con fatigas, lo pasa

corto y ceñido, y se tira con media estocada buena.

Intenta descabellar y acierta á la segunda vez.

Más palmas, muchos vítores, y á la calle todo el mundo.

La corrida, en conjunto, satisfizo á la afición.

Los matadores, muy oportunos en los quites.

La gente, trabajadora.

Los picadores, endebles.

La presidencia, acertada.

Caballos muertos, 11.

El público, deseando que se dé la tercera corrida, si ha de resultar, cuando menos, como cualquiera de las dos anteriores.

X.



Balaguer en la Económica

El domingo tuvo lugar en la Sociedad Económica la recepción de don Victor Balaguer, como socio honorario, cuyo acto revistió inusitada solemnidad.

A la una de la tarde hallábase el salón de sesiones ocupado por una numerosa y distinguida concurrencia entre la que figuraban multitud de bellas y distinguidas damas y la mayoría de sus socios entre los que recordamos á los señores Sierra (don Juan), Cañas, González Prast, Rosales Pavía, Marín, Henares, Aguilera, Sánchez

Mendo, Toledo Torrubia, Blake, Tournelle, García González, Velázquez de Castro, González Prast (don Guillermo), marqués de la Isla, López Cózar (don Luls), Muñoz Pérez, Tello Martínez, Coronado, Moreno Rosales, Sanz de Morales, Jubes (don Manuel), de Vicente, Modina Fantoni y otros.

Ocupó la presidencia el director de la Sociedad, Sr. Villa Real, sentándose á su derecha la comisión del Ayuntamiento, formada por los Sres. Sánchez Gallardo, Aurióles y López Sáez, el secretario general don Eduardo Esteban Ramírez y el presidente de la sección de Bellas Artes Sr. Paso, y á la izquierda de la presidencia, el Rector de la Universidad, Sr. García Solá; el censor de la Económica, Sr. Mirasol; el vicedirector, Sr. Afán de Rivera; el exdirector, Sr. Rada y Delgado; el presidente de la sección de fomento local, Sr. Ayllón; el de estudios, Sr. Vico y Bravo, y el de instrucción pública, Sr. Restoy.

Abierta la sesión y leído que fué por el secretario, Sr. Esteban Ramírez, el acuerdo de la Sociedad nombrando al Excmo. Sr. D. Victor Balaguer socio de honor de la Económica y presidente de cuantos actos celebre durante su permanencia en Granada, el director Sr. Villa Real usó de la palabra en los siguientes términos:

Sr. Excmo.: La Real Sociedad de Amigos del País de la provincia de Granada, agradecida á vuestras deferencias, que nunca podrá pagar, y haciendo solo justicia á los méritos inapreciables de que os hallais adornado, tomó el acuerdo, que os fué comunicado, de nombraros *socio de honor* de esta Corporación, determinando también que en sesión solemne, se os entregara, con todo el ritual reglamentario, las insignias de tal distinción, ofreciéndoos á la vez la presidencia honoraria de cuantos actos celebráramos, durante vuestra permanencia en Granada.

La caprichosa suerte, ciega co-

mo nunca en esta vez, ha hecho que sea yo, el último de mis consocios, el encargado de llevar la voz de esta Sociedad, en momento tan solemne de su vida pública. Y cumpliendo lo que para mí es honor grandísimo, lamento solo, si mis deficientes aptitudes hacen que no pueda presentaros á esta asociación, y á Granada, en la forma y condiciones á que teneis indiscutible derecho. Pero, si mi insuficiencia no avalora vuestro mérito, como quisiera, culpa es solo mía, no de la Corporación que indignamente represento, que tuvo y tiene á grande orgullo contarle entre sus socios; y que hoy escribe su página de oro más brillante, recibiendo en su seno al poeta mimado de las musas, al diligente historiador de nuestras glorias más puras, y por nadie contradichas; al político no manchado con la baba asquerosa de la difamación, al Excmo. Sr. D. Victor Balaguer, que con benevolencia suma se ha puesto al servicio de es-

ta Sociedad Económica, y honrándonos con su presencia, es su estancia en Granada una hermosa nota de color que da realce á nuestras fiestas, y la característica de nuestros juegos florales, primeros en esta forma que aquí se celebran, y que presididos por él, van á ser, á no dudarlo, un trasunto fiel y reflejo acabado de aquellas hermosas fiestas literarias que durante la edad media fueron el encanto de los dulces amadores de la poesía, y de los sacerdotes y sacerdotisas de la gaya ciencia. (Aplausos prolongados).

Ya sabemos aquí, señor excelentísimo, lo que sois y lo que valéis. Vuestra fama de poeta y vuestro abolengo de historiador, os han abierto las puertas de los recintos más sagrados, donde se rinde culto al arte, á la literatura, ó á la historia. Pero justo es que esta Sociedad, que de antiguo os admiraba por vuestras obras literarias, sepa que con derecho propio venís á ocupar muy pronto este si-

tial, que hoy está tan modestamente ocupado; pues que vuestros desvelos, vuestros afanes, vuestra larga prodigalidad en pró de la cultura patria y de la enseñanza popular, son ejecutorias altísimas para que se abran todas las puertas de estos recintos; donde no se mira á las alturas del poder, pero donde nos rendimos muy gustosos á la excelsitud de la honradez y de la virtud, mucho más cuando éstas están al servicio de los sagrados intereses del país. (Muy bien). ¿Y quién, señoras y señores, podrá escribir en la historia de su vida una página tan hermosa, como la que el Sr. Balaguer ha escrito, dedicando toda su fortuna heredada, y la adquirida, á la fundación de ese hermoso Instituto museo de Villanueva y Geltrú, donde la educación y el arte se asocian y compenetran para tejer una corona á nuestro dignísimo socio de honor?

Y por si todo esto no fuera bastante para merecer la distinción

que hoy se le concede, y que es pequeña en relación á sus merecimientos, el Sr. Balaguer se halla compenetrado con nosotros en dos hermosos sentimientos, el religioso y el nacional. El entusiasta cantor de la morenita de las montañas, el poeta inspirado de María en las riberas del Turia, ha dedicado, señoras y señores, su primer visita á nuestra hermosa patrona, y desde aquel suntuoso templo de la fé y del amor de los que aquí vivimos, ha venido á esta casa, que á su vez es templo de la cultura y de la enseñanza de la mujer granadina, como si quisiera deciros, señoras de Granada, que su alma de poeta está templada en los ardores de la fé y de la creencia, y que al presentarse ante nosotros por vez primera, lo hacía después de recibir la inspiración de nuestra Virgen de las Angustias, para dedicarse después por entero á vosotras, ya que todas las fiestas de la Económica están consagradas exclusivamen-

te á la mujer de Granada. (Nutrida salva de aplausos).

Y además, el Sr. Balaguer dedicó sus primeros trabajos literarios á Granada, haciendo la más hermosa descripción de esa joya del arte, admiración de propios y extraños, nuestra incomparable Cartuja; y es el historiador peritísimo de nuestros monarcas sin mancilla los excelsos Reyes Católicos; y al narrar sus hechos inmarcesibles, en su hermosa historia, ocupase de Granada y de sus guerras, calificadas por algunos como las de la Troya andaluza, con el entusiasmo del poeta, la serenidad de juicio del historiador, y la fantástica descripción del escritor artista. (Aplausos.)

Ya veis, señoras y señores, cuán merecedor es nuestro ilustre huésped, del modesto galardón que hoy le concedemos: y no queriendo privaros de la satisfacción de que escuchéis su palabra, siempre hermosa, siempre juvenil y arrebatadora, y siempre entusias-

ta por las glorias de la Nación, y por el culto que hacia vosotros sienta;—voy á ofrecerle estas honrosas insignias, y á investirle con el cargo de socio de honor de nuestra querida Sociedad Económica.

Sr. Excmo.: Ya que por todos sois proclamado, sin discordancia, generalísimo de las letras patrias, permitidme que al armaros caballero de la nobilísima milicia de los Amigos del País de Granada, sustituya el espaldarazo de la antigua usanza, por un abrazo tierno y cariñoso, que una en lazo estrechísimo al inspirado autor de «Los Trovadores,» y al narrador concienzudo de los monarcas conquistadores de Granada, con esta Granada que hoy se enorgullece de tenerle en su seno; que una también en ese abrazo á la potente y trabajadora Cataluña, siempre nuestra amiga, con esta ciudad bendita, que según vuestras apropiadas frases, es el más hermoso rincón de la apicarada Andalucía, caldeada por el sol, cuna del

arte, patria del amor, y asiento purísimo del honor y de la dignidad, de la discreción y de la gentileza.

Saludemos, pues, señoras y señores, al Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, como nuestro socio de honor y como nuestro Presidente de honor, mientras esté en Granada; y saludémosle con orgullo y con entusiasmo; que á orgullo y á entusiasmo debemos tener contarle entre nosotros, como con viva satisfacción y alegre expresión le mira nuestro agregio fundador el rey Carlos III, que al verle entre nosotros parece que nos dice regocijado: ¡Ese, ese es el modelo perfecto y acabado de mis amigos del país!

Seguidamente el Sr. Villarreal invitó al Sr. Balaguer a ocupar la presidencia, entregándole la medalla y el diploma de socio de honor.

El Sr. Balaguer ocupó la presidencia, usando de la palabra en estos ó parecidos términos:

«Hablo con respeto y con temor. Con respeto y con temor me acerco yo á esta sede ilustre, que ha tenido granadinos dignísimos, que pertenecen algunos ya á la Historia, y algunos otros que para la felicidad de la patria viven y florecen entre nosotros.

Con respeto y con temor me acerco á esta silla; y yo no se realmente cómo podré desembarazarme de la preocupación y de la emoción que siento en este momento para dirigir aún siquiera sean brevísimas frases á esta ilustre y Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada, que tiene tan grande y tan limpia historta.

Yo saludo en este momento á todos; yo me considero honrado, y me considero feliz, y considero como uno de los mejores timbres de mi vida el haber llegado á esta Sociedad y el haber sido enaltecido con el título de socio de honor y con el inmerecido bajo todos conceptos de sentarme en este puesto

que me engrandece, en este sitio ocupado por tan ilustres granadinos.

Yo os saludo aquí, porque saludo desde este sitio á las letras de Granada, á aquellos literatos granadinos que en tiempos en que las letras perecían, y en que sólo luchaba la guerra y el odio de hermanos contra hermanos, levantaban aquí un templo á la cultura nacional; y levantaban un templo á la cultura española, porque es un templo el que aquí se levantó hace muchísimos años con una revista titulada «La Alhambra» en la cual yo aprendí á leer, y en la que aprendí á escribir, y en la que aprendí á pensar, y en la cual yo encontré las primeras ideas que hicieron que diera á luz por primera vez los artículos que di á la imprenta, como ha recordado el dignísimo presidente de la Sociedad sobre uno titulado «La Cartuja de Granada» publicado en la revista «La Alhambra.» Porque no soy más, credlo así, que un

amigo y un enamorado de Granada hace más de medio siglo; desde joven aprendí como he dicho en la revista «La Alhambra,» y luego cuando fui á Madrid, cuando me ví hourado con un alto puesto, cuando entré en la Academia Española, tuve la medalla que llevo en el pecho que era la que llevaba un ilustre granadino; era la medalla de Martínez de la Rosa, y con esto está dicho todo. Yo ocupo en la Academia su sillón, fui Senador con él en distintas legislaturas, y creo que mi amor á Granada creció entonces, todavía más, al tener sobre mi pecho la medalla que sintió latir el corazón de aquél grande hombre; y entonces yo creo, que ya que no pudo transfundirme sus talentos, me trasmitió algo de su sangre noble, generosa y patriótica, y desde entonces creció más mi amor entusiasta á Granada.

Yo acabo de abrazar al digno presidente de esta Corporación, al señor Villa Real, que tiene un

nombre reconocido ó ilustre en la historia de la literatura española, que ha escrito esas admirables «Tradiciones de Granada» y otros libros históricos que son orgullo de las letras patrias, y al darle mi abrazo fraternal de amigo y de hermano, yo quiero abrazar en él Granada, á ésta hermosa y bella Granada, cuya vega nos recuerda una continuación de hechos los más gloriosos de nuestra Historia. ¡Granada! Granada que no es una ciudad, que es una nación, que es un poema: el gran poema, el de la Reconquista española.

¡Salud y honor á Granada, paz y ventura á Granada, y paz y ventura á nuestra España querida, á nuestra España idolatrada.

Y no me he de sentar sin que antes ruegue á las señoras y señores que tienen la amabilidad de escucharme, que no hagan caso de la rapidez con que yo pronuncio mis palabras, porque estoy realmente conmovido y no sé coor-

dinar las frases como debía para saludar á esa distinguida concurrencia y sobre todo á esta Sociedad ilustre.

Yo no puedo concluir mi saludo cordial sin dirigir un aplauso sincero é íntimo á la Real Sociedad Económica que presta fervoroso culto á la mujer, á la mujer acerca de la cual ya tendré ocasión de decir lo que pienso y lo que siento, en los Juegos florares; á la mujer que se le debe considerar bajo sus tres grandes aspectos de hija, esposa y madre; á la mujer que es todo sacrificio y todo amor, que es el ángel de la creación; que es la que nos acompaña al nacer y la que nos acompaña al morir; que es nuestra compañera; que es el alma de nuestra alma, la madre de nuestros hijos, la hija de nuestros padres: ¡Bendita sea, bendita sea la mujer!

Y he de concluir. Realmente no me siento en disposición de hablar, pues la emoción de que me encuentro poseído me impide coordinar las ideas.

Y concluyo dando las gracias desde lo íntimo de mi corazón á esta nobilísima Sociedad que acaba de honrarme con un título, que lo considero yo como uno de los más ilustres de los que haya podido tener en mi vida.

Sepan todos los socios, que de hoy en adelante son hermanos míos y que recuerden que cualquiera que fuese mi posición en las diversas vicisitudes de mi vida, así me encuentre en las alturas como en cualquiera otra de las esferas sociales, pueden contar conmigo en todas las ocasiones; que los socios que puedan utilizar mis buenos deseos me honrarán acordándose de mi y utilizando mi pequeño valimiento, como si en alguna ocasión en mucho, en algo ó en poco puedo servir á esta ilustre Sociedad, honor y timbre de Granada, á la cual yo envío todos mis plácemes, todos mis cariños, todos los loores, todas las alabanzas que puedan nacer de un corazón entusiasta por la cultura, por

las letras, por Granada y por nuestra patria Española. He dicho.

Terminada la recepción tuvo lugar la apertura de la Exposición de labores de señora.

J.



EN EL HIPÓDROMO

TORNEO DEL POLO

Uníase á lo hermoso que siempre resultan los festejos en Armilla, el deseo de ver el torneo del Polo, desconocido en Granada, y uno y otro aliciente llevaron al Hipódromo público numeroso y distinguido.

Puerta Real presentaba á las tres de la tarde animadísimo aspecto, con el trajín incesante de viajeros y coches, que emprendían la marcha; y más hermoso aún el espectáculo que ofrecía la

carretera de Armilla, llena de vehículos, y rotas ya las hostilidades entre la alegría y la bullanga por los alegres expedicionarios.

¡Qué hermoso el Hipódromo, llenas las tribunas, repletas las sillas, numerosa la entrada de libre circulación, siendo cada palco un plantel de hermosas, donde la belleza y la distinción imperaban!

Y marco digno de todo aquello, la Sierra Nevada al frente, la Vega en torno y la población á la izquierda, todo resplandeciente á los destellos del sol.

—Bueno, pero esto del Polo, que és?,—oíase preguntar en todos lados, no satisfecho aún el público con la reseña que del torneo habíamos publicado hace días. Y allí era de ver á los inteligentes espontáneos, atascados ante la significación que tuvieran banderolas y campanadas.

Mientras la fiesta comenzaba, el elemento masculino estuvo dedicado piadosamente á la contemplación, formando larga hilera

frente de los palcos altos y bajos, donde,—ya lo hemos dicho, pero merece repetirse,—había tal número de hermosuras, que parecía dispuesto aquello para el torneo de la belleza y no del Polo.

No tuvimos ocasión de hablar con don Lisardo González, pero nos suponemos la satisfacción grandísima que sentiría justificadamente, al ver el precioso aspecto que ofrecía, lleno de público, el Hipódromo que se debe á sus iniciativas y trabajos.

Y la concurrencia seguía preguntando,—¿el Polo qué es?

En estas y otras cosas, comenzó la fiesta, á las cinco y media de la tarde.

Para los aficionados tiene este torneo del Po'o el aliciente de que es el primero de competencia internacional que se juega en España.

Tomaron parte dos partidos, blancos y azules, formados por los señores siguientes:

Blanco.—Del Polo Club de Gibraltar

Capitan Findlay. Mr. Adlere-
rón.

Leather. Brown.

Azules.—Del Polo Club de Má-
drid.

Capitán Sr. D. Ernesto Larios

Excmo. Sr. Duque de Arión

Excmo. Sr. Marqués de Larios

Sr. D. Leopoldo Larios

La competencia fué arreglada
por el Sr. Conde de Benatúa, á
quien designaron los dos bandos
de acuerdo, saliéndose de las re-
glas en vista del calor y lo avan-
zado de la estación.

Se convino en jugar tres parti-
dos de á 20 minutos, con un des-
canso intermedio de 5 miuutos.

Los jueces de campo fueron ele-
gidos por los jugadores.

La salida de los jugadores pro-
dujo gran espectación.

Lanzada la pelota por el juez de
campo, comenzó el torneo, del
cual bien pronto se percibió el pú-
blico, que aplaudió con entusias-
mo á los vencedores, siguiendo
afanoso las peripecias de la lucha.

El bando español comenzó atacando con fuerza y logró hacer cinco tantos seguidos; después hicieron uno los ingleses. Tras el descanso, ganaron un nuevo tanto los ingleses y otro los españoles.

Resultó el torneo muy accidentado por el brío de los jugadores y las incidencias de la lucha, que se mantiene llevando los poneys al galope y con tal agilidad, que parecen centauros los ginetes.

El público halló el torneo del Polo una fiesta preciosa, y lo prueban los nutridos aplausos y el entusiasmo con que se hablaba del espectáculo.

Por esto puede juzgarse de las alabanzas que merece el Sr. Conde de Benalua, organizador de la lucida fiesta que tan gratos recuerdos dejará.

El bando español, que ganó el torneo, desfiló por delante de las tribunas cosechando nuevos aplausos.

Los jugadores gananciosos re-

cogieron el premio, que consiste en cuatro copas de plata y oro, fabricadas en Londres especialmente para la Sociedad de Carreras de Granada; á este premio van unidas mil pesetas. Las copas fueron entregadas desde la tribuna por el Juez Sr. Conde de Benalua.

El desfile del público hacia Granada fué brillantísimo.—X.



La Sociedad Económica

A la una de la tarde se ha celebrado ayer en el salón de sesiones del Ayuntamiento, el reparto de premios á los alumnos de las Escuelas que costea la Sociedad Económica.

El salón se hallaba lleno de distinguidas personas, entre las que predominaban las mujeres hermosas.

Ya se sabe: en Granada, fiesta á la que concurren mujeres resulta en todas ocasiones lucidísima, porque el cielo andaluz ha cobi-

jado siempre bellezas sin rival, y en la ciudad de los cármenes, los poetas lo han dicho: las flores se esconden y se avergüenzan cuando á su lado hay vírgenes de tez africana que admiran y enloquecen.

Ocupó la presidencia el excelentísimo señor D. Víctor Balaguer; sentándose á su derecha el director de la Económica, D. Francisco de Paula Villarreal, el vicedirector D. Antonio J. Afán de Ribera y don Blas Ayllón; ocuparon la izquierda el Alcalde de esta ciudad, don José Gómez Tortosa y el Sr. Restoy, censor de la Económica.

El Sr. Balaguer abrió la sesión, y el Sr. Villa Real leyó un notabilísimo discurso, que fué muy aplaudido por todos los concurrentes, pues en él, además de hacer la apología de la Económica, señaló los trabajos que en todos tiempos ha realizado ésta, para que Granada se vea respetada en sus derechos, y para que se conozca que la Sociedad Económica

de Amigos del País de esta provincia, está al cabo del progreso de los tiempos que atravesamos y procura ir á la cabeza en cuantas cuestiones científicas se suscitan en el mundo.

El Sr. Villa Real, al terminar su discurso, envió un cariñoso saludo á las señoras que con sus trabajos han contribuido á que el certámen de la Económica resulte lucidísimo; un recuerdo cariñoso á socios ilustres que al fallecer han dejado un vacío difícil de llenar y reconocidas frases al Sr. Balaguer que, á juicio del orador, velará siempre por la prosperidad y engrandecimiento de la Sociedad Económica de Amigos de País del Granada.

Hermoso fué el discurso que leyó el ilustre catedrático de la Universidad D. Juan de Dios Vico y Bravo: hizo en él una sentida necrología de los socios fallecidos, arrancando en cada párrafo nutridos aplausos.

Habló por último el excelentísimo señor don Víctor Balaguer; su

oración fué brillantísima; poesía pura: verdad que de hombres como él, que en tantas ocasiones ha demostrado su competencia en todos los asuntos científicos, artísticos y literarios que ha tratado, difícil sería que se equivocara, ó que resultara deslucido.

En pocas palabras, dejando otras frases de relumbrón é innecesarias, hizo su resumen de los discursos pronunciados, arrancando á cada momento nutridas salvas de aplausos, pues en párrafos elocuentísimos saludó á Granada, á su municipio y á la Sociedad Económica que contribuye en la medida de sus fuerzas al mayor engrandecimiento de las fiestas del Córpus.

Después la encantadora señorita D.^a Dolores Amor y Rico dió lectura á una memoria, en la que se hacía mención de los trabajos realizados por el jurado de la Exposición de labores, siendo aplaudida y felicitada por su trabajo.

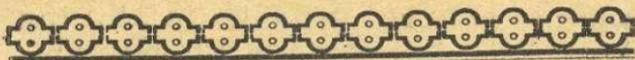
Hicieron la distribución de pre-

mios la señora Presidenta de las damas de honor de la Económica, el Sr. Balaguer y el Alcalde Sr. Gómez Tortosa.

Las alumnas premiadas fueron aplaudidas.

Gratos recuerdos guardarán los socios de la Económica del acto realizado ayer.

Difícil es que se verifique otro con tanta solemnidad y que revista tantos atractivos.—J. O.



Segundo torneo del Polo

Mayor concurrencia que antea-
yer, hubo en el hipódromo, y como
anteayer muchas mujeres hermo-
sas.

Con estos elementos, resultó la
fiesta un nuevo encanto, realzado
por un día espléndido.

Del Polo no hay que hablar, por-
que, como suponíamos, se ha per-
cibido la gente de lo que es el jue-
go, y ayer aplaudió con entusias-
mo al bando de españoles.

El premio fué para los jugado-
res del Madrid Polo Club, quienes
hicieron cinco tantos, por uno que
ganaron los ingleses.

En honor de la verdad debe decirse que las primeras partidas fueron atendidas con mayor interés que las últimas, cosa en la que debió entrar por mucho el rato de descanso, durante el cual se apuraron las viandas.

Lo cierto de todo es que el torneo del Polo ha dejado en Granada gratísimos recuerdos y que la fiesta despertará grande entusiasmo siempre que se repita.

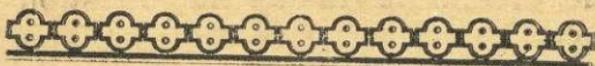
Por todo lo cual merece sinceros elogios el Sr. Conde de Benalúa, y un aplauso los notables jugadores.



Las Escuelas del Ave Maria

No hace muchos años que cuantos extranjeros cruzaban la vereda del Sacro Monte para visitar la célebre Abadía ó recrear los ojos y el espíritu en el risueño paisaje del valle de la Salud, corrían peligro de ser insultados, cuando menos, por los jitanillos de aquellos contornos, que elegían el *Camino* como lugar de sus juegos y entretenimientos.

Un corazón lleno de amor y caridad, un alma abierta á todo pensamiento levantado y noble, concibió la generosa idea de estirpar semejante ataque al buen nombre



Las Escuelas del Ave Maria

de Granada, utilizando como medio la difusión de la cultura en aquellos cerebros esclavizados por la más absoluta ingorancia.

Regenerar á la raza gitana por medio de la educación, hacerla so- ciable y purgarla de sus vicios de origen, convirtiendo en buenas cos- tumbres sus hábitos de truhanería y engaño, fué el pensamiento pri- mordial del P. Manjón, fundador, vida y alma de las Escuelas del Ave-Maria.

Si el pensamiento era hermoso, grandes eran también las dificultades que ofrecía su planteamiento,

no siendo la menor la cuestión económica; si la obra que se iba á emprender era redentora y simpática, también requería grande suma de abnegación y entusiasmo; pero la voluntad de hierro y la actividad prodigiosa del P. Manjón vencieron las dificultades y allanaron los obstáculos, arbitraron medios y proporcionaron soluciones, y en Octubre de 1889 se inauguraba la primera Escuela instalándola en un delicioso carmen de la margen derecha del Darro.

El éxito más lisonjero coronó la obra: la institución siguió adelante, con tales bríos, que la Escuela fundada para educar á unos cuantos jitanillos de aquellas cuevas, alcanzó en menos de tres años una matrícula de más de 500 alumnos, acudiendo á ella, en busca de enseñanza, no sólo los cueveros del Sacro-Monte, sino gran parte de la juventud del Albaicín, de los cortijos inmediatos y aún del centro de la ciudad.

En vista de este resultado, fué

preciso modificar el pensamiento primero y darle mayor alcance y amplitud. El número de educandos aumentaba cada día y el local llegó á ser insuficiente, haciéndose necesario adquirir el carmen colindante para que los alumnos estuviesen con más comodidad y holgura.

La institución florecía y fructificaba como el grano de mostaza que cita la Escritura, bendecida y ayudada por Dios y protegida por los hombres, ofreciéndose á nuestros ojos como gallarda muestra de cuanto puede hacer una buena voluntad si lo acompaña el talento y la fortalece la caridad cristiana.

En la actualidad, las Escuelas del Ave-María pueden citarse como modelo y prototipo de las de su género.

En la orilla derecha del Darro, frente á la Alhambra y el Generallife, en los parajes más higiénicos de Granada, se levantan las Escuelas del P. Manjón, circuidas de espeso bosque y oreadas por las bal-

sámicas brisas del valle de la Salud.

El sitio es ameno y el local es amplio. Una red de edificios independientes los unos de los otros y enlazados por calles de árboles y plantíos de flores, constituyen las aulas de las Escuelas, cuya abundante luz y apropiada ventilación nada dejan que desear al más exigente pedagogo.

A la entrada de las Escuelas se alza la Capilla recientemente construida, para cuyo adorno han derrochado su inspiración en lienzos y estatuas los pintores y artistas granadinos.

Las Escuelas se dividen en Escuelas de niños y niñas, subdividiéndose en diferentes Escuelas de párvulos y elementales. Hay además dos Escuelas de adultos, una de noche para los obreros y otra dominical para las jóvenes; una sección destinada a la carrera del Magisterio y una Escuela común ó central en la Capilla para la explicación del Catecismo todos los

días festivos y á la que acuden más de ochocientos alumnos.

El sistema de enseñanza que se emplea, viene á ser algo parecido al ideado por Victoriano de Feltre para la educación de los príncipes Luis y Carlos de Gonzaga, si bien purgado del refinamiento pedagógico que imprimió á su sistema el ilustre profesor de la Universidad paduana, porque las condiciones y elementos de las Escuelas no permiten ciertos detalles de educación. Es decir que aquella enseñanza acude por igual á las exigencias del espíritu que á las de la materia. Atiende á la educación de la inteligencia proporcionando múltiples conocimientos; desde la escritura, lectura y doctrina, hasta el dibujo y la música, y coadyuva al desarrollo físico con juegos de agilidad metódicos y adecuados á la edad y al sexo, con la gimnasia y los ejercicios de natación.

A las niñas se las enseña, además de las primeras letras, los oficios de planchadora, modista y

sastra, música y canto, labores de utilidad y adorno y cuantos conocimientos son propios de su sexo.

El estado floreciente de las Escuelas del Ave-María aumenta de una manera prodigiosa. Más de MIL alumnos concurren á sus aulas, las personas caritativas les prestan su apoyo, y las Corporaciones oficiales comienzan á dedicarles su atención. Pero este resultado que lisonjearía al más entusiasta pedagogo, no satisface por completo las aspiraciones del Padre Manjón. Eterno enamorado de la enseñanza, á la que debe cuanto es y á la que ha dedicado toda su vida, aspira á desenvolver en toda su extensión el pensamiento educativo que concibió su clara inteligencia, convirtiendo las Escuelas del Ave-María en Colonia escolar donde los alumnos tengan al par que exquisita enseñanza, adecuado vestido y comida abundante, y completando la institución con una Escuela de Artes y Oficios.

Tal es, ligerísimamente esboza-

da, la obra transcendental que en las risueñas márgenes del Darro practica el insigne filántropo, el apóstol incansable de la enseñanza D. Andrés Manjón, para honra de su nombre, para gloria de Granada y para bien de los desheredados de la fortuna.

¡Benditos los que emplean sus talentos y sus actividades en difundir la cultura disipando las sombras de la ignorancia!

¡Benditos los que sienten abrasado su corazón por el amor al prógimo!

¡Benditos los que practican el sublime precepto evangélico de enseñar al que no sabe!

FRANCISCO L. HIDALGO.



El batallón infantil.

El batallón infantil organizado en las escuelas del Ave-María, evolucionó ayer tarde en el paseo del Salón ante un público numeroso, que aplaudió con entusiasmo los ejercicios practicados por los encantadores soldaditos.

Desde las cinco de la tarde, el paseo de la Carrera se vió ocupado por una concurrencia numerosa, atraída por lo agradable y simpático del festejo que iba á realizarse.

A las seis, las campanas de las Angustias anunciaron la llegada del Batallón. Precedidos de su banda de tambores, de la bandera y de la música, los diminutos soldados desfilaron en columna de honor

por el paseo central de la Carrera encaminándose al templo de la Patrona, donde se cantó una solemne salve.

Concluida la piadosa ceremonia se dirigió la tropa infantil al Salón donde hizo diferentes maniobras, entre ellas el ejercicio de esgrima que resultó de mucho efecto y de una perfección extraordinaria;

Los infantiles soldados vestían blusa blanca, pantalón de rayadillo y boina azul y llevaban el fusil con una marcialidad y apostura que ya quisieran algunos *solchis* para lucirla en los días de gala

El festejo resultó sumamente agradable.

Poco antes del oscurecer regresaba á las escuelas del Ave-Maria el batallón infantil, seguido por numeroso público que no cesaba de elogiar á los pequeños militares.

Nuestros plácemes al sabio Cánónigo del Sacro-Monte D. Andrés Manjón, organizador de la fiesta de ayer.—H. F. L.



CUCAÑAS

Hé aquí uno de los números obligados en todo programa de festejos. Podrán imperar en el Municipio corrientes más ó menos democráticas; podrán dominar en la Comisión encargada de organizar las fiestas tendencias más ó menos radicales; pero en este punto, nuestros ediles transíjen, respetan la *tradición*, y las cucañas subsisten «á través de los tiempos» con gran contentamiento de los *golfos* de la ciudad, y para solaz y encanto de los catetos adyacentes.

Ver cómo se encarama un *capi-*

talista por resbaladizo palo tras de la codiciada bolsa para caer sobre un lienzo untado de cualquier «materia colorante,» cuando más parecía aprisionar entre las manos el objeto de sus ánsias, es cosa que, pese al decantado siglo del progreso, hará prorrumpir en francas y alegres risotadas á esa muchedumbre que con discutible propiedad fué bautizada por alguien con el nombre de «masa inconsciente.»

Para esa masa, el espectáculo no pasa de ahí; lo acepta como festival, *lo ríe* en cuanto le distrae, y goza en proporción al número de «accidentes.»

Y sin embargo, «la cosa» tiene más miga de lo que á primera vista parece. Es fácil observar que no todos los «aspirantes al premio» tienen la caridad por madre y el arroyo por domicilio. Si abundan los «bohemios,» no faltan ciertamente quienes se lancen á «tales aventuras» aguijoneados por el hambre que no pueden satisfacer

bajo el techo del hogar *legítimo*; «ni son todos los que van, ni van todos los que son,» pudiéramos decir, parodiando una expresión famosa.

El número de los que «no son,» puede darnos la medida de cómo un Ayuntamiento ejerce su misión tutelar sobre los individuos, de la altura á que se encuentra el ejercicio de la caridad privada, y por ende del mayor ó menor grado de bienestar de un pueblo.

Ya en este orden de consideraciones, en las cucañas tiene un espíritu observador ancho campo para meditar sobre hechos que por ofrecerse constantemente á nuestra vista, pasan, quizá, desapercibidos. Ese extraño concurso no es otra cosa sino un remedo fiel de lo que es y significa la terrible lucha por la existencia: enjambre de seres á quienes está mandado conservarse, y por tanto, obligados á satisfacer necesidades imperiosas; allá lejos, muy lejos, la recompensa; mas para

llegar á alcanzarla se hace preciso seguir una senda cuajada de obstáculos, erizada de dificultades y asperezas sin cuento; y cuando parece que ya la tenemos al alcance de nuestras manos, que basta sólo alargar el brazo en un supremo esfuerzo, para obtener el premio de nuestros afanes, faltos del indispensable equilibrio, venimos á tierra... y vuelta á reanudar la lucha.

Muchas comparaciones por el estilo pudieran hacerse buscando afinidades y conexiones entre lo que á diario pasa ante nuestros ojos sin excitar nuestra atención, y el espectáculo de las cucañas que ayer presenciaba un público numeroso; pero hagamos punto, porque á este espectáculo y á estas filosofías, les pasa lo que á ciertos embutidos: que se «repi-ten».

Eduardo Vázquez Ferrer.



En las Niñas Nobles.

Entre los centros docentes que ejercen en Granada la misión civilizadora de enseñar á la mujer, ocupa lugar preferente el Colegio de Niñas Nobles, donde las incansables hijas de San Vicente de Paul dedican su actividad y sus nada vulgares conocimientos á ir formando el corazón y la inteligencia de las madres del porvenir.

Prueba evidente de la esmerada educación que se da en el Colegio de Niñas Nobles, han sido los exámenes verificados en las presentes fiestas, y la Exposición de labores que ha de celebrarse en los días 27, 28 y 29 del corriente mes de Junio.

En los exámenes patentizaron las señoritas educandas el caudal de conocimientos que poseen, y en la Exposición han demostrado su primor y exquisito gusto presentando variadas labores desde las más sencillas hasta las más finas y delicadas.

Pero las Hermanas de San Vicente no dedican solo sus envidiables aptitudes á la instrucción de las señoritas de nuestra buena sociedad, sino que incansables por la enseñanza han establecido en el mismo local del colegio una escuela de niños de tres á seis años, donde van despertando poco á poco la inteligencia de los tiernos parvulitos, con ligeras nociones de Religión é Historia y favoreciendo su desarrollo físico con recreos infantiles y ejercicios gimnásticos.

Justo es que estos afanes y estos entusiasmos por la enseñanza sean conocidos del público, para que así pueda formarse juicio de la merítisima labor que realizan en Granada las humildes hijas de San Vicente de Paul.—F. L. H.

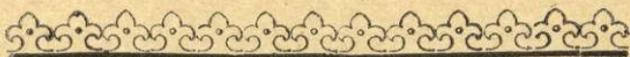


AGUA VA

Está visto, señores,
que aquí ya no podemos
pensar ninguna cosa,
tomar ningún acuerdo,
que no sufra más tarde
(la causa es lo de menos)
reformas ó adiciones
vinieren ó no á cuento.
Anoche, cuando había
más gente en el paseo,
y ardía esplendoroso
el alumbrado eléctrico,
el pícaro Neptuno
metió uno de los remos,
tal vez incomodado
con el Ayuntamiento

por no haberle pedido
licencia muy atento
para llevar á cabo
los célebres festejos,
y en menos que se dice
vertió sobre los ternos
inoportuna lluvia
á guisa de refresco.
La gente sorprendida
huyó de los paseos
buscando en los *cafeses*,
casinos y otros centros
refugio á las caricias
del «líquido elemento».
Mas pronto, en un instante,
pasóse el aguacero,
que todo en este mundo
«se pasa» con el tiempo;
desde Neptuno acuoso,
á Cánovas excelso.

Eduardo Vázquez Ferrer.



La procesión de Octava

Bajo las inmensas bóvedas de nuestra Iglesia Catedral, de la hermosa Basílica donde Siloe derrochó su genio artístico y Alonso Cano las gallardías de su pincel, se verificó ayer tarde la procesión de Octava, tradicional fiesta religiosa que reviste entre nosotros extraordinaria suntuosidad y grandeza.

A las seis se organizó la procesión, en la que formaron gran número de personas piadosas, la hermandad del Sagrario y el Clero Catedral; la Custodia conducida sobre el rico tabernáculo de plata

lleno de luces y adornado de flores, el Ayuntamiento precedido de los maceros con sus togas de púrpura, una sección de la guardia municipal y la banda del Regimiento de Córdoba, que ponía remate al lucido y brillante cortejo.

El órgano, que rompía en torrentes de notas, ya alegres y risueñas, ya suaves y melancólicas; las voces de los seises y tenores entonando el majestuoso *Tantum ergo*; las preces de los sacerdotes y el murmullo de las plegarias de los fieles que humillaban la cabeza y doblaban la rodilla ante la Santa Forma; la oscilante llama de los cirios que destellaba en los dorados retablos y en las bordadas capas del clero; los graves acordes de la banda de música, la luz crepuscular que se filtraba por las pintadas claraboyas, vertiendo suaves claridades en muros y cornisas, todo aquel conjunto de preces y armonías, de luz y de perfumes que palpitaba en el espacio de la Basílica, llenaba el corazón de dul-

ces emociones y hacía que el pensamiento volase en alas de la fe á las regiones de lo infinito, apartándose por un instante de las miserias de esta vida...

La fiesta religiosa de ayer tarde, á la que concurrió un extraordinario concurso de fieles, fué digna terminación de los solemnes cultos que se han ofrecido en nuestra Iglesia Catedral al Santísimo Sacramento.

Francisco L. Hidalgo.



La Exposición de labores

Difundir los conocimientos, fomentar el amor al estudio por medio de la emulación noble y legítima, y hacer que los individuos miren el trabajo, no como carga pesada y fastidiosa que hay necesidad de soportar, sino como una ocupación agradable, como una distracción útil, es y será siempre obra merecedora de elogios y alabanzas, ya que el trabajo, material é inmaterial, es el que mantiene á las sociedades, que por él se perfeccionan, hasta entrar resueltamente en la senda del progreso.

Mas si esta obra es, como decimos antes, digna de los mayores encomios, llega á ser meritisima adquiriendo mayor transcendencia cuando recae sobre la mujer, angel del hogar, llamada á formar el corazón de los que más tarde han de ser miembros del cuerpo social, destinada á fortalecer nuestro espíritu con el amor, á dirigir nuestra casa, á educar á nuestros hijos.

Educar á la mujer, instruirla, enseñarla, haciendola inteligente y laboriosa, es educar, instruir y moralizar la Sociedad; obra que con tanto celo é interés lleva á cabo la Real Sociedad Económica de Amigos del País, y por la cual se hace acreedora á los aplausos y felicitaciones que desde luego le tributamos con el mayor gusto.

La Exposición de labores organizada por la culta Sociedad, ha puesto de relieve lo mucho que puede conseguirse cuando á una dirección acertada se unen la competencia de los profesores y el amor á la enseñanza.

Instalada la Exposición en la planta baja del edificio de la Sociedad, véñse agrupados los trabajos expuestos por secciones de colegios, presentando un precioso golpe de vista.

Los colegios que han presentado trabajo son: la Escuela Normal de Maestras, el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, Misioneras de la Concepción, Colegio de Niñas Nobles, Beaterio de Santo Domingo, Presentación de Nuestra Señora, Convento de Recogidas, Las Adoratrices, Colegio Hispano Francés y otros.

El Jurado ha concedido los siguientes premios:

Títulos de socias de mérito.—A las señoras doña Luisa Romero Campos, doña Pilar López de Hernando, doña Josefa Rivero López, doña Francisca Fernández Garrido, doña Adela Burgos, doña Luz García Duarte, doña Carmen Tournell de Villa-Real, doña Elena Jiménez de Santaella, doña Juana de Dios Vargas Chacón, doña Luisa Diez

Mir, doña Josefa Amor y Rico, doña Eloisa Vidal, doña Victoria Jiménez y doña Eduarda Corro Sevilla.

Diplomas de distinción y progreso reconocido en la enseñanza y uso de armas de la Sociedad.—A los colegios de la Presentación de Nuestra Señora y de las Adoratrices.

Diplomas de honor.—A la Escuela Normal de Maestras, Misioneras de la Concepción, Colegio de Niñas Nobles, Beaterio de Santo Domingo, y Convento de Recogidas.

Diplomas de primera clase.—A las señoritas Dolores Mellado, María López Luque, Emilia Gutierrez, Angustias González Bazo, Gracia Garrido Roldán, Ana Garrido Roldán, Rogelia Llorente Bocanegra, Angustias Sánchez Mendo Tusset, Rosario S. Mendo Tusset, Francisca Martín Quesada, María García Adela Santaella, Aurora Conesa, Josefa Alvarez Martínez, Encarnación Moraga, Clotilde López Lopera, Julia Barahona, Ana Collantes Enriqueta Vico.

Diplomas de segunda clase.—
Señoritas Angela Llorente Bocanegra, Josefa Arriero, Luisa Martín Bedmar, Carolina Bueno, Rafaela Montijano, Engracia Herrero, Julia Ferrer, Soledad Jiménez y Francisca Ramos.

En suma: la Exposición ha respondido brillantemente á los deseos de los organizadores, siendo una acabada muestra de la laboriosidad y exquisito gusto de la mujer granadina, á quien damos nuestra más cordial enhorabuena y á la que nos complacemos en enviar desde estas columnas nuestros plácemes entusiastas.

Eduardo Vázquez Ferrer.



BELLAS ARTES

Se trata de la Escuela, y esto solo ha de dar juicio completo á todo el público de la noble idea que estas líneas informa y del éxito que este artículo ha de sancionar.

La Escuela de Bellas Artes es conocida de todos y de todos sabido el elogio que merece en justicia tan noble institución.

En el local de San Felipe han sido expuestos los trabajos que los alumnos han hecho durante el curso pasado, y en esto hay base para grandes elogios, porque la institución aludida es digna de las más grandes alabanzas, en cuanto que

tiene por misión educar á las clases pobres, despertando el gérmen de laudables iniciativas.

El resultado de la Exposición organizada ha sido lucidísimo y por ello merece grandes plácemes la junta encargada.

Los alumnos premiados son los siguientes:

Con el premio del Ayuntamiento: D. Enrique Muñoz Vega, en dibujo del antiguo; D. Luis Pareja Correa, en dibujo de figura; D. Diego Herrera Pereira, en lineal y de adorno; D. José González Nañero, en dibujo de aplicación á las artes; D. Salvador Palma Ferrer, en modelado; doña Dolores Esquetino Gentil; en la sección de señoritas, y D. Ricardo González Avellaneda en la de Aritmética y Geometría.

Premiados con extraordinarios oficiales; Dibujo del antiguo. En figura, D. Manuel Pareja Rodríguez y D. José López Mezquita, premio; D. Miguel Mavit Moleon, D. Francisco García Martínez y D. Manuel Rivas Vilchez, mención-honorífica.

En cabezas. D. Francisco Rodríguez Zuloaga, premio. En extremos, D. José Hernández Gómez, premio; D. Manuel Iáñez Campoy, mención.

Dibujo de figura, D. Antonio Tejada de Videgain, premio; D. Rafael Pastor Vellido y D. Manuel Villalobos Gallardo, mención. En cabezas, D. Francisco Andreu Mata, premio; D. Pedro Quesada Morilla y D. Vicente Quesada Berrio, mención. En extremos, D. Manuel Navarro Pérez y D. Fernando Ortega Merino, mención.

Dibujo lineal y de adorno, don Manuel Moreno González y don Francisco Espinosa Villarroel, premios; don Antonio Gómez Ortega, mención. En adorno, don Miguel Juristo Zabala, mención.

Dibujo aplicado á las artes, don Ramón Carazo Martín, premio, don Enrique Muñoz Entralla, don Carlos Jiménez Moreno, don Bernabé Fernández Sánchez, don Antonio Martínez Anguita, don Rafael Guerrero Amigo, don Francis-

co Suárez Rodríguez y don Francisco Martínez Viana, menciones honoríficas.

Modelado y vaciado de adorno. Don Miguel Morales Marin, premio; don Mariano Bertuchi Nieto, mención.

Aritmética y Geometría, don Antonio Salguero Padial, premio; don Enrique González Avellaneda, mención.

Sección de señoritas.—Antiguo. doña Carmen García Luque, doña Marta Lapresa Andreu y doña Rita Barrientos Albarado, premios; doña Isabel Monloubon Esteban, doña Dolores Ledesma Mingo, doña Angeles Martín Guzmán, doña Concepción Pío Cepero y doña Carmen Cano Muñoz, mención honorífica.

E. R.



Carreras de caballos

Animación grandísima, tanta, que casi es imposible dar noticia exacta del brillante aspecto que ofrecían la carretera de Armilla, primero, y el Hipódromo, después.

Puede recordarse en esta fiesta, cuanto decíamos con respecto de los torneos del Polo: grandísima animación en el público, exhuberancia de hermosuras, regocijo grandísimo.

Con tan excelentes disposiciones comenzaron las carreras, no sin que la banda del Hospicio nos *largara* una serie de notas en paso doble y lánguido.

El resultado obtenido en la lucha, es el siguiente:

Primera carrera

Distancia, 1500 metros. Premios: 800 pesetas, 750 y 50.

Ganaron, por el orden siguiente:

Cuadra Romeriz, caballo Lusitana, color castaño.

Cuadra Mejorada, caballo Catania, castaño.

Cuadra Attias, Libra, castaño.

Se pagaron las puestas á dos duros, catorce reales.

Segunda carrera

Militar.—1500 metros. Un objeto de arte de la Maestranza.

Ganó Literato, de artillería, montado por el teniente Sr. Bohorques.

Jiménez-Peña, oficial de caballería, que montaba Guerrita, llevó marcha muy dura, aflojando al llegar.

Tercera carrera

Generalife.—1100 metros. Objeto de arte de las señorías.

Corrieron las yeguas Violeta y Zojaih y el caballo Literario.

Ganó Zojaih, quo montaba Larios.

En segundo y tercer lugar llegaron Literario, de Bohorques, y Violeta, de Rojas.

¡Descanso!

Sonó la campanada del descanso, que se esperaba con ansiedad, y tras su son anhelado surgieron en los palcos las cestas clásicas.

Las cestas; rústico aparato que en su seno encierra todo un mundo de sentimientos ocultos y alegrías patentes.

Dígalo si nó la algazara que tras el descanso se produjo en el Hipódromo; alegría precursora de muchas confidencias, cuyo término es la Vicaría.

Lo cierto es que los palcos presentaban tan soberbio aspecto, en la hora de las expansiones, que el más pesimista hubiera hallado motivo para renovar sus ideas en otro terreno mucho más alhagüeno.

Entre bromas y entre risas, se reanudó el espectáculo con la

Cuarta carrera.

Alhambra.—1.700 metros. 2000, 1500 y 500 pesetas.

Ganaron por el siguiente orden: Mac, de Larios; Lindoro, de Mejorada; Zojaih, de Benalua, y Lakmé, de Garvey.

Las puestas se pagaron á 2, 4.

Quinta carrera.

Polo.—1.100 metros.—1.000 pesetas.

Ganó Trini y se pagó á 2 por 1.

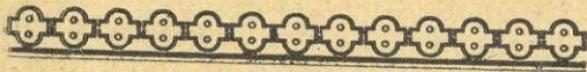
Sexta carrera.

De saltos.—2.100 metros.—Un objeto de arte, 300 y 200 pesetas.

Ganaron, primero, Lakmé, de Garvey, y segundo, Henry Clay, de J. San Miguel.

Bien tarde se acabaron las carreras.

Tanto, que cuando el crepúsculo invadía los paseos, regresaban del hipódromo los coches, manifestando la inusitada alegría que reinaba, el contento que había producido la agradable fiesta. —X.



Los fuegos artificiales

Las calles afluentes á Puerta Real empiezan á arrojar inmensa muchedumbre, ávida de ver el espectáculo con que esta noche nos obsequia el Ayuntamiento; la vasta esplanada del embovedado es insuficiente para contener la infinidad de personas que allá se apretujan, formando sólida muralla de carne; los portales y las aceras entraron en el dominio privado en virtud del derecho de *primi occupanti*; la circulación se hace imposible; á las ventanas del Suizo y la Cervecería se agolpa buen número de curiosos; los balcones todos se hallan

atestados de gente; cuanta hay en Granada, forasteros é indigenas, está en Puerta Real.

Las farolas del alumbrado y algunos árboles de la Carrera, tienen también su público.

Este público lo componen los más distinguidos *golfos* de la ciudad.

Los vecinos de los pueblos inmediatos podrán dejar de ver cualquiera otro festejo; el *castillo*, nunca; las *ruedas* y los cohetes tienen para ellos singular atractivo; no sé por qué, pero es así; por eso se les vé llegar en bandadas, como las palomas, con tiempo, para proporcionarse un buen sitio.

No falta nadie en su puesto; de aquel enorme grupo que forma la multitud, se destacan numerosas cabecitas de niños que están en brazos ó á horcajadas sobre los hombros de los papás respectivos; ha llegado la hora, la *función* da principio; cohetes, palmas reales, *ruedas* de fuego, *fuentes* de luz,

figuras simbólicas; muchas, muchas cosas, acogidas con prolongados murmullos por los amateurs de la pirotecnia; pero lo que más agrada, lo más sugestivo, lo más simpático. lo que provoca el unánime ¡Ah! de la muchedumbre, es el «coquete de lágrimas.» Recordando, tal vez, que la vida no es otra cosa que *eso*.—V.



Liceo Artístico y Literario

Deseando contribuir esta Sociedad al mayor esplendor de las fiestas acordadas por el excelentísimo Ayuntamiento en el presente año, ha dispuesto celebrar una velada en el teatro Isabel la Católica, hoy sábado 26, ejecutándose el siguiente programa:

1.º Sinfonía por la orquesta, dirigida por el socio de Mérito, presidente de la sección de música, don Francisco de P. Valladar.

2.º El drama en tres actos y en verso, original de don José Feliú y Codina, *La Dolores*.

Reparto.—Dolores, señora doña

Carlota Zamora de Brunet; Gaspara, señorita Elena Zamora; Lázaro, señor don Luis L. Echaide; Melchor, don Isidro Lorenzo; Rojas (sargento), don Miguel Gimena; Patricio, don Manuel J. Iturriaga; Celemín, don Luis García; Justo, don J. Zamora; un arriero, don Manuel Andeyro; mozos del pueblo, gañanes, etc.; rondalla de guitarras y bandurrias.

3.º Lectura de poesías del excelentísimo Sr. D. Víctor Balaguer, por el socio de mérito D. Luis L. Echaide.

4.º El juguete cómico en un acto y en prosa, original de don Eusebio Sierra, ¡Nicolás!

Reparto.—Lucía, señorita Elena Zamora; Victoria, señora doña Carlota de Brunet; Augusto, señor don Luis L. Echaide; Pascual, señor don Luis García.

El teatro se abrirá á las ocho y media, y se dará principio á las nueve.

Al acto, y con el fin de rendir un tributo de admiración y respeto á

su ilustre socio de honor, excelentísimo señor don Victor Balaguer, la Junta directiva del Liceo, interpretando los deseos de sus socios, le ha invitado á presidir la sesión, acordándose por tanto la lectura de algunas poesías de tan eminente literato.—X.



LOS JUEGOS FLORALES

La mágica Alhambra granadina llena de gloriosos recuerdos y de leyendas amorosas, la mansión del placer donde el pueblo árabe levantó con el filigranado alcázar, un monumento imperecedero á la memoria y al gusto estético de aquella raza, sirvió ayer de espléndido escenario á los poéticos Juegos florales organizados por la Real Sociedad Económica de esta provincia.

En el magestuoso patio redondo del Palacio del Emperador, se reunieron las hermosas granadinas, los artistas y los poetas, los

representantes de las sociedades literarias y los de las corporaciones oficiales, para dar mayor realce con su presencia al torneo del ingenio y de la galantería que iba á celebrarse en aquel recinto, á la sombra de aquellos muros que evocaban los memorables recuerdos de la época más próspera y más floreciente, más espléndida y más grande de nuestra gloriosa vida nacional.

Escudos y banderas, guirnaldas de laurel y yedra y cartelas con los nombres de los más famosos trovadores provenzales y lemosines, adornaban el hermoso patio de Carlos V.

Frente á la puerta de entrada se había levantado el trono, cuyo dozelete sostenían dos grandes lanzas recubiertas de guirnaldas de ciprés y rosas. Plantas tropicales y macetas de flores, convertían en delicioso bosquecillo la gradería que daba acceso al trono y á los estrados que debían ocupar las autoridades, los poetas premiados

y los presidentes de las sociedades literarias.

Precedidas de los reyes de armas y de los pajecillos, entre los acordes de la música y los aplausos de la concurrencia, subieron al trono, la Corte de amor, formada por ocho bellas señoritas de la buena sociedad granadina, y la reina de la fiesta, la encantadora Margarita Vasco, á la que servía de caballero el poeta agraciado con el premio de honor, don Miguel Gutiérrez Jiménez.

El presidente de la Económica, Sr. Vila Real, ocupó la tribuna, dando lectura á un correcto discurso en el que ensalzó la solemnidad literaria que se celebraba y dedicó frases encomiásticas á la reina de la fiesta y al cantor de las tradiciones catalanas, nuestro ilustre huésped don Victor Balaguer.

A continuación leyó otro discurso el Presidente del jurado de los Juegos florales Sr. Aguilera, y seguidamente se procedió al reparto de premios que los autores lau-

reados recibían de manos de la señorita de Vasco.

Tocó en turno al mantenedor, al ilustre poeta catalán, Sr. Balaguer, que defiriendo gustoso á los deseos de la Económica granadina, ha venido á nuestra ciudad para tomar parte importante en los Juegos florales, y dar mayor relieve á estas lides de la inteligencia, en las que consiguió allá en sus mocedades, honrosas victorias y señalados triunfos, que son timbres gloriosos de su esclarecida historia literaria.

Un canto entusiasta y ferviente á la madre patria, una loa llena de poesía y sentimiento á la fé, y una delicada pintura del amor, del amor puro, del amor ideal, fué el discurso de D. Víctor Balaguer. *Patria, fides, amor*: la patria que enciende nuestro pecho en amorosas ánsias, por la que derramamos nuestra sangre con generoso entusiasmo, y por la que ahogamos nuestras afecciones y olvidamos nuestras conveniencias; la

patria, amor de nuestros amores, ideal el más hermoso que podemos llevar en el corazón; la fé que nos sublima y nos salva, haciéndonos entrever un cielo donde reposar después de las luchas de la existencia; el amor que nos hace sentir emociones dulcísimas, que liga nuestro destino al destino de la mujer amada, con lazos de flores y con cadenas de purísimos afectos; el amor, horizonte lleno de luz y de colores, rayo de sol que nos alegra, compensación hermosa á las amarguras de la vida

Las palabras del ilustre Balaguer sonaban en nuestros oídos como arrebatadora melodía. Su discurso fué enérgico, entusiasta, de verdadero poeta, de verdadero artista, que ama todo lo grande y rinde culto á todo lo bello. Los aplausos del auditorio le interrumpieron constantemente, premian-do su oración elocuente y arrebatadora.

Después, los poetas laureados don Miguel Gutiérrez, don Felipe

Tournelle y don Antonio J. Afán de Ribera, leyeron sus respectivas composiciones, que merecieron los plácemes de la concurrencia, terminando la solemnidad literaria con un precioso coro, música del maestro Bretón y letra de García Tassara, cantado con mucha afinación y gusto por las alumnas de la Escuela de solfeo de la Sociedad Económica.

El público abandonó el Palacio de Carlos V para gozar de un nuevo cuadro, tan hermoso y agradable como el que se había ofrecido á su vista en el famoso patio redondo.

Los seculares bosques de la Alhambra, iluminados por numerosas bengalas de colores y alumbrados por los débiles destellos de la tarde, ofrecían un aspecto poderosamente sugestivo.

El espeso bosque y la oscura maleza se tornaban rojos al recibir de lleno los fulgores de las bengalas, y allá, en la altura, los áramos recortaban sus oscilantes ra-

mos y sus erguidas cimeras, sobre un pedazo de cielo, teñido de plata por las últimas claridades del crepúsculo.—F. L. H.



EL PREMIO DE HONOR

A continuación insertamos la poesía que ha obtenido el premio de honor en los Juegos florales convocados por la Económica granadina con motivo de las fiestas del Corpus.

Si el autor laureado don Miguel Gutiérrez Jiménez no tuviese ya un nombre envidiable en la república de las letras, bastaría á darle fama de poeta eminente la notable poesía premiada, que dice así:

LA PAZ

Dejad que pasen raudas las tormentas;
dejad que ruede en olas turbulentas
por los campos la lluvia torrencial.

Brilla el iris: su luz que nos hechiza,
anuncia que los valles fecundiza
el agua que de vida es manantial.

Pasa al fin la borrasca furibunda
de la guerra cruel, que en sangre inunda
los pueblos: se disipa el arrebol
de la gloria, centella fugitiva,
y sobre el mundo, que el trabajo aviva,
de la fecunda Paz irradia el sol.

Apagado el tronar de los cañones;
abatidos los fúnebres pendones,
junto á la vid, la oliva floreció.

Tornó el soldado á los paternos lares,
y con sacros dulcísimos cantares
se alegra el templo donde niño oró.

Si el llanto de sus ojos aun resbala
porque del huerto ya no es prez ni gala
la anciana madre, que mató el dolor,
su lugar ocupando venturosa,
en el antiguo hogar, joven esposa
nuevo templo y altar alza el amor.

Aún de luto las cándidas doncellas,
la rosa del amor florece en ellas,
como en las tumbas escondida flor.

Que la vida en la muerte se renueva
y el polvo ténue que Favonio lleva,
arrastra un germen de vital calor.

En las fosas henchidas por los muertos
con galano verdor tierden los huertos,
cual un manto de hermosa caridad

Y el arroyo, al bañar plantas y flores,
llora y reza con lánguidos rumores
que parece murmuran: ¡descansad!

El trabajo derrama por la tierra,
que fecundó con lágrimas la guerra,
tesoros de prolífica virtud.

Feliz triunfó la esteva de la lanza,
y al combate siguió la alegre danza
á al bélico clarín, tierno laud.

Si atre un abismo su profunda boca
en polvo al estallar ingente roca,
no es explosión de horrendo frenesí;
es que el progreso, de la paz hermano,
la tierra doma, doma el oceano,
y torrentes de luz deja tras sí.

Con júbilo ruidoso los lagares,
con su vaiven rimado los telares,
las aguas mugidoras en el caz,
las abejas zumbando en los tomillos,
balando en el redil los corderillos
alzan todos el himno de la Paz.

Y lo entonan con músicas extrañas,
en el bosque de plátanos y cañas,
los hijos de feroz ingratitud;
y allá en el archipiélago remoto
dó al tifón acompaña el terremoto,
lo repite salvaje multitud.

¡Paz armoniosa! ¡Ley del Universo!
Rota siempre del choque de lo adverso,

del golfo que embravece el aquilón,
de las nubes do el rayo s-rpentea,
de la duda, conflicto de la idea,
y del deber, que enfrena á la pasión.

Mas fué la tempestad vino la calma,
el cielo queda azul, serena el alma,
fúlgido el sol, triunfante la virtud,
la fe dormida en brazos de la ciencia,
firme el orden mo'al, y en la conciencia
paz del cielo, dulcísima quietud.

Quando la triste humanidad gemía
bajo el peso de horrenda tiranía,
uncida á la brutal superstición,
en una noche bella, cual la aurora,
bajó del cielo luz deslumbradora,
y un angel dijo al mundo esta canción:
¡Albricias! Gloria á Dios en las alturas,
y acá en la tierra paz á las criaturas
y á los hombres de buena voluntad!

.
¡Oh! Sí: ventura y paz á las naciones,
y unidos por amor los corazones,
marche al eterno bien la humanidad.



EL POLO

El torneo del Polo está aclimatado en nuestra tierra, tanto que hoy constituye uno de los festejos que se recuerdan con mayor placer y que habrá de constituir un número seguro en las fiestas de años sucesivos.

A pesar del aliciente que ofrecían los Juegos florales, que al mismo tiempo se celebraban, estuvo el hipódromo muy animado por el extraordinario concurso que acudió al torneo extraordinario.

Los jugadores de los clubs de Madrid y Gibraltar corrieron mezclados, ejecutando con la maestría

que hemos aplaudido siempre las dos partidas que se jugaron, en las cuales hubo empate.

Cúmplenos dedicar un entusiasta saludo á los distinguidos jugadores, deseandoles nuevos triunfos.

De que volverán á Granada es promesa segura, el entusiasmo que el brillante festejo ha despertado en el distinguido público granadino.—X.



Carreras de caballos

Fiestas en Armilla debieran titularse los festejos de este año, no solo por el número de espectáculos que en los llanos se celebraron, sino, y muy principalmente, por la extraordinaria animación que en ellos ha habido.

El hipódromo, en primer término, ha sido punto obligado de reunión para el culto público granadino, que realzaba con su presencia los encantos del hermoso sitio.

La última carrera de caballos celebrada ayer, resultó tan bien como las anteriores.

A las cuatro de la tarde, hora de comenzar, aún llegaban coches

con gente, que iba ocupando palcos y sillas, hasta llenar todas las localidades.

Ayer hasta la Naturaleza intervino en los tocados de las señoras, porque al pasar los coches frente de las eras de Armilla las parvas lanzaban al viento una nube de pajillas que fueron á ocupar un sitio obligado entre la flora de los amplios sombreros

Debiérase hablar aquí, *magüer* lo repetido, del número de hermosuras que en el Hipodromo había; pero no es caritativo «poner los dientes largos» á quienes no tuvieron la suerte de ir y como los que fueron no han de olvidar facilmente el hermoso aspecto, quédese esta parte callada por sabida.

Primera carrera

Provincial. —1.200 metros.—Premio, mil pesetas y las matrículas.

Ganaron Alicia, de Blancas; Maruja, de Guarnerio, y Violeta, de Rojas, pagándose las puestas á 26.

Segunda carrera

Handicap.—1 500 metros.—Premio, un objeto de arte, de la Infanta Isabel.

Ganó Mac, de Larios, y Lakmé, de Garvey.

Pagóse á 29.

Tercera carrera.

Gran premio de Granada.—2 200 metros.—Premios, 3.500 y 500 pesetas.

Ganaron Catania, de Mejorado; Bizantina, de Garvey y Lusitana, de Romariz.

Se pagó á 158'4.

Cuarta carrera.

Militar. —2.000 metros.—Premios, 750 y 250 pesetas.

Ganaron Lemosín, montado por Bohorques, y Marsella, por Aguilar, oficiales de artillería y caballería, respectivamente.

Pagóse á 98'1.

¡Descanso!

Traduzca cada cual como mejor

quiera, estas admiraciones colocadas en el título.

Desde el expansivo que recuerda el alegre taponazo del Champagne, hasta el juicioso que lleva la filosofía al vino, convendrán todos en que lo hermoso de la vida es la alegría, con sus naturales consecuencias.

Siguió la flesta, tras el descanso, más atrayente, mucho más hermosa, elevándose un coro de francas carcajadas sobre no pocos convencionalismos, declarado ya el imperio del regocijo expansivo.

Y en tal situación, que era general, dicho sea en descargo, figúrese cualquiera de la dificultad que supone seguir reseñando las carreras, allí donde cada caballo valía por dos, merced á la ilusión óptica de que habla Baltasar de Alcazar en la *Cena jocosa*.

Pero triunfó el espíritu reportero y á la prueba me remito.

Quinta carrera

Handicap.—1.500 metros.—Un objeto de arte, de la Reina.

Ganaron Libra y Mac, y se pagó á 281.

Sexta carrera

Polo,—1.200 metros.—1.000 y 500 pesetas.

Ganó Full Tills, que se pagó á 9'10.

Septima carrera

Consolación.—1.1000 metros.—400 y 100 pesetas,

Ganó Bizantina, de Garvey, que se pagó á 26.

*
* * *

Y ya de noche comenzó el desfile, que resultó uno de los más lucidos.

E. R.



La fiesta del Liceo

El Liceo de Granada, la culta sociedad que en días más felices para las letras pátrias fué plantel de inspirados poetas y geniales actores, la institución benemérita que contribuyó de manera poderosa al movimiento literario de mediados del siglo actual, con sus célebres certámenes y sus famosas solemnidades artísticas, se vistió anoche de gala para contribuir al esplendor de nuestras clásicas fiestas del Corpus, con una sesión artístico-musical, tan hermosa y agradable, como las que

en pasadas épocas le dieron justa fama y nombradía.

La fiesta fué espléndida. El teatro de Isabel la Católica, donde se celebró, rebosaba de gente y de luz. Las hermosuras granadinas formaban guirnalda de *vivientes rosas* en palcos y galerías, y destacaban sus esculturales bustos sobre el rojo fondo de las butacas.

Púsose en escena *La Dolores*, el inspirado drama de Feliú y Codina, interpretado con *molto amore* por la señora Zamora de Brunet, señorita de Zamora y los socios de la sección de Declamación, cuyos nombres publicamos ayer.

La señora y señorita de Zamora estuvieron admirables en sus respectivos papeles de Dolores y Gasperra. Se caracterizaron con mucha propiedad y dijeron muy bien, manifestándose como excelentes actrices hasta en los más mínimos detalles.

El público las aplaudió con entusiasmo, y al terminar la representación se las obsequió con dos

grandes *bouquets* y multitud de pequeños ramos de flores.

Luis L. Echaide desempeñó el papel de Lázaro como él sabe hacerlo, con mucho sentimiento y arte, demostrando cuanto vale y cuanto se puede esperar de sus envidiables actitudes para la escena.

Los demás intérpretes del drama de Feliú y Codina, cumplieron como buenos, pareciendo más que meros aficionados, consumados actores.

En el intermedio del segundo al tercer acto, Luis Echaide leyó varias inspiradas poesías del ilustre poeta don Víctor Balaguer, en cuyo honor celebrábase la sesión literaria de anoche.

El vate catalán, que en unión del presidente accidental del Liceo, don Plácido M. Vargas, y los señores Blanco Constans, Leal de Ibarra, Villarreal y Vigil, ocupaba el palco del Ayuntamiento, fué objeto de una ruidosa ovación por parte del público, cuando el



señor Echaide terminó la lectura de poesías.

El juguete de Sierra, ¡*Nicolás!*, con el que terminó la velada, fué desempeñado con suma perfección y gusto por las señora y señorita de Zamora, Luis Echaide y Luis García.

La orquesta, dirigida por el presidente de la sección de música, señor Valladar, interpretó una sinfonía y varias piezas de concierto.

La comisión de recibo, compuesta de los señores don Plácido Vargas, don Francisco Blanco Constans, don Francisco Leal de Ibarra, don Antonio Marín, don Rafael González Aurióles, D. Francisco Rodríguez, don Mariano Portillo, don Alfonso G.^o Valdecasas y otros cuyo nombre no recordamos, atendieron á las señoras, haciendo los honores de la fiesta con exquisita galantería.

La velada ofrecida anoche por el Liceo, resultó en extremo agradable y animada, siendo de desear que se prodiguen estos simpáticos

recreos para solaz de los socios y
para bien de la cultura de Gra-
nada.

Francisco L. Hidalgo.



Las señoritas toreras

(Revista ú lo que saliere.)

Apuntemos el dato, siquiera, ya que no es ocasión para filosofar; el feminismo se impone.

Y ahora hablemos de las señoritas toreras que nos han presentado vistiendo la ceñida ropa de luces sobre las morbideces naturales, y en lucha abierta con los cuernos en su más genuina representación. No sin decir á la parte de público que acude atraído por la novedad, que esto de la mujer y el toreo es cosa que «se pierde en la noche de los tiempos.»

Pero hablemos del espectáculo. La plaza rebosa gente, con una concurrencia mayor que en las corridas de toros, y con un calor insoportable; *subida* de temperatura que puede basarse en razones muy atendibles, dado el espectáculo.

Hay que convenir, mal que les pese á los estéticos rigoristas, que están las toreras muy monas, en la disposición aquella del *chulapón* de *Cuadros disolventes*. El paseo de la cuadrilla provoca aplausos, el cambio deseda por percal arranca ¡olé!, la preparación para la lidia entusiasma.

Y ya en la faena, siempre ruda, llega el entusiasmo al colmo. viendo la valentía de las jóvenes, que capean con arte, banderillean bien y matan á estocada por toro.

¡Buena puntería!

Lolita y Angelita descuellan por su arrojo, despertando mayores simpatías en el público; por algo manejan la muleta con tanto arte, aunque ¡ay!, también descabellán al primer intento.

¶ No hay que olvidar á los novillos, merecedores de aplauso por su cortesía; no dieron ni un puntazo, y respetaron castamente la integridad de los ternos.

Ambas matadoras hicieron buenas faenas, con valor. ¡Háblese, ahora, del sexo debil!

De muchos hombres se sabe que temblarían ante los cuernos aquellos, mientras que las mujeres los sorteaban como si hicieran la cosa más natural.

Además, Lolita monta muy bien y rejonea mejor y no hay que preguntar si mata, porque ya es hacerlo el despachar todo un señor toro, de libras, de una estocada.

¶ Los aplausos de la gente son, pues, muy justos, y merecido el entusiasmo.

Pero con esto ocurre como en todo; contra el sentir general hay opiniones particulares y mientras la gran masa de público gozaba, á otros nos entristecía el espectáculo...

A punto de hacer reflexiones,

observo que tengo un *siete* en la chaqueta. ¿Habrá dentro de unos años mujer que cosa?

Enrique Rivas.



El Certamen de la Sociedad Hispano-Mauritánica

Ayer se efectuó en el Ayuntamiento la distribución de premios del Certamen organizado por dicha sociedad, con asistencia de su Junta general.

El resultado del Certamen ha sido el siguiente:

Ha obtenido el premio de la Sociedad, consistente en flor de plata, D. Francisco Luis Hidalgo, por su *Poesía al Santísimo Sacramento*.

Al Excmo. Sr. D. Antonio J. Afán de Ribera, se le ha adjudicado el premio de S. A. R. la Srma. seño-

ra infanta D.^a María Isabel Francisca, consistente en reloj de bronce, por su trabajo titulado *Kissa Ezzahar* (la leyenda del azahar.)

El del Excmo. Ayuntamiento lo obtuvo Abd-el-Kader Hedid de Tetuán, por su colección de *Cuentos del Zoco*.

Finalmente, á Ebu Omar el Abbasi de Alcazar Quibir, se adjudicó el abjeto de arte, premio de la Sociedad, por su *Colección de adagios y sentencias árabes*.

El jurado calificador lo han compuesto los señores Almagro, Maurrell y Valladar.

La Junta hizo entrega de sus premios respectivos, á los autores presentes, reservando los originales de las obras premiadas para su inserción en el número extraordinario del «Boletín» que ha de publicarse en breve.



Exposición de Bellas Artes

El descontento que había y hay aún entre los expositores, y las distintas tendencias de los señores del Jurado, nos han hecho ir aplazando nuestro juicio respecto de los cuadros de la XIII Exposición de Bellas Artes. Ya se ha arreglado todo, con un fallo, del cual no pensamos hablar porque lo que opinamos, modestamente, ha de resultar en los artículos que dedicaremos á las obras premiadas.

Sección de Pintura.

En primer lugar se destaca el

primoroso cuadro de García Ramos num. 9 del catálogo, premiado con medalla de plata, pues los premios de honor y medallas de oro se han suprimido.

«En mi estudio», así se titula este cuadro, que es un valiente estudio del natural, de color jugoso y brillante, con hermosa luz, dibujo correcto y delicadeza y gracia en la figura, pero sin composición alguna.

«El padrón municipal», cuadro señalado con el número 8, autor D. Isidoro Marin

Tiene buena composición, más está falto de brillantez en el color y en la entonación general con pequeños defectos de perspectiva; premiado con medalla de plata.

D. Adolfo Lozano. Estudio al óleo número 37. Es una obra, que revela grandes aptitudes como dibujante y colorista; está llamado á ganarse un puesto entre los artistas de verdad: ha obtenido medalla de cobre.

D. F. Rico Cejudo. «Contrato ma-

trimonial» óleo número 22. Este cuadro es uno de los que más han llamado la atención por lo deslumbrante de su color, que resulta muy entonado y jugoso, más es lástima que algunas deficiencias del dibujo no acaben de aquilatar los méritos de esta obra, que sería sin este lunar, quizás el mejor de los presentados.

D. J. Ruiz de Almodobar. «Cabeza de estudio», número 124, buen pastel, delicadeza en la ejecución y un color muy agradable, son las cualidades más salientes de este estudio, en el cual sobresale dicho señor, logrando atraer las miradas de los visitantes, y mereciendo la aprobación de todos; no sucede lo mismo con óleos del mismo autor, pues que parecen de otra mano menos maestra.

D. Manuel Espí, presenta varios óleos desde el 57 al 64, y dibujos: como dibujante es notabilísimo, como pintor, artificioso en el colorido.

D. Francisco Muros. Vistas del

interior del palacio árabe, número 81 óleos; sin rival en esta clase de trabajos, pues reúne conocimientos profundos de perspectiva; es un excelente dibujante y un buen colorista sin exageraciones, ¿qué más se le puede pedir?

D. Constantino Gómez, «En la fragua», número 80, acuarela notable, valiente de color y ejecución, pero descuidada en el dibujo.

D. Enrique Jaraba «Una Malagueña» óleo número 1, cuadro el de más tamaño; una graciosa figura que está bien sentida y con cierta libertad que resulta muy agradable; es de lo mejor de la Exposición.

Fuera de concurso presenta don Julián Sans «Caza muerta», óleos 104 y 105, inimitables.

D. Antonio Moltó, presenta también fuera de concurso, dos «Bodegones», números 69 y 70, un chucharito, óleo 78, frutas, óleo 79, en cuyos estudios demuestra sus buenas cualidades como buen dibujante y excelente colorista.

Resta aquí llega el *clou* de la

Exposición; quedan aún bastantes obras buenas, premiadas con menciones honoríficas, pero esto ha de quedar para otro día, en gracia á la brevedad.

Besta hoy dedicar un elogio sincero á la Srta. La de Presa, por su copia de la Dolorosa, la cual no ha sido premiada por no estar hecha en procedimiento distinto al original.—Z.



Reparto de premios.

Bajo la presidencia del Sr. Arzobispo, se verificó el domingo pasado en el Colegio de Niñas Nobles el reparto de premios á las alumnas que más se han distinguido en el presente curso.

El salón del colegio se hallaba ocupado por una selecta concurrencia, en la que figuraban distinguidas señoritas que han sido educadas en aquel centro docente, las que con sus encantos prestaban mayor animación y realce al solemne acto que se celebraba.

Comenzó la fiesta literaria con un himno de Cortázar, cantado por

las alumnas, á cuyo número, que resultó de mucho efecto, siguieron un discurso por la niña Carmen Villalba, preciosa criatura de cinco años; Poesía por la señorita María Pascua; Galop de Arias, ejecutado á cuatro manos por las señoritas Vicenta Blasco y Amalia Ruiz; Aria final, de Saffo de Pacini, cantada por la señorita Aurora Toinkins y Nieves; Vals de Rosas, ejecutado al piano, por las señoritas María Godoy y Vicenta Blasco; Diálogo sur le Systéme Métrique, por las señoritas Villalba, Angulo, Moreno, Godoy, Sánchez y Serrano; Marcha Húngara de Kowalski, ejecutada por las señoritas Angeles Valenzuela y Josefa Salmerón, Rosario Luque y María Godoy; Poesía á la Santísima Virgen de las Angustias, recitada por la señorita Josefa Salmerón; Plegaria á la Virgen, de Morales, cantada por la señorita Aurora Toinkins y Nieves, y discurso final por una alumna del colegio.

La sesión resultó muy animada

y brillante, recibiendo las alumnas que tomaron parte en la ejecución del anterior programa muchos aplausos y felicitaciones, por la perfección con que desempeñaron su cometido.

Después se hizo la repartición de premios, que consistieron en libros de religión y moral ricamente encuadernados, elegantes cromos y artísticas medallas.

Terminada la solemnidad literaria, los invitados pasaron á visitar la Exposición, en la que hay verdaderas preciosidades en labores de utilidad y adorno.—X.



El trueno gordo

¡Buen gasto de jarana,
de ruido y de jaleo,
durante doce días
la población ha hecho!

Desde que «noticiaron»
haber dado comienzo
nuestros tradicionales
y célebres festejos,
dijimos ¡qué demonio!

¡riamos y gocemos.
Al César lo que es suyo
y á Cánovas *El Tiempo*;
pues tal están las cosas,
que no faltarán luego
ni llantos ni tristezas,
ni lágrimas ni duelos.

Así todos pensaron,
y así pasó, en efecto;
y da principio el júbilo,
y empieza el movimiento,
y véñse por las calles

bastantes forasteros;
están animadísimos
las ferias y paseos,
y toros y carreras
veladas y los Juegos,
se encuentran rebosantes
de público contento
que gasta y se divierte
sin penas y sin miedo.
Así, así estuvimos
la mar de satisfechos,
de modo que no es raro
que anoche al ver los fuegos,
señal de despedida
de fiestas y jaleos,
y al dar el trueno gordo»
—que fué bastante «grueso»—
dijeran más de cuatro
en tono jocosero:
Con esto se nos dice
finaron los festejos?
¡Pues ya nos lo había dicho
la falta de dinero!

Eduardo Vázquez Ferrer.



LA RETRETA

Sonó el trueno gordo.

Los granadinos verdad se arremolinan y agolpan á uno y otro lado del itinerario que ha de seguir la retreta.

La retreta es la nota final y característica de nuestras fiestas originales y típicas, y no hay vecino de esta hermosa tierra que no la presencie. Después de la retreta hay velada y nuestras paisanas ponen por última vez á la hermosura de su cara, al apropiadísimo marco de encaje.

¡Imposible soñar mejor marco para tan rica obra! Quien mire el

semblante de hurí, de las granadinas, rodeado de la blanca blonda, creerá ver el voluptuoso rostro de una sultana, asomada plácida mente á un calado ajimez.

Pretendí hablar de la retreta y me iré sin hacerlo: todos la vieron; y lo que todos contemplaron á su sabor, no está bien que yo toscamente lo describa, desluciendo.

Empero para que este artículo, ó lo que sea, pudiera figurar en el libro *Granada en Fiestas*, que con tanto gusto preparan mis paisanos, hablaría de bizarros soldados de caballería, de farolillos de colores, de bulla, de algazara, de lujosísimas carrozas tiradas por bueyes, todo eso, en fin, que habeis visto, y que yo llevo esculpido en mi retina, por algo análogo á ese fenómeno físico que se llama la impresión de las imágenes, y que de mi pupila nunca se borraría, porque el cliché que lo guarda es la placa fotográfica del corazón.

.

El eco del trueno gordo ha ido rodando de zona en zona, hasta perderse en las abruptas peñas de Sierra Nevada; los granadinos nos retiramos al lecho llenas las narices del humo de las antorchas y de la cohetería; los focos de la Carrera y del Salón se apagan; el último, el que alumbra la imagen de nuestra Virgen de las Angustias, oscila con parpadeos de muerte.....

¡Que no se apague del corazón de los granadinos la luz de la fe, que es manantial de vida y de alegría, para que siempre puedan adorar á su purísima y santa Patrona; para que siempre puedan celebrar con la misma solemnidad las tradicionales, legendarias y poéticas fiestas del Corpus Christi.

Felipe A. de la Cámara.



Al Ejército español

¡Salve legión inmortal!
gala del suelo español,
ejército sin rival:
por tí el honor nacional
brilla puro como el sol.

Como el sol de las Españas
que testigo en cien campañas
de tu valor sin segundo,
no puede alumbrar al mundo
sin alumbrar tus hazañas.

Ya sé que vienes del templo
siempre que vas á la guerra;
de grandeza das ejemplo
rogando á Dios... te contemplo
vencedor en toda tierra.

¿Y cómo no has de vencer?
Vá en tus banderas tu historia,
código de tu deber;

vá en tus armas el poder
y en tus manos la victoria.

Ella á los campos te guia
con tus temibles cañones,
con tu audaz caballería,
con tu airosa infantería,
envidia de las naciones.

Y cuanto más te enaltecen
tus glorias, que á las más grandes
de otros siglos se parecen,
en sus tumbas se estremecen
los bravos *Tercios de Flandes*.

Aquellas diestras legiones
que al mundo hicieron temblar,
porqu- á soberbias naciones
dieron famosas lecciones
de estrategia militar;

Capitanes aguerridos
que Europa dictaron leyes;
soldados, nunca vencidos,
que á sus pies vieron rendidos
pueblos, ejércitos, reyes.....

Son los vivientes anales
de un reino asaz poderoso;
inestinguibles fanales
y trofeos inmortales
de tu pasado glorioso.

Siglo de oro que al radiar
con deslumbrante aureola,

pudo hasta el sol levantar
el nombre sin ejemplar
de la milicia española.

Más la que ayer fué un modelo
es hoy de virtud dechado,
porque en este fértil suelo
derramó pródigo el cielo,
el gérmen del buen soldado.

Aquél soldado poeta
que templó el ardiente sol
de Castilla. su alma inquieta,
y es la brillante silueta
del *Romancero español*.

Y que temp'a en las corrientes
del Tajo, finas espadas
que a su destreza obedientes,
son lenguas harto elocuentes
en memorables jornadas.

El *levantino* brioso,
si el grito de guerra escucha
corre a las armas furioso,
como el mar impetuoso
con quien de continuo lucha.

El *Catalán* alma ardiente,
que en el imperio de Oriente
por la fé del Redentor,
con Roger y Rocafort
humilló al turco insolente;

Y en cuya santa cruzada

ni hubieron precio las vidas
ni fué la gloria tasada;
en esa tierra sagrada
del gran soldado Leonidas.

El *Astur*, terror de infieles,
que avanzando sus cuarteles
de Covadonga hacia el Darro,
llevó su triunfante carro
sobre alfombras de laureles.

El de esa tierra galana,
vestida siempre de boda,
donde palpita lozana
con la noble sangre goda
la ardiente sangre africana;

Ese andaluz cancionero
que toda empresa acomete
con ánimo placentero;
como el *bélite*, ligero,
como el *númida*, ginete.

El del Ebro, mozo rudo
cuya altivez nunca rota
rendir el ga o no pudo,
que es Aragón fuerte escudo:
do toda lanza se embota.

Y el indomable gallego
y el de *Navarra* templado
como duro yunque al fuego,
y el valeroso manchego
y el *estremeño* esterzado.....

Y otras muchas bravas gentes
que con bélico atavío
nutren tus filios potentes,
al modo que cien torrentes
forman caudaloso río.

Corre brillante y sereno
colmando de láuro y flores
de la patria el ancho seno,
que es el mar de tus amores
para ti de encantos lleno.

.

Tal vez la paz te adormece,
mas nunca el miedo, á las puertas
de tu espíritu aparece;
¡no! que el mundo se estremece
cuando súbito despiertas.

Tal en el fondo dormido
de las líbicas montañas,
si del fiero león temido
se oye el áspero rugido,
tiemblan hombres y alimañas.

¡Ay del que osado te afrenta
y á tu poderío atenta
blandiendo enemigo hierro!
tú gritas: *¡Desperta ferro!*
y rompes la lid sangrienta.

Qué mucho, si por ventura,
de tus ínclitos mayores
brilla en tí la raza pura,
con la ingénita bravura

de los Cides Campeadores.

Y la fé y el patriotismo
de aquéllas almas tan grandes
que alzaron por su heroísmo,
la enseña del cristianismo
en las cimas de los Andes.

Y el genio y la bizzaría
con que Es: aña causó espanto
al mundo, cuando vencía
en los campos de 'avía
y en las aguas de Lepanto.

Y ese honor que el alma esgrime
en los bélicos alardes,
pues cuando la patria gime
estalla el furor sublime
de los Daoiz y Velardes.

¡Salve! milicia esforzada
que el mismo Marte acaudilla
cuando al palenque lanzada,
pone su honor en tu espada
la corona de Castilla.

La que aún es reina y señora
de brillantes señoríos.
lucha en dos mundos ahora....
tu esfuerzo tu sangre implora.
y corre tu sangre á ríos.

Y en la cruda lid no adviertes
que tu ardor pueden vencer
tantos golpes, tantas muerteres...

no..... mientras más sangre viertes
más te queda por verter.

Pues sabes con noble mano,
por cristiano y castellano
esgrimiendo el duro acero,
luchar como caballero
y morir como cristiano.

Tu fé te hace inimitable
cuando afrontas lo imposible,
quizá hambriento y miserable,
como el mártir, admirable;
como el titán, invencible.

Lucha pues, siempre grabando
tu nombre en la patria historia,
que así luchando y triunfando
por la gloria vas entrando
entre ráfagas de gloria.

.....
.....
¡Oh cuán grande la nación
que vé, por tu abnegación
y sacrificios fecundos.
imperante en ambos mundos
su glorioso pabellón! (1)

FELIPE TOURNELLE.

(1) Poesía laureada con el primer premio en los Juegos Florales celebrados por la Económica granadina



Carreras de velocípedos

La gran atracción de la carrera internacional, llevó ayer al Velódromo de los Llanos de Armilla bastante concurrencia, que ocupaba los palcos y buena parte de las demás localidades.

Si el Velódromo no estuvo lleno, cúlpese al retraso del culto festejo y no á la fiesta, porque ésta resultó una de las mejor organizadas por la Sociedad Excursionista Velocipédica de Granada.

También hay que apuntar el dato de los numerosos espectáculos que se han dado en los Llanos, lo cual ha traído cierta debilidad monetaria, muy atendible.

Con tan distinguida concurrencia, comenzaron á las cuatro y media de la tarde las carreras.

Carrera provincial.

4 vueltas (1600 metros). Para todos los velocipedistas de Granada y su provincia. Primer premio: 1500 pesetas. Segundo: 70 id. Tercero: 30 id. Los tres de la Excelentísima Diputación provincial.

Tiempo máximo, 2 minutos cuarenta segundos.

Corrieron Gadea, negro y rosa, Carbonell, rojo, naranja y azul, y Peral, gris.

Ganó Gadea, en 2 minutos, 36 segundos y un quinto; llegó el segundo Carbonell, en 2 minutos, 36 segundos y 4 quintos.

Peral, en la última vuelta, abandonó la carrera.

Gran internacional.

Era la carrera que mayor interés despertaba, por la valía de los corredores que tomaban parte en ella. Bien demostró esto que decimos, la expectación del público,

que siguió ansioso las peripecias de la lucha.

La gran internacional consistió en 12 vueltas (4800 metros.) Para todos los velocipedistas de España y del extranjero. Primer premio: 500 pesetas. Segundo: 300 íd. Tercero: 200 íd. Los tres del excelentísimo Ayuntamiento de Granada.

Tiempo máximo, 9 minutos.

Corrieron Dumont, Lozano, Ramos, Thomas y Gadea.

Thomas salió llevando el tren, que fué flojo, hasta la sexta vuelta en que comenzó la carrera con ardor.

Tocada la campana para la última vuelta, salió Ramos embaldando fuertemente desde la primera curva, llevando detrás á Lozano y á Dumont, por este orden, los cuales apretaron mucho también.

Apesar de ello, ganó Ramos, quien hizo una admirable carrera, en 8 minutos 1 segundo.

Lozano llegó, con diferencia de media rueda, en el mismo tiempo.

Dumont llegó en tercer lugar, por 8 minutos, 1 segundo y tres quintos.

Ramos logró una entusiasta ovación.

Nacional.

Ocho vueltas (3200 metros.)— Primer premio de S. A. R. la serenísima señora Infanta D.^a Isabel: una petaca de plata. Segundo: de a Real Maestranza de Caballería de Granada: un ciclista. Tercero: del Liceo Artístico y Literario: un jarrón.

Ganaron Lozano (en 6 minutos 40 segundos y tres quintos); Thomas (6 minutos 41 segundos,) y Gadea (6 minutos, 41 segundos y 3 quintos.)

Consolación.

Se consoló solo el Sr. Perals, quien recorrió los 1200 metros en 1 minuto, 43 segundos, y el tiempo máximo era dos minutos.

Ganó el premio único del señor Diaz Rogés, presidente de la Sociedad.

De honor.

Cuatro vueltas (4600 metros.) Para todos los corredores que hayan ganado premio en cualquiera de los dos días de carreras. Premio único del Excmo. Sr. Marqués de Dilar, Presidente Honorario de la Sociedad: un reloj de oro. Tiempo máximo, 2 minutos 40 segundos.

Corrieron Dumont, Ramos, Lozano y Thomas, los cuales llegaron por este orden.

La última vuelta fué reñidísima, y Dumont ganó por medio neumático.

Tal debió ser el esfuerzo del corredor francés, que éste cayó al suelo por sufrir un violento ataque nervioso.

En suma, que las últimas carreras han sido lucidísimas, de gran atracción, por todo lo cual merece entusiastas elogios la Sociedad Excursionista Velocipédica de Granada.

El desfile resultó muy lucido.

José Rubio Márquez.



TIRO DE PICHÓN

PRIMERA TIRADA

No hay que decir que éste, como la mayor parte de los festivales con que han tenido á bien agasajarnos durante el año que corre, se ha verificado en los Llanos de Armilla, ante un público selecto y numeroso.

En la fiesta que fué muy lucida y agradable, tomaron parte hábiles tiradores, obteniendo el siguiente resultado:

En la primera, tiro de ensayo. Shookingou!. Entrada optativa. Matrícula, 5 pesetas. Tiraron los

señores San Miguel, Heredia, Sevilla, Blancas, Guiral, Jiménez, Duque de Arión, Pulgar, Osborne, Dávila, Noguera y Tacón.

Ganó el primero.

Segunda tirada. Premio de Su Majestad la Reina, á 5 pichones. Entrada, 25 pesetas. Matrícula, 10. Además de los citados anteriormente, tiró el Sr. Larios. Obtuvo el premio el Sr. Tacón.

El segundo fué distribuido entre los señores San Miguel y Sevilla, por causa de empate.

Tercer premio; una leontina de oro y piedras regalo del excelentísimo Ayuntamiento. Ganó el señor Osbornes, obteniendo el segundo el Sr. San Migel.

El último premio, del Casino Principal, consistía en unos gemelos de oro con esmalte y piedras preciosas. Fué ganado por el presidente de la Sociedad Tiro de Pichón, don Lisardo Gonzalez.

Entre la distinguida concurrencia, recordamos á las señoras y señoritas de Heredia, Noguera, Ji-

ménez Laserna, Márquez García, Manzanedo, Montoro, Guiral, González y Hurtado.

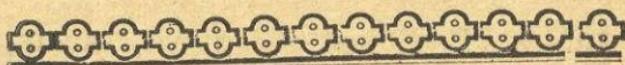
SEGUNDA TIRADA

La segunda fiesta organizada por la Sociedad Tiro de Pichón, con motivo de los festejos del Córpus, ofreció el resultado siguiente:

En el tiro de prueba partieron el premio los Sres. Osborne y San Miguel, por resultar empatados.

En la segunda tirada se disputaron el premio, consistente en una artística fosforera regalada por la Infanta doña Isabel y además dos mil pesetas producto de la subasta de las escopetas, los señores Tabcón, San Miguel, Rodríguez, Osborne, Noguera, Sevilla (D. Ramon) Jiménez, Sanmartin, Dávila, Cuevas, Guiral y González.

La lucha fué muy reñida, especialmente entre los señores Jiménez, Osborne y Sevilla. Este último obtuvo el premio; el segundo fué adjudicado al Sr. Osborne.



Exposición de Bellas Artes

II.

Entre los cuadros que sobresa-
en por lo magistralmente hechos,
figuran las marinas y puertos nú-
meros 15, 16 y 17, obras que de-
muestran en su autor, D. Benito
Leonart, un conocimiento y domi-
nio en el claro-oscuro, que mu-
chos pintores envidiarán pues, por
desgracia, buscando la nota de co-
lor, descuidan muchos artistas la
parte más principal después del
dibujo, en toda obra pictórica que
consiste en el claro-oscuro.

¡Quién supiera escribir! Oleo nú-

mero 23, de D. M. González Santos; precioso cuadro que se impone al que lo mira, tanto por lo brillante de su color, como por lo simpático del asunto, inspirado en la conocida poesía de Campoamor. Si de algo peca, es de demasiada luz, y cierta timidez en la ejecución; el Sr. Santos es un artista del cual se debe esperar mucho bueno.

Pleno sol, óleo número 40, de don Francisco Zuloaga, es sin disputa el mejor paisaje que hay expuesto. No ha buscado dicho señor ni la casa más ó menos antigua ó de caprichoso contorno y detalles, el árbol, el riachuelo, el puente, etcétera, etc., sin lo cual muchos se creen que no hay paisaje; á nada de esto ha recurrido. Un terreno escabroso, con grandes rocas, le ha bastado para presentar un cuadro de muy buena factura y un color verdad; eso es arte, señor Zuloaga. El trabajo, además, no es pretencioso; hasta ese mérito tiene.

En el jardín, óleo número 4, de

don Mariano Bertuchi. Un niño por su edad y casi un hombre pintando, esto es Bertuchi. En su cuadro hay trozos valientemente ejecutados y el color es muy agradable; el autor no debe sentir impaciencias, porque es de los elegidos en el arte.

Cabeza de estudio, pastel de don J. Rodríguez Acosta; un primoroso trabajo, que á su buena factura une un color enérgico. Es de los que mejor dominan en Granada esta especialidad pictórica.

Edad de oro, óleo número 30, de don Manuel R. Morales. Aunque poco enérgico de color, tiene en el grupo de pastores algunas pinceladas muy sueltas y oportunas; el asunto no está mal sentido, y es uno de los cuadros avalorados por el mérito de tener alguna composición, á pesar de algunos pequeños errores de dibujo.

Vista panorámica de una parte de Granada. Oleo de D. M. Horques; cuadro que ofrece por el motivo elegido inconvenientes gran-

des, pues á poco que el artista se descuide, puede resultar monótono, en fuerza de tanta repetición; pues bien, el Sr. Horques ha sabido triunfar de este y otros obstáculos, empleando un dibujo correcto y un color franco, sin artificio alguno.

D. Gabriel Jaura, presenta varios óleos, números 44, 45 y 46, que son obras correctas y de buen color, y cinco imitaciones de lápiz, que tienen bastante carácter y color oportuno.

Diabluras del modelo, óleo número 41, de don Cárlos Moreu, es un cuadrito hecho con mucha soltura y gracia, de pincelada vigorosa y color caliente.

D. R. Sierra Hernández, *Un rincón de Tánger*, óleo número 6.

D. Adrián Almoguera, *Claustro*, óleo número 43.

D. Emilio Olalla, D. Manuel Valera, R. Santa Cruz y varios cuyos nombres no recordamos ahora, han presentado trabajos de importancia y merecen con justicia la

mención honorífica que el jurado ha tenido á bien concederles

Debemos advertir, que involuntariamente se nos olvidó incluir en las medallas de bronce, á don J. Rodríguez Acosta, y por lo que vale su trabajo, aun alterando el orden, hablamos de él hoy

También incluimos en la primera parte los cuadros *Contrato matrimonial*, *En el horno* y *Malagueña*, premiados con mención honorífica.

No porque los estrechos límites de este trabajo nos impidan hablar de los demás cuadros expuestos, se quiere decir que lo malo queda; entre lo que dejamos de mencionar hay obras elogiables, siendo este el tono general de la Exposición. A todos se les debe estimar el concurso que prestan y nosotros les aplaudimos.—Z.



Banquete á Balaguer.

Anoche á las ocho tuvo lugar en el jardín del Hotel Siete Suelos, el banquete que en honor del esclarecido vate D. Víctor Balaguer, dedicó como despedida y en prueba de cariño y gratitud, la Junta de gobierno de la Sociedad Económica de Amigos del País de esta provincia.

El acto resultó brillantísimo, como era de esperar.

Los centros de la mesa estaban ocupados, uno por los Sres. Balaguer, quien tenía á su izquierda al teniente alcalde Sr. Sánchez Gallardo y al diputado Sr. Caro Ria-

ño, y á su derecha al Gobernador civil, Sr. Puchol, y Director de Estudios, Sr. Vico y Bravo; y el otro por el Director de la Económica, Sr. Villa Real, que tenía á su derecha al vicedirector, señor Afán de Ribera, el presidente de la sección de Fomento local, señor Ayllón, y al secretario señor Estéban y Ramírez, y á su izquierda el censor Sr. Mirasol y el exdirector Sr. Rada; además asistieron al banquete los Sres. González Garbín, Paso y Fernández Calvo, Henares, González Prats (D. A.), López Cózar, Rosales Pavia, Aguirre, Zayas Masegosa, Lillo, Lacalle, Sánchez Mendo, Amor y Rico, Medina Fantoni, Collantes, Echevarría (D. J.), Roca, Marín, Cañas, Blanco Constans, Valladar, y los directores de los diarios locales.

La mesa estaba presentada con el gusto que para ello tiene el dueño del Hotel Sr. Ortiz; sirvióse á los comensales el siguiente menú:

Paella, Pescado á la Granadina, Pollos salteados, Jamón cocido en

vino, Calabacinos á la andaluza, Roastbeef, Pudding, Postres, Café y Habanos.

Vinos.—Bordeaux, Manzanilla, Champagne.

Llegado el momento de los brindis, el Sr. Villa Real, pronunció uno breve pero sentido, ofreciendo el banquete al Sr. Balaguer.

El Sr. Vico y Bravo, como director de Estudios y en nombre de las alumnas de la Económica, felicitó al Sr. Balaguer y en períodos brillantes, dirigióle cariñosas frases, rogándole no olvidara jamás á la Económica y coadyuvara al mayor brillo de las enseñanzas que se dán á la mujer granadina.

Después el Sr. Afan de Ribera (D. A. J.) leyó una poesía despidiendo al vate catalán, inspirada y bella como todas las suyas, que mereció los aplausos de los concurrentes.

El Sr. Balaguer inspiradísimo, como siempre, contestó á los brindis, siendo interrumpido al terminar cada párrafo por numerosos y nutridos aplausos.

Saludó á la Económica, á la que dió las gracias por las deferencias que con él había tenido; se ofreció incondicionalmente para hacer por Granada cuanto pudiera contribuir á mejorar los intereses morales y materiales; dedicó un recuerdo á la ciudad del Turia, á su país natal y á Granada, y terminó con una sentida invocación á la pátria española, escuchando al terminar sus hermosas frases prolongados aplausos.

El Sr. Cañas brindó después en honor del eximio poeta, con brevedad y corrección.

El acto, que resultó brillante en extremo y del que guardarán grato recuerdo, tanto el Sr. Balaguer como cuantos tuvieron el placer de asistir á él, terminó á las diez y media de la noche.

El Sr. Balaguer saldrá para Madrid, probablemente, en el tren correo de mañana, en unión de su secretario particular Sr. Vigil.

E. E. R.



¡SE ACABÓ!

Crisimos lector s:
Al fin, al fin pasaron
las fiestas y jaleos,
«las cosas de los Llanos»,
que ediles y no ediles
quiere solazarnos,
espléndidos y pródigos,
á una organizaron.
Por suerte, mis lectores,
entró la cama al cabo
después de haber reido,
después de haber gozado
en toros y cucañas,
carreras de caballos,
los fuegos y otras fiestas
que aquí no son del caso;
festejos que si fueron
por todos aceptados,
por todos recibidos
con gozo y con agrado,
está fuera de duda

que nos proporcionaron
algunos sinsabores
y algunos malos ratos;
que el sastre que nos cose
se encuentra atareado
y no termina el traje
en todo este verano;
las chicas que desean
sombrosos y cintajos;
el ir con los calores
de un lado al otro lado;
que está mal el estómago
por mor de los helados,
y así por este orden
infinidad de casos.
Afortunadamente
las fiestas ya pasaron
y al fin nuestro reposo
por dicha recobramos;
quietud y paz y calma
perdidas, retornaron,
y ya decir podemos
gozosos respirando:
¡Qué descansada vida...
la de los descansados!—X.



CARIDAD

El Casino Principal, la aristocrática sociedad cuyo nombre va enlazado lo mismo á las felicidades que á las tristezas de Granada, ha contribuido también á la mayor brillantez de las fiestas del Corpus, con un festejo sumamente agradable y humanitario.

El Casino no ha celebrado veladas, ni organizado Certámenes donde los poetas esgriman las armas del ingenio para ganar en lid honrosa el premio apetecido. No ha hecho nada de esto.

Guiada por un sentido eminentemente práctico ha convocado á

los necesitados, á los infelices, á aque los que ven en las alegrías y regocijos un insulto á su miseria y á su amargura, para obsequiarles con una fiesta simpática: la fiesta de la caridad.

A las puertas del Casino han acudido estos días los desheredados de la fortuna para recibir la limosna de pan que con mano pródiga les ofrecia la distinguida Sociedad granadina.

Los menesterosos han tenido su fiesta también, y han participado de la alegría que ha reinado en Granada durante los pasados festejos.

¡Bendita la Sociedad que les ha proporcionado este lenitivo á sus escaseces y privaciones! —R.



Víctimas de los festejos

Espansiones del alma para algunos bienaventurados; simulada trégua á la nostalgia que á muchos produce esta penosa monotonía que se llama vivir, y para el *mon-tón* pret-xto adecuado á desarrollar con más violencia la fiebre adquisitiva del negocio, son ciertamente las fiestas populares una verdadera necesidad de todos los tiempos: ellas ofrecen al amoroso pretendiente facilidades de que no se dispone en época normal: convidan al padre de familia á la me-

ditación sobre la conveniencia de pegarse un tiro ó tirarse desde cualquier parte si al estallar el primer cohete no tiene satisfechas las exigencias del lujo y sus derivados, que la cariñosa prole demanda en esos días con mayor apremio que los cobradores de contribución: dan lugar á que los del concejo muestren sus habilidades é iniciativas para que divierta su hambre el pueblo soberano, y sirven, además, para otras muchísimas cosas, que ahora no se me ocurren, pero que las suplirá indudablemente el buen sentido del lector, si es que hay alguno tan desocupado y tan bueno que llegue con su paciencia á estas alturas.

El final de fiestas, sin embargo de ser verdad tanta belleza, tiene algo así como la terminación de una batalla en que se hubiesen destrozado ambos beligerantes, y en cuyo campo quedarán numerosos despojos de guerra. ¡Cuánta ilusión marchita! ¡cuánto anheloso afán sin otra recompensa que el

desengaño, y qué frialdad tan grande se apodera del alma y del bolsillo, por el desgaste natural que producen tan múltiples recreos!

La situación de una ciudad recién festejada, se presta á mucha observación y presenta caracteres muy dignos de estudio; pero atendiendo á la brevedad y á que para muestra basta con un botón, bosquejaremos, desde luego en su propio beneficio, á los forasteros rezagados, respetable gremio cuyo *sport* conozco prácticamente, y el diablo sea sordo por esta vez.

¡No hay mayor amargura que la amargura del náufrago de tierra firme y habitada! Ese infeliz no tiene á mano ni el desesperado consuelo de abandonar su vida al abismo, cuando se le acabe el valor con la pérdida de la última esperanza! No: el rezagado de fiestas, más propiamente dicho, el náufrago, que esto es el pobre forastero á quien se le acaba el último billete arrastrado por la embriagadora alegría de las fiestas,

ó que llega á quemar ese último cartucho en los altares del azar, fiado en su buena estrella, ó apremiado por mayores exigencias: ¡ay! ya lo hemos dicho: ¡no existe dolor como ese dolor! condenado á ver constantemente la codiciada playa sin poderla tocar, sueña con ella; la abraza en los delirios que engendra el deseo, y el despertar tristísimo de un nuevo día es una angustia más que añadir al martirio de forjar planes que no realiza, y si realiza, son estériles de todo punto.

Hay momentos, momentos supremos, en que se deciden á escribir al pueblo pidiendo un remolcador, que es como si dijéramos algún dinero: pero esa idea les aterra; ello, sobre la parte ridícula que tiene el confesar la falta, provoca seguramente las iras de los que *se quedaron* y... ¡antes la muerte!!

Pedir auxilio, esto es, pedir para marcharse á un conocido, ¡ridícula empresa!, procedimiento inefi-

caz á todas luces, y tema gastado al extremo que si la historia patria no miente, en poco si se queda en tierra Cristóbal Colón por falta de dinero para su viaje á América, después de andar tirando sablazos por todas las Cortes de Europa.

¿Que cómo se van? ¡Dios que lo sepa! Algunos se van como á última hora se pudo ir Coón; dándole coba á cualquiera para que empeñe sus alhajas y ropas en buen uso.

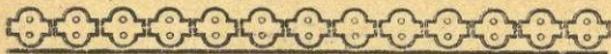
He dicho: y por estas fiestas *no va más*; pero quiero dejar metido para las próximas, con la siguiente proposición:

Señores concejales: en atención á todo lo expuesto, y considerando que de realizarse tendría nuestra ciudad más concurrencia, ¿no podría arreglarse en el presupuesto correspondiente una partida destinada á salvamento de naufragos?

Piénselo bien el Municipio: ello es de humanidad y casi de justicia, y por otra parte evitará mu-

chas deserciones de las fiestas del Corpus, pues sabido es que «de los escarmentados salen los avisados» y este puerto tiene más bancos y más peligros que la propia barra de Sanlúcar.

García Toral.



Al Ejército Español ⁽¹⁾

GGGA

Lema

Aprendieron con vergüenza
combatiendo contra España
que como ella no se venza,
no le es dado á gente extraña
producir su ven redor.

HARTENBUSCH.

No invoca inspiración para cantaros,
heróicos hijos de la pátria Ibera,
quien español nació como vosotros,
bajo el rojo dosel de su bandera;
que no ha de menester más ardimiento
aquél que en pecho de española madre
bebió ese gérmen de invencible aliento.

Como vosotros siento
del patriotismo la fecunda llama;
mi sangre enardecida centellea
al fuego sacro que á mi mente inflama;
y cual otro Velarde
me lanzara indomable á la pelea,
que no existe cobarde
en el suelo español, si ve ultrajado

el honor de la pátria generosa
sin tornarse en soldado,
que emule en Santas lides
el valor de Guzmanes y de Cides.

Yo os he visto luchar en la batalla
entre el vivo humear de los cañones,
indómitos leones,

que ni al ronco silbar de la metralla,
ni á la densa muralla
de agudas y aceradas bayonetas
cejó vuestra bravura

y en el polvo arrollando
del perfido enemigo los corceles,
sus líneas de trincheras traspasando
os miré con la ardiente calentura
triunfantes arrancarle sus banderas,
recuerdos de otros bélicos laureles
y á guisa de cordones
salir con sus girones,
trenzadas vuestras rubias cabelleras.

Desde que allá en la astúrica montaña,
lleno de fé, de libertad sediento,
se alzara con indómito ardimiento
el inclito Pelayo,

cayendo como el rayo
sobre las fieras turbas sarracenas,
invasoras de España,
y rotas del esclavo las cadenas
en el rudo combate,

que del impío la soberbia abate,
vuestra ha sido, soldados, toda gloria;
que entonásteis el himno de victoria
desque en la obscura gruta comenzando
de siete siglos la inmortal cruzada
á las torres llegásteis de Granada,

en alas de la próspera fortuna
por fin de la titánica jornada
para siempre entre el polvo sepultando
el poder de la altiva Media luna.

Y luego sacudiendo la afrentosa
menguada tiranía
con que el vil musulman se enseñorea,
al triunfar de Almanzor vuestro heroísmo
de Catalañazor en la pelea,
relegásteis á eterno parasismo
la raza de leopardos y chacales,
que hoy pueblan infecundos arenales.

Invictos en la lucha prodigiosa,
si derrota en las Navas de Tolosa
á la morisma impia
vuestro heróico valor jamás hollado,
nuevo triunfo esplendente
sobre las torbas huestes africanas,
van cantando hacia el mar con su corriente
espantadas las aguas del Salado.

Allí doquiera que el acero esgrime
el soldado español, suya es la gloria,
que la fé del peligro le redime,
y cual faro que marca la victoria
en alto baluarte,
se levanta en la Torre de la Vela
coronado de eternos resplandores
el guerrero estandarte
de la egregia y magnáni a Isabela.

En vano quiere la orgullosa Francia
domar en su osadía
vuestra altiva arrogancia;
que atajando vosotros sus corceles
y al águila imperial el raudo vuelo
en el glorioso cerco de Pavia,



al ceñiros la frente de laureles
la española bandera
trocais gloriosa en pabellón del cielo.

Ante tanta bravura y valor tanto
se estremecen del mundo las naciones,
que os miran con espanto
de Otumba y San Quintín fieros leones,
y con pujante brio
eclisar del Islam el poderío,
en las ondas sangrientas de Lepanto.

Que recorriendo desde zona á zona
vuestro carro imperial toda la esfera
con brio sobrehumano
á una victoria, un triunfo se eslabona
venciendo en Ceriñola y Garellano;
y siguiendo su indómita carrera,
del pérfido verdugo
sacude el ferreo yugo
en Bailén, Zaragoza y Talavera.

Que no saben luchar sin la victoria,
los soldados de ibérica arrogancia
que sienten en sus venas
cenizas encenderse de Numancia
y ágenos al desmayo
se elevan á la gloria
en terrible y sangriento dos de Mayo.

¡Sus! las invictas huestes españolas,
que en la tierra cubana,
que al mar ciñe de olas
y el sol de incendios y átomos traidores,
revivis la hidalguía castellana;
¡Sus! los nobles soldados vencedores,
que en Ymus y en Cavite
con brazos de titanes
parásteis en su huida traicionera

las Islas que nos diera Magallanes,
para que en ellas nuestra fé palpite
y se torne á elevar nuestra bandera;
vosotros sois los hijos verdaderos
de esta herida leona,
que ayer á su rugido
el orbe de pavor estremecido
miraba t-mloroso su corona.

Restañe vuestra sangre sus heridas,
que las fuerzas perdidas
cobre con vuestro aliento soberano
y en la esfera que el sol fulgido baña
y arrulla el Oceano
con placido murmullo,
no habrá pueblo más grande que mi España
ni más límpido honor que nuestro orgullo.

José ARTURO POGGIO



(1) Premiada en los Juegos Florales celebrados por la sociedad Económica de Amigos del País de Granada, durante las Fiestas Reales del Corpus de 1897.



Exposición de Bellas Artes

III

Escultura

Lo mismo que en la sección de pintura hasta á los profanos se impone el cuadro de García Ramos, ocupando el primer puesto; sucede en la Escultura con el «Fauno», yeso núm. 17, de D. Fernando de la Cuadra.

Apesar de que el jurado haya igualado otras obras á estas dos que citamos, en la adjudicación de premios, siempre ocupará García Ramos en pintura el lugar más preeminente, como Cuadra en escultura.

Los pequeños defectos, que son

anejos á toda obra humana, pasan desapercibidos en el «Fauno» ante sus muchos méritos. Es una escultura buenísima; resultan las carnes de una blandura apacible, sin rigidez, bellos contornos, proporciones justas, arranques de valentía, como la ejecución del cabello, y por último, una sencillez encantadora.

Como también se ha suprimido la medalla de oro en esta sección, ha sido premiada la obra con medalla de plata.

Durmiendo. Yeso núm. 65, de D. Pablo Loizaga, que representa una preciosa niña durmiendo; la figura es interesante y tiene partes bien ejecutadas; sobresale el ropaje y el cabello, estudiado con verdadero *amore*. Ha obtenido, medalla de plata.

A buen hambre no hay pan duro, yeso núm. 66 de D. Miguel Morales, figura simpática que representa un basurerillo con su escobón y espuerta, útiles necesarios para ganarse el sustento; el muchacho

se lleva á la boca con la mano izquierda un pedazo de pan. Esta figura está ejecutada con cariño y acierto, y tiene buena intención. Se le ha adjudicado medalla de plata.

David, yeso núm. 72 de D. Francisco Mariño; éste artista, que es muy ilustrado y estudioso, en su obra premiada, como en las demás que ha presentado, ha puesto una vez más sus excelentes cualidades para el arte que profesa. Resulta el *David* una figura muy bien modelada y de un contorno elegantísimo, pues el apuesto pastorcillo despues de su proeza, coge con la mano izquierda la cabeza de Goliath, y apoya la diestra sobre el pomo de la espada, en actitud de triunfo. Se le ha concedido medalla de bronce.

Pordiosero, barro cocido, número 118, de D. Antonio Bermejo, es una figurita pequeña, hecha con mucho conocimiento y acierto. Esta clase de escultura, que en otra época estuvo muy en boga en Gra-

nada y dió muy buenos artistas, tiene en el Sr. Bermejo un buen continuador. Se ha premiado dicha figura, con medalla de bronce.

Sueño de amor barro cocido de D. José Mariño, núm. 71; es un precioso é interesante asunto. La crisálida que aun no ha salido de su envoltura, y en medio de sus sueños inocentes siente por primera vez los anhelos de algo desconocido y halagüeño, el gérmen del amor, que el dardo del cupidillo clava en su casto seno.

El asunto está bien sentido y demuestra que el Sr. D. F. Mariño, siente como poeta, pero hay cosas que no se deben llevar á la escultura, porque pierden la poesía. Los Griegos lo comprendieron así y buscaban en la escultura, sencillez de motivo, placidez y quietud en sus estátuas. La decadencia de los romanos en este arte, empezó próximamente cuando quisieron exigir al bronce y la piedra, lo que esta no puede dar de sí.

Estas observaciones no van encaminadas á rebajar el mérito de *Sueños de amor*; creemos que es el pensamiento más tierno y delicado de todo lo expuesto, y la ejecución del mismo muy discreta. Ha obtenido mención honorífica.

Jarrón de renacimiento, barro núm. 102 de S. Palma, núm. 39; *Relieve de San Miguel*, barro cocido de J. Campos y núm. 67 imitación á bronce de J. Alba; han sido premiados también con menciones honoríficas.

Las tres obras están bien ejecutadas, y demuestran en sus autores excelentes condiciones para el arte.

El Sr. Moltó, presenta fuera de concurso un bellissimo grupo en cera, tan bien concebido como ejecutado; es sin duda, una de las mejores obras escultóricas.—Z.



Las veladas del Liceo

Ayer y hoy.

Ya hace muchos años, tantos, que la mayor parte de los que entonces existían pagaron su doloroso pero obligado tributo á la tierra y los pocos que quedan peinan bastantes canas; ya hace mucho tiempo que vivía el *Liceo*, sociedad ilustre y prestigiosa; pero como deben vivir las sociedades, no encerradas en su concha, sin dar muestras de lo que en su seno contienen y sin dar señales de fuerza y de vigor. Yo no alcancé aquella época porque aun no había nacido, pero hasta mi han llegado ecos y noticias de aquél tiempo

inolvidable que marca una huella fructífera y fecunda en la vida artística y literaria de Granada.

El *Liceo* de entonces presidido y gobernado por hombres del temple y de la capacidad del Marqués de Gerona, Abarrátegui y de otros, era plantel de una brillantísima generación compuesta de hombres que despues han alcanzado los honores de la celebridad, bullia y se agitaba dando muestras de peregrino ingenio y de inteligencia privilegiada, y sus torneos literarios, sus veladas musicales, sus representaciones dramáticas sus conciertos sacros, sus certámenes y sus bailes, han llegado hasta nosotros rodeados de aureolas de gloria y de esplendor.

Cumplía la ilustre sociedad una alta y hermosa misión: palenque abierto á todas las grandes ideas y protectora natural, decidida y constante de cuanto era digno de estima, allí tenían puesto honroso y sitio propio y adecuado cuantos significaban algo en cualquier ra-

mo del saber humano y cuantos cultivaban el arte en alguna de sus múltiples y hermosas manifestaciones. Por eso han desfilado por su tribuna los oradores de más nota y por su escenario los poetas y los aficionados de más estro y de más inspiración.

Los que sentían amor á la ciencia, á la literatura, á la música ó al teatro, allí iban seguros de tener un público ilustrado, culto y entendido que les atendía y festejaba, que celebraba sus escarceos, alentaba sus aficiones, sostenía y acrecentaba su entusiasmo, dictaba su fallo benevolente y cariñoso, premiaba sus esfuerzos y aplaudía su mérito y su valer.

Allí dieron á conocer sus primeras producciones y escucharon los primeros aplausos de un público complacido en sus exigencias, Fernández y González, Fernández Guerra, Castro y Serrano, Eugenio Sellés, Salvador de Salvador, Fernández Jiménez, Cobos, Afán de Rivera, Aureliano Ruiz y otros.

Célebres fueron las conferencias y controversias pronunciadas y sostenidas por D. Nicolás del Paso, Sánchez Román, Almagro Diaz y Rodríguez Bolívar.

Se representaron, en sus recreos, óperas, zarzuelas de la importancia y dificultad de *Jugar con fuego*, dramas y comedias en que mostraron sus excelentes aptitudes D.^a Enriqueta Lozano, D.^a Dolores Rodríguez, D.^a Angela Contreras y D. José García, D. Eduardo Mendoza y otros que aún son recordados con orgullo y satisfacción.

Sus veladas fueron muchas y muy brillantes y todo el mundo se disputó, atraído por su fama, el honor y el placer de asistir á ellas.

El *Liceo* de hoy, no es el *Liceo* de ayer y sin embargo nada en mi concepto tiene que envidiar el presente al pasado. Ha variado algo de su antiguo estilo, pero es también porque ha variado no poco el espíritu de la época. Las sociedades modernas no pueden ser lo

mismo que las antiguas, del propio modo que los hombres de hoy, no tienen el mismo carácter, usos y costumbres de los hombres de ayer.

Mudó el *Liceo* de casa y al cambiar de domicilio, cambió de naturaleza y allá quedaron en el ex-convento de Santo Domingo perdidos en los rincones del viejo y ruinoso caserón, muchas de sus antiguallas y no poco de sus inútiles anomalías.

Ocasiones grandes y repetidas ha tenido Granada para ver lo que el *Liceo* hoy puede y vale; para entender que aquel alto espíritu que informaba y presidía los actos todos de la antigua sociedad, estaba latente y no muerto y que hoy como ayer hombres de indiscutible valer toman parte en sus recreos, figuran en sus secciones, y dan prestigio y esplendor á sus actos y á sus fiestas.

Al lado de los pocos antiguos que quedan, figura una ilustrada y generosa juventud que discute en

su sección de ciencias de un modo brillante, los problemas de más difícil solución y más palpitante actualidad, prueba de un modo patente en la de literatura que la forma poética no está llamada á desaparecer, vuelve briosa y gallardamente en la de declamación por los fueros de nuestro hermoso teatro nacional invadido y contaminado hoy por espíritu maléfico y por corrientes inmorales y chocarreas, y trae á la memoria con la de música, épocas pasadas de hermosa y feliz recordación.

La inauguración de su nueva casa, no pudo ser mejor ni más brillantemente celebrada; la coronación del ilustre Zorrilla, fué al propio tiempo que su *debut* más hermoso su resurrección más cierta, más notable y más segura. ¿Qué he decir de un hecho tan cercano y tan esplendoroso, vivo aún, fresco y palpitante en la memoria de todos? Acto de reparadora justicia para con el bardo ilustre y legendario, que tanto cantó

nuestras glorias, constituye una inolvidable y brillantísima página en la historia de la sociedad.

Poco despues y con motivo del aniversario de la fundación se celebraba en el teatro Principal animadísima velada en que tomaron parte las distinguidas Stas. de Fernández Lujan y Garés, que se dieron á conocer como excelentes aficionadas y Joaquín Peso, Enrique Pavés, Antonio Bustamante, Luján y el que estas líneas escribe, que se presentó por primera vez como aficionado.

Siguió un concierto sacro, en que tomaron parte las Stas. de Martínez Contreras, Botella y Barco, Agustín Rodríguez Aguilera, Leocadio López, las alumnas de la extinguida Escuela de Música y el orfeón del Centro Artístico, concierto brillante que fué celebrado y elogiadísimo, hábilmente dirigido por la experta batuta del ilustradísimo literato D. Francisco de P. Valladar y en el que pusieron no poca parte de su inteligencia y

de su maestría Enrique Valladar y Aureliano Pino, y fueron justamente aplaudidos Eduardo Mendoza y Emilio Vidal, que cautivaron á la concurrencia con el harmonium y el piano.

Sucedió más tarde un largo periodo de calma y de mutismo roto al fin, con una íntima y alegre representación de *D. Juan Tenorio* rica en incidentes y peripecias, donde se hizo verdadero derroche de ingenio y de gracia.

La elección de Junta directiva eleva á los cargos de Presidente de la sección de declamación y director de escena á dos personalidades de entendimiento, de prestigio y de pericia, D. Francisco Leal de Ibarra y D. Eduardo Mendoza. Al calor de su entusiasmo y de su amor al arte dramático la sección toma altos y rápidos vuelos y se reanuda las veladas con la representación de la hermosa comedia *Marcela*, que no tuvo el gusto de ver, pero en cuya ejecución se distinguieron la Sra. Zamora y su

Elena, hermana y los Sres. Peso Mezqui, Higuera y Ramírez, que fueron unánimemente elogiados por la prensa y por el público.

Los dos últimos recreos no han podido ser más lucidos ni más brillantes. Confieso ingenuamente que cuando al obedecer apremiantes y cariñosas invitaciones vine á dirigir el primero, no lo hice sin gran temor; me arredró el encargo y no pude sospechar que el resultado había de ser tan satisfactorio. Ya lo decía, no ha mucho, en el banquete con que festejamos la velada del 29 de Mayo: me ha sorprendido la discreción, la propiedad con que se interpretó mi favorita *Dolor's*. Carlota Zamora supo dar relieve extraordinario á la popular moza aragonesa, sentir el carácter y marcarlo en las más culminantes escenas; Elena Zamora luchó con un papel fuera de su carácter é impropio de su edad y aun más probó con esto que tiene condiciones, que cultivadas con constancia y guiadas con acierto

podrían hacer de ella una actriz meritísima.

Miguel Jimena, en su delicioso *Sargento*; Isidro Lorenzo, en el *Melchor*; Manuel Iturriaga, en el *Patricio*; Luis García, en el *Celemin*; Julio Zamora, en el *Justo*, y Manuel Andeyro, en el *Arriero*, han interpretado con tan raro acierto y con tan perfecta fidelidad sus respectivos personajes, que bien merecen los aplausos que el público con verdadero entusiasmo les ha prodigado y los elogios con que la crítica, con verdadera justicia, les ha recibido.

Digna de encomio fué la acertadísima dirección de orquesta del Sr. Valladar, bajo cuya batuta tomaron calor y vida la jota de Bretón, la sonata de Beethoven, la overtura de Auber y la sinfonía de Mendelsshon.

Un aplauso para Ayala, Morcillo, Budan, Ruano, Ruiz Coello, y Jimena; que formaron precioso cuadro lleno de animación sometiendo al papel poco lucido de comparsas.

En nada han tenido que envidiar las últimas veladas á las antiguas; ni por el nombre de las obras representadas, ni por el mérito del trabajo de los que en ellas han intervenido, ni por el numerosísimo y escogido público en su gran mayoría femenino que se disputaba el placer de asistir, ni por el cariño y la exquisita cortesía que en ellas han reinado.

No pequeña parte de gloria corresponde á la Junta de gobierno, digna y habilísimamente presidida por D. Abelardo Martínez, cuyo amor al Liceo de todos es conocido y cuyos trabajos incesantes son bien manifiestos; actividad y no pequeña han desplegado D. Plácido Vargas, D. Manuel Gómez Ruiz y D. Mariano Portillo.

El *Liceo* acaba de dar grandes señales de vida, sin necesitar el auxilio ageno y el apoyo extraño; ha respondido á sus tradiciones gloriosas, á su historia intachable á su pasado prestigioso y á sus elevados y nobilísimos fines y con-

tando con todo lo que cuenta con brillante sección de Declamación y con su activa Junta de gobierno, estoy bien seguro de que las próximas *Bodas de Oro* serán un verdadero acontecimiento que añadirá nuevos timbres á su nombre y será nuevo motivo de regocijo y de orgullo para Granada.

Luis L. ECHAIDE



Exposición de Bellas Artes

Artes sunt arias. (1)

VI.

Entramos á ocuparnos de esta sección con sentimiento grande, no por el mérito de las obras expuestas, sino porque creemos que hay en nuestra ciudad elementos bastante para que hubiese resultado más favorecida. Esta apatía que se nota, es un mal síntoma para nuestra querida Granada, en las Artes industriales que un tiempo no lejano estaban en estado floreciente y hoy apenas dan señal de

(1) En la arquitecturano se han presentado obras

que existen, quizás porque el artista, sin estímulos, defallece bajo el peso de la indiferencia, sin la fé de que sus afanes tengan recompensas.

Si triste es esta consecuencia, más penosa es aun la causa que la produce.

Visitad las moradas de las personas pudientes y los locales de corporaciones y centros de toda clase y hallareis la clave del enigma, ¡qué falta de cultura artística y de sentimiento estético se observa!, falto todo de armonía, sin coexistencia en sus partes, cada detalle acusa la ampulosidad falsa del que quiere aparentar y nada más; el cromo en ricos marcos, el *santi boniti barati* ocupando el lugar de escultura, sillerías á lo Luis XV, en habitaciones pintadas con almagra que pintores de brocha gorda bautizan con el nombre de pompeyanas, armarios, mesas y espejos de un mal llamado renacimiento, alternando con colgaduras rameadas, de un carácter

indefinido, la bisutería de fábrica por todas partes, las tallas de carpintero de blanco señoreándose en muebles de baratillo. ¿Y á esto le llaman economía? No, una y mil veces; es falta de cultura, es falta de patriotismo.

España, dice D. F. Miquel y Bañá, en su obra *La Habitación*, no tiene por qué taparse la cara en obras suntuarias para con el resto del mundo; sus mobiliarios, sus tapices, su orfebrería, sus obras ejecutadas en bronce, hierro, y sus cerámicas y mayólicas, son la admiración del mundo, pero esto pasó; á aquella morada española tan rica y severa, le ha precedido este galimatías, de cosas raras y opuestas, este conjunto antiestético y chavacano, y así el artista descende para poder vivir, al terreno del mecanismo, y sus obras resultan sin inspiración ni sentimiento, pues se exige al mismo el ajuste por metro cuadrado, cúbico ó lineal, el tanto alzado por pieza, el parangón del maestro

que sabe con el ignorante atrevido, y el presupuesto ridículo; factores todos estos, que matan el arte y que nunca podrán armonizarse, porque es querer unir lo prosaico con lo sublime, y el materialismo con lo ideal.

Dispense el lector las anteriores líneas, que se prestan á grandes consideraciones y hemos creído oportuno encajarlas en este lugar, por la relación tan directa que con las artes suntuarias é industriales tienen.

En esta sección, como en las anteriores, se han suprimido las medallas de honor y oro.

Núm. 132. Candelabro de pared, de D. Manuel Pareja; obra que demuestra mucho gusto y conocimiento, y que aunque para la mayoría del público pase desapercibida, es digno de tener en cuenta el interés que demuestra dicho señor porque resucite en nuestra ciudad un arte, que dió en otras épocas

excelentes artífices. Se le ha premiado con medalla de plata.

Núm. 101. Papelera del renacimiento, de D. Ricardo Torres; aunque es un renacimiento algo modernizado en sus líneas generales, está bien ejecutado y concluido con limpieza y escrúpulo. Se le ha adjudicado medalla de plata.

Núm. 106. Mesita árabe y cofre calado en concha y hueso, de don Angel López Aguilar; trabajos ejecutados con mucho acierto y esmero. Se ha concedido medalla de bronce.

Núm. 133. Juego de altar; trabajo de madera torneada, de don Francisco Fonseca.

Núm. 34. Retablo gótico; obra de carpintería de don Ramón Borrrell. Estas obras están muy bien ejecutadas y con mucha pulcritud acabados sus detalles. Obtuvieron mención honorífica.

Núm. 134. Vasijas vidriadas, de M. Morales, premiadas con mención honorífica.

Hermosa colección que como resto de la importancia que tuvo la cerámica granadina ha representado un papel simpático en esta exposición.

De lamentar es que habiendo otros elementos, en cerámica y mayólica, no hayan concurrido, igualmente que la talla y ebanistería creemos han podido representar un papel de más importancia en cuanto al número de expositores.

Hemos terminado esta lijera reseña artística, más guiados por aplaudir y alentar á todos los expositores, que por pretensiones de sentar plaza de críticos en arte; noblemente hemos expuesto nuestro criterio sin tratar de menoscabar el prestigio de nadie, nos complace que muchos de los artistas, no tan solo expositores, sino también de los que no han concurrido con sus obras á la exposición, nos hayan felicitado por nuestro modesto trabajo, que sin apasionamientos de ningún género hemos llevado á cabo.

Réstanos suplicar á los artistas cuyos nombres y obras hemos emitido, nos perdonen, que no envuelve olvido desdeñoso, sino falta de tiempo para prolongar este trabajo.

Y hacemos punto final, deseando que el año venidero se avise con más antelación este certamen artístico, para que pueda verse más concurrido.

Creemos que las artes decorativas debieran ser invitadas, pues en Barcelona y Madrid han representado un papel digno en los certámenes á que han concurrido.

¡¡Artistas, á todos nos interesan vuestros triunfos pero vosotros sois los más interesados; ánimo pues, nuevos bríos, y hasta el año que viene!!—Z.



Final

I

Origen de este libro.

Nos hallábamnos en la Cervecería Inglesa una noche de los finales de Abril, Fernando Gómez de la Cruz, Enrique Rivas, Juan Osorio, Eduardo Vázquez Ferrer y el que suscribe, distraendo con animada charla el fastidio de que gozamos en esta celebrada ciudad, y casualmente versó la conversación acerca de las entonces próximas fiestas del Córpus.

Enrique Rivas, *exhumando* una idea que teníamos en proyecto él y yo, expuso á los demás amigos la conveniencia de escribir entre

todos los allí reunidos, una *Crónica* de los festejos que, rompiendo los moldes de lo vulgar y trillado, pudiera coleccionarse en un volumen y constituir un recuerdo vivo y fehaciente, agradable y simpático de nuestras clásicas fiestas.

La idea pareció tan excelente y fué aceptada con tal entusiasmo, que aquella misma noche quedó trazado el plan completo de la presente obra, y hasta se esbozaron algunos de los artículos que la constituyen.

Cada cual prometió solemnemente poner cuanto estuviera de su parte para que el futuro libro se presentase al público lo mejor *vestidito* que se pudiera, tanto en la parte literaria como en la tipográfica. Pero todos estos buenos deseos, quizá y aun sin quizá, no hubieran llegado á realizarse por completo sin la eficaz ayuda de nuestro cariñoso y buen amigo, Fernando Gómez de la Cruz, que ha sido verdaderamente el alma de esta obra. El nos ha animado de continuo para que *il dolce far-*

niente que cuenta entre nosotros con algunos apasionados, no nos *envolviese en sus mallas* y nos impidiera cumplir en toda su integridad la palabra empeñada; nos ha ayudado en la confección de este libro escribiendo diferentes artículos cuya paternidad ha ocultado bajo la enigmática y socorrida X ó cuando más se ha contentado con poner al pié de ellos la primera letra de su apellido, á pesar de nuestros esfuerzos para demostrarle la conveniencia de que los autorizase con su firma, y ha contribuído, por último, con sus iniciativas y sentido práctico á darle medios de viabilidad á la presente obra y á convertir en empresa formal y seria lo que en un principio se propuso como un escarceo literario de poco fuste é importancia... facilitándonos los medios, es decir la *luz*, ó lo que es *más claro*: el libro hasta encuadernado, para que lo pongamos á la venta, sin otro interés que el de que cobremos de algún modo este trabajo extraordinario, ya que el

de todos los días, en *La Publicidad*, solo produce dinero á los afortunados que figuran en plantilla.

Tal es, ligeramente esbozado, el origen del libro que hoy presentamos al público. Si hemos realizado cumplidamente nuestro propósito, ó si por el contrario hemos sufrido una lamentable equivocación y el libro no responde á la idea que le sirvió de origen, no somos nosotros los llamados á decirlo. El lector juzgará imparcialmente y á su fallo entregamos nuestra obra; pero mala ó buena la labor realizada en este volúmen, siempre tendrá en su abono el laudable espíritu que la informa y le da calor y vida: el amor que por Granada sentimos, y el deseo ferviente de enaltecer todo aquello que contribuya al prestigio y esplendor de nuestra ciudad querida.

Para terminar solo nos resta tributar un público testimonio de agradecimiento á los señores que nos han ayudado en nuestra tarea, contribuyendo, con sus excelentes

producciones literarias, á dar á esta obra mayores atractivos y amenidades.

II

Resúmen

Las fiestas con que Granada ha celebrado en el presente año la festividad del Santísimo Corpus Christi, han resultado, en su conjunto, más fastuosas y animadas que en los años anteriores.

Todos y cada uno de los festejos, han llenado su objeto cumplidamente.

Las solemnidades literarias celebradas con motivo de los festejos por la Económica granadina, la Unión Hispano-Mauritánica y el Liceo, han sido gallarda manifestación del movimiento intelectual de Granada; la Exposición de pinturas se ha visto honrada con las producciones artísticas de los más renombrados pintores andaluces; las iluminaciones de los paseos y jardines han ofrecido mayor novedad y brillantez que nunca; el tor-

neo del Polo, jugado por primera vez en nuestra ciudad, gracias á la actividad incansable del Conde de Benalúa, ha sido uno de los números que mayores atractivos ha prestado al programa, y los *Juegos florales*, restaurados merced á los generosos entusiasmos de la Sociedad Económica, han constituido la nota más culta y poética de nuestros tradicionales festejos.

El éxito alcanzado debe estimular al Ayuntamiento, para presentar en el año venidero un programa que reuna la mayor suma de alicientes, á fin de conseguir que nuestras clásicas fiestas compitan ventajosamente con las más renombradas de cuantas se celebran en el resto de España.

III

Sr. D. F. Gómez de la Cruz.

Mi querido amigo: Ya tiene V. hecho el *Final* que con tanto empeño se ha servido pedirme, dispensándome una honra de que no soy merecedor.

Si es bueno, que lo pongo en duda, para V. la *gloria* que pudiera corresponderme; y si es malo, peche V. con las censuras, pues censuras y glorias le cede generosamente su leal amigo,

FRANCISCO L. HIDALGO



IMPRESA

◊ DE ◊

Fernando Gómez de la Cruz

Recogidas, 2.—Teléfono 177

Apartado de Correos, núm. 57

GRANADA

En esta importante casa, se hacen toda clase de trabajos tipográficos, á precios increíbles

Especialidad en trabajos de lujo á varias tintas

Surtido en Modelación para Ayuntamientos, Agentes ejecutivos, Juzgados, Consumos, etc.

Los pedidos, á F. GÓMEZ DE LA CRUZ, Granada



GUANOS TRENÓN Y C.^a

LOS MEJORES PARA TODA CLASE DE LABORES

Dirección y Oficinas:

CAFÉ DEL SIGL C

GRANADA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE

ómez de la ruz

Recogidas, 2, Granada

TELÉFONO 177

Apartado de correos, número 37

SURTIDO COMPLETO EN TIPOS
PARA TRABAJOS DE GRAN LUJO

Y

**Precios más económicos que en ninguna
otra casa.**

MODELACIÓN IMPRESA
para ayuntamiento, agentes ejecutivos,
juzgados, consumos, etc.

CAFÉ-BILLAR
DE
LA TERRAZA

CAMPILLO.—GRANADA

Los mejores helados, las bebidas más selectas, se encuentran en este acreditadísimo establecimiento, montado con las mayores comodidades en el sitio más céntrico de Granada.

Salón de billar, amplio y cómodo como ninguno.

75 céntimos la hora

Chocolates, con tostada ó con bizcochos, 50 céntimos.

Fábrica de Gas de Granada

Deseoso esta Dirección de dar las mayores ventajas para que puedan usar el gas hasta las clases más modestas, concederá la instalación

Sin desembolso alguno

por parte del consumidor, colocando además un hornillo, una lira, y contador del nuevo modelo. Depositando una moneda de 10 céntimos en este aparato, dá gas para hacer la cocina y alumbrarse. Resulta el gas con dicho aparato, más económico y cómodo que todos los sistemas de alumbrado conocidos hasta el día, puesto que el consumidor no desembolsa más dinero que el que puede gastar.

En la cocina compite con el carbón; no se pierde calor, es más limpio y más rápido para hacer la comida.

En los almacenes de esta Empresa,

ACERA DEL CASINO, 33 Y 35

se ha instalado uno de estos contadores, donde puede verlo quien lo desee. Además hay otros dos colocados en el Círculo Obrero, para que los socios puedan conocer sus prácticos resultados.

EDUARDO MONTERO

Almacén de música y accesorios de piano

18, REYES CATÓLICOS, 18

GRANADA

RAFAEL CALISALVO

ALMACÈN DE CUADROS DORADOS

LÁMPARAS, ESPEJOS, CRISTALERIA FINA Y CROMOS

105, Zacatín, 105

NOVENAS

Y

Oraciones religiosas

ZARZUELAS

Y

Argumentos de Óperas

Se venden en la Imprenta de F. Gómez de la Cruz. Recogidas, 2, Granada.



El Puente del Álamo

ESTABLECIMIENTO DE BEBIDAS

DE

RAFAEL MARTÍN

Salamanca, 24 y 26

Primera casa de Granada, por sus vinos especiales para mesa, aguardientes esquisitos y vinagres superiores.

En vinos de Jerez y manzanillas de Sanlúcar, hay siempre en este acreditado establecimiento, existencias de las mejores marcas.

Venta exclusiva de la renombrada cerveza PILSENER BIER.

Se sirven pedidos á domicilio

24 Y 26, SALAMANCA, 24 Y 26

¡La más alta recompensa obtenida en la Exposición Universal de Chicago!

La Compañía Fabril SINGER

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados
entre todos los expositores,

y **MÁS DEL DOBLE** de los obtenidos
por todos los demás

fabricantes de máquinas de coser, reunidos.

Catálogos ilustrados, gratis.

Sucursal en Granada, 40 Zacatin 40

EL PENSAMIENTO

(PRECIO FIJO)

16, REYES CATÓLICOS, 16

ESQUINA Á LA PLAZA DEL CARMEN

GRANADA

Grandes surtidos de Quincalla, Pasamanería, Cintas, Adornos, Puntillas, Tiras bordadas, Botones, Hilos, Sedas, Algodones, Mitones, Guantes, Medias, Calcetines, Camisetas, Corbatas, Cuellos, Puños, Bastones, Paraguas, Abanicos, Petacas, Carteras, Tarjeteros, Cabás, etc., etc. — Especialidad en artículos para sastres y modistas. — Único depósito en la provincia de los Imperial Acordeones, marca dos «Anclas,» reconocidos por los mejores del mundo. — Variado surtido en juguetes.

Este acreditado establecimiento se recomienda por sí solo, tanto por su reconocida baratura como por su formalidad en la venta á

PRECIO FIJO

LA VIÑA

ANTES

LA MONTILLANA

28, CAMPILLO ALTO, 28

En este acreditado establecimiento, primero en su clase por sus renombradas soleras de Montilla, Jerez y de Sanlúcar, encuentra siempre el público las mejores bebidas que se reciben en Granada.

Se sirven cenas fiambres. jamón esquisito de Trevelez. salchichón de Vich, conservas, aceitunas sevillanas, etc., etc.

Especialidad en vinos de mesa.

CAMPILLO ALTO, 28, GRANADA

CERVECERÍA INGLESA

PRIMERA CASA EN HELADOS

Se sirven en todos tiempos

ESPECIALIDAD EN BEBIDAS DE LAS MARCAS MÁS ACREDITADAS

CHOCOLATES: Con tostada, 65 céntimos; con bizcochos, 50 céntimos.

CARRERA DE GENIL

Junto al Casino Principal

Grandes almacenes de sastrería y confecciones para trajes de caballeros de

R. ALONSO Y HERMANO

19 Y 20, BIBARRAMBLA, 19 Y 20

Primer establecimiento de su clase y único que en Granada recibe constantemente las últimas novedades para trajes de caballero.

19 Y 20, BIBARRAMBLA, 19 Y 20

L A P E R L A

JOYERÍA Y RELOJERÍA DE GOMEZ

9, REYES CATÓLICOS, 9

Esta acreditada casa recibe las últimas novedades de las principales fábricas de Europa, en Pulseras, Imperdibles, Aretes de brillantes, perlas, esmeraldas, etc., etc.

Gran surtido en relojes de oro, plata, acero, marfil, concha, nácar y níquel.

PRECIOS DE FÁBRICA

Especialidad

en relojes Roscof, F. Bachmit y Douffer.



NO MÁS FILOXERA

AGUA INSECTICIDA

Unico y eficaz remedio conocido hasta el día, para la pronta y radical extinción de la filoxera, con certificados de excelentes resultados. —Privilegio de invención por veinte años por los Gobiernos de Francia y España.

Centro para pedidos é informes administrativos:

SAZ, ÁLVAREZ Y COMPAÑÍA
Bibarrambla, 30 y Boabdil, 2. (Esquina frente al Zacatin)

GRANADA

CERVEZA IMPERIAL

La mejor que se conoce

Se sirve helada, á 25 céntimos bochs; embotellada, á 2 pesetas docena, y en barriles á 60 céntimos litro, en el

Despacho de gaseosas de ENRIQUE PEÑA

37, ACERA DEL CASINO, 37

ANTIGUO Y ACREDITADO ESTABLECIMIENTO

DE

ANTONIO CUETO

Primera casa de Granada para vinos especiales de Valdepeñas y toda clase de bebidas.

Se sirven cenas económicas, con el esmero acostumbrado.

6, CALLE DE LAS MORAS, 6

AL PÚBLICO

La empresa de coches para Jaén, ha acordado que durante el verano, salga de esta ciudad á las cinco y media de la tarde, con cuya medida puede hacerse el viaje de Granada á Madrid de noche, después de descansar en Jaén las horas de calor para tomar el tren correo á las cuatro y dos de la tarde; esto, sin perjuicio de poder seguir el viaje en el tren mixto, cuyo enlace se efectúa con la llegada á Jaén á las tres y 1/2 de la madrugada.

Y sí á esta ventaja se une la no despreciable de la economía que resulta en el viaje á Jaén, es seguro, que durante el verano se verán muy solicitados los asientos para los coches de la citada empresa.

Gran Fábrica de Conservas
DE
RUIZ Y PÉREZ

(ÚNICA EN GRANADA)

10, BIBARRAMBLA, 10

Montada esta casa á la altura de las primeras de España, y surtida de las mejores conservas de todas clases, sirve pedidos á todos puntos, en excelentes condiciones para su clientela.

Pídanse notas de precios, que se facilitan á vuelta de correo.

10, BIBARRAMBLA, 10

GRANADA

LA GIRALDA

Establecimiento

DE VINOS, AGUARDIENTES, LICORES Y CERVEZAS

Y

Freiduría de Pescado

DE

Alfonso Lazuén

CAMPILLO, 32, GRANADA

Especialidad en todos sus artículos.

Se sirven, á todas horas, cenas económicas, y fiambres.

Precios económicos y servicio esmeradísimo.



El Gran Bazar

DE

A. Gil de Tejada y Comp.^a

23, REYES CATÓLICOS, 23

Grandes almacenes de toda clase de tejidos.

Primera casa en novedades para trajes de señoras y caballeros.

Único establecimiento que recibe géneros de lo más selecto de París y Londres.

Precios baratísimos.

GRANADA

23, Reyes Católicos, 23



FÁBRICA
DE
Aguardientes y Jabones
DE
Delfonso Guiral
CASERÍA
de LA CAMPANA
CAMINO DE ALFACAR

ESPECIALIDAD EN ANISADOS

Jabones corrientes superiores

Para encargos en Granada, dirijanse los pedidos á Rafael Martín, establecimiento *El Puente del Alamo*, Salamanca, 24 y 26

Precios módicos.

Café y Pastelería Suiza

DE

Lardelli, Lardi y Compañía

GRANADA

PUERTA REAL Y CALLE DEL MILAGRO

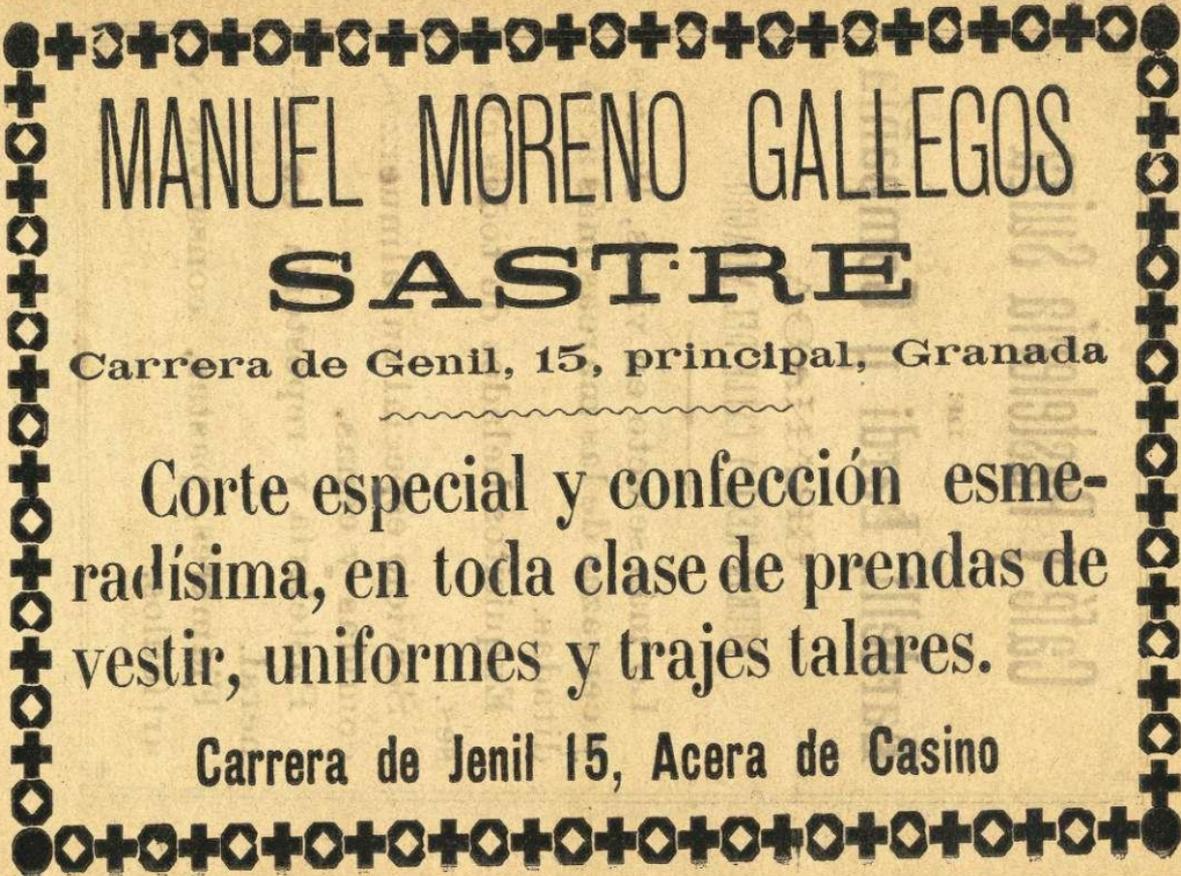
Lo más selecto en vinos, licores y cervezas de las marcas más acreditadas.

Exquisitos helados de todas clases.

Servicio especial en almuerzos, comidas y cenas.

Pastelería y repostería en general.

Fiambres, pastas, conservas y artículos.



MANUEL MORENO GALLEGOS
SASTRE

Carrera de Genil, 15, principal, Granada

Corte especial y confección esme-
radísima, en toda clase de prendas de
vestir, uniformes y trajes talares.

Carrera de Jenil 15, Acera de Casino



La Línea de Murcia

Acera de Darro, n.º 8.

Teléfonos 196 y 197

CENTRO DE ALQUILER DE CARRUAJES

En esta casa se sirven al momento, cuantos carruajes se deseen, desde los de lujo con librea hasta los destinados al camino.

Se admiten encargos á todas las horas del día y de la noche.

Se hacen abonos á precios convencionales.

Gran puntualidad y esmero en el servicio.

Teléfonos núms. 196 y 197

8, ACERA DE DARRO, 8

LA LÍNEA DE MURCIA



LA IBÉRICA

Gran almacén de calzado hecho y á la medida, desde los más lujosos hasta los más económicos.

Extenso surtido en pieles de fantasía.

Variados modelos procedentes de París y Lóndres.

Pantufias y zapatillas para verano.

Primer establecimiento de los de su clase.

Apartados para las pruebas con el mayor lujo, tanto los de señoras como los de caballeros.

2, ZACATÍN, 2

LA IBÉRICA

EL PASAJE

CAFÉ Y PASTELERIA.

ZACATÍN, 30 AL 38 Y MENDEZ NÚÑEZ, 41 AL 45

Salchichón de Vich y de Lyon,
Galletas inglesas y españolas, Que-
sos, Mortadellas, Helados de todas
clases, Cafés, Tés, Caramelos de
todas clases, Chocolates, Bizcochos,
Caprichos para regalos, Vinos,
Aguardientes y licores de las mejo-
res marcas, etc., etc.

NO OLVIDAR LAS SEÑAS

Zacatín, 30 al 38 y Méndez Núñez 41 al 45

GRANADA

MERENDERO DE LAS DELICIAS

SITUADO Á LA ENTRADA DEL CAMINO DE HUETOR

Recinto agradable y cómodo.—Servicio esmeradísimo.

QUINTA ALEGRE

Con mayor economía que en los establecimientos de la capital, se sirven en este acreditado Merendero cuantos manjares se apetezcan, condimentándose en el acto y á gusto de los consumidores, toda clase de comidas —Especialidad en bebidas y cervezas de varias marcas.—Tan renombrada es esta casa, por sus cenas económicas, que infinidad de coches de punto han tomado la costumbre de conducir por las noches los clientes de *Las Delicias* á 10 céntimos asiento.

LA LIBERATA

ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS

DEL

Reino y Extranjeros

PLAZA DE BISARRAMBLA Y CALLE DE PROVINCIAS, N.º 1,
Granada

Grandes existencias en artículos procedentes de las fabricaciones más acreditadas de Europa, tanto para caballeros como para señoras.

La importancia de las compras que constantemente efectuamos en las principales fábricas de Cataluña, Sabadell y Tarrasa, nos permiten vender á precios sumamente baratos, según tenemos acreditado entre nuestros clientes.

Además de las notables existencias que en esta casa se encuentran, podemos ofrecer al público un extenso surtido en trajes hechos, cuyos precios se adaptan para todas las clases de la sociedad.

ALHAMA  ALHAMA

PRIMERA CASA DE GRANADA

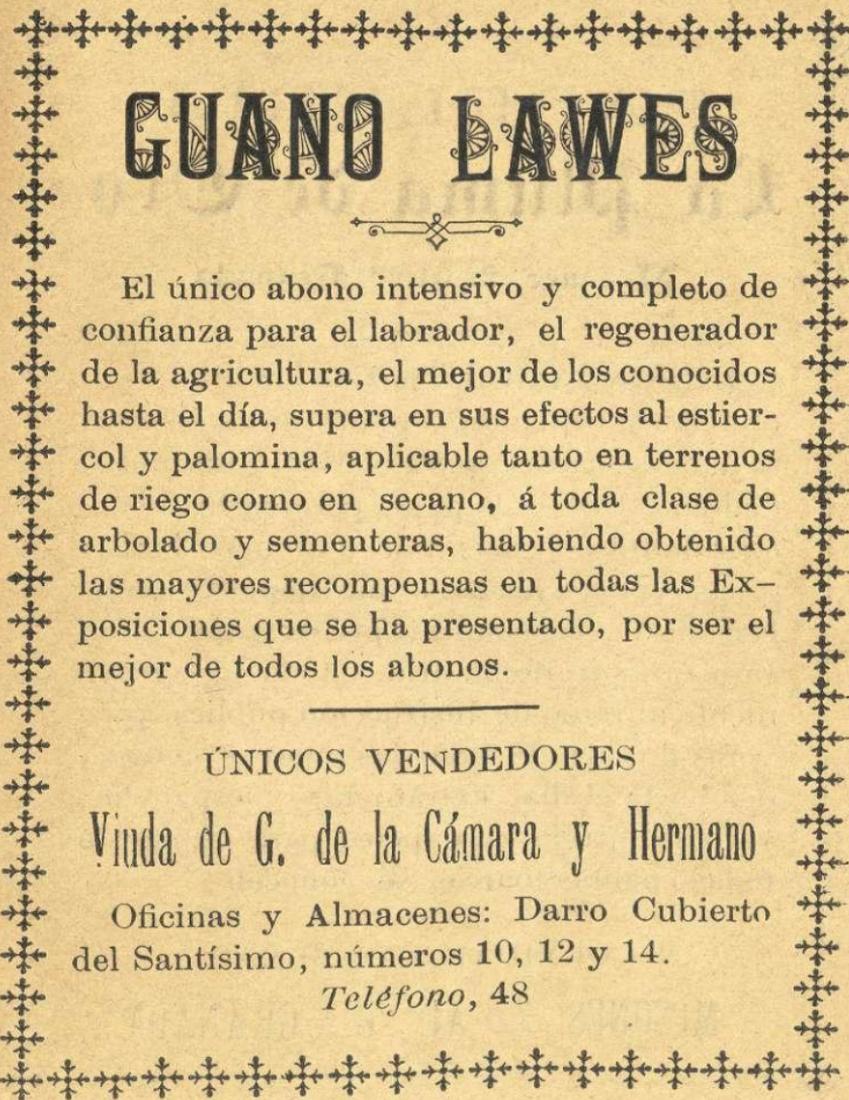
PARA

SOMBREROS

DE TODAS CLASES

ESPECIALIDAD EN LOS DE VESTIR

44, ZACATÍN, 44



GUANO LAWES



El único abono intensivo y completo de confianza para el labrador, el regenerador de la agricultura, el mejor de los conocidos hasta el día, supera en sus efectos al estiércol y palomina, aplicable tanto en terrenos de riego como en secano, á toda clase de arbolado y sementeras, habiendo obtenido las mayores recompensas en todas las Exposiciones que se ha presentado, por ser el mejor de todos los abonos.

ÚNICOS VENDEDORES

Viuda de G. de la Cámara y Hermano

Oficinas y Almacenes: Darro Cubierto del Santísimo, números 10, 12 y 14.

Teléfono, 48

PAPELERÍA

La Pluma de Oro

Mesones, 22 al 26. Granada

Extenso y variado surtido en libros comerciales, copiadores para cartas libretas rayadas y carnet para bolsillo; gran novedad en estuches de papel para cartas blanco y de luto, lo más nuevo y más bonito que se conoce hasta el día: depósito de libros de 1.^a enseñanza, procedentes de la casa *Callejas* de Madrid, y todo lo concerniente al ramo de Instrucción pública; pólvoras de caza de todas las marcas conocidas hasta el día, extranjeras y españolas; variado surtido en papeles para fumar de todas cuantas marcas se conocen.

NO OLVIDAR LAS SEÑAS

MESONES, 22 AL 26.—GRANADA

LITOGRAFÍA ARTÍSTICA Y COMERCIAL,
IMPRESA,
LIBRERÍA, PAPELERÍA,
FÁBRICA DE LIBROS RAYADOS.
VIUDA É HIJOS DE PAULINO VENTURA SABATEL,
Mesones, 52.—GRANADA.

Grabados y estampaciones litográficas de todas clases.

Cromos, Carteles de fiestas de gran tamaño, etc.

Talleres de grabados sobre zinc.

Impresiones de retratos de fotolitografía, fototipia y fotograbado.

En nuestros talleres de Imprenta, confeccionamos cuantos impresos al cromo y negro se nos encomienden.

En la Librería de esta Casa, se encuentran las obras científicas y literarias.

Completo surtido en objetos de escritorio, dibujo y delineación.